

EXILIO IBEROAMERICANO

Intelectuales y políticos en el exilio iberoamericano

Adalberto Santana
(coordinador)



Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Universidad Nacional Autónoma de México

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Secretario General

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretaria de Desarrollo Institucional

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda

Coordinadora de Humanidades

Dra. Guadalupe Valencia García

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Director

Mtro. Rubén Ruiz Guerra

Secretaria Académica

Dra. Guadalupe Cecilia Gómez-Aguado

Encargado de Publicaciones

Gerardo López Luna

CÁTEDRA DEL EXILIO

Representante de la UNAM

Dra. Mari Carmen Serra Puche

**Intelectuales y políticos
en el exilio iberoamericano**

COLECCIÓN
EXILIO IBEROAMERICANO

14

Adalberto Santana
(coordinador)

Intelectuales y políticos en el exilio iberoamericano



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
MÉXICO 2022

La publicación de este libro se hizo gracias al apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, a través del proyecto de investigación PAPIIT IG400117, etapas 28 y 29: “Dinámica de los exilios en Iberoamérica”.

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información.

Nombres: Santana, Adalberto, editor.

Título: Intelectuales y políticos en el exilio iberoamericano / Adalberto Santana, (coordinador).

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2022. | Serie: Colección Exilio iberoamericano ; 14.

Identificadores: LIBRUNAM 2127910 | ISBN 978-607-30-6024-0.

Temas: Españoles – América Latina – Vida intelectual. | Exiliados – España. | España – política y gobierno. | Exiliados – América Latina – Vida intelectual. | Refugiados políticos – América Latina. | América Latina – Política y gobierno.

Clasificación: LCC JV8251. I57 2022 | DDC 304.846—dc2

Imagen de portada: *Camino al exilio*, Laura Castañeda García, 2021, iphonografía, 60 x 44 cm.

Diseño de forro: Mtra. Marie-Nicole Brutus H.

Diseño de interiores: D.G. Irma Martínez Hidalgo

Primera edición: abril de 2022

Fecha de edición: 22 de abril de 2022

D.R. © 2022 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Torre II de Humanidades, 8º piso,
Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México, México
Correo electrónico: cialc@unam.mx
<http://cialc.unam.mx>

ISBN: 978-607-02-6712-3 (colección)

ISBN: 978-607-30-6024-0 (obra)

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

*A la memoria de Mario Oliva Medina,
entrañable amigo y colega*

ÍNDICE

| | |
|--------------------------|----|
| Prólogo | 11 |
| <i>Adalberto Santana</i> | |

PARTE I. FOTÓGRAFOS Y CINEASTAS EN EL EXILIO

| | |
|---|----|
| Tina Modotti: entre el amor y el exilio | 21 |
| <i>María de las Mercedes Sierra Kehoe</i> | |
| La Guerra Civil española en la lente de Kati Horna y Robert Capa | 31 |
| <i>Laura Castañeda García</i> | |
| Intelectuales, artistas y cinematografistas. Sobre el exilio de la Guerra Civil española y su efecto en el cine mexicano . . | 41 |
| <i>Francisco Peredo Castro</i> | |

PARTE II. POLÍTICOS EN EL EXILIO

| | |
|---|----|
| Libertad y destierro de José Martí en los Estados Unidos (1880-1895) | 59 |
| <i>Hayled Martín Reyes Martín</i> | |
| Honduras: intelectuales y políticos en el exilio, 1933-1949 | 69 |
| <i>Yesenia Martínez</i> | |

| | |
|--|----|
| <i>Project Niños</i> y el exilio en la Guerra Civil española. | 83 |
| <i>Abdiel Hernández Mendoza</i> | |
| Exilio político latinoamericano en los inicios del siglo XXI | 97 |
| <i>Adalberto Santana</i> | |

PARTE III. ESCRITORES Y NARRATIVA EN EL EXILIO

| | |
|--|-----|
| El tiempo y el espacio en la poética de Jomi García Ascot y Angelina Muñiz-Huberman | 117 |
| <i>Teresa Delgado Criado</i> | |
| Alaíde Foppa: exilio, poesía y feminismo. | 127 |
| <i>Karina Leyte Chávez</i> | |
| El insilio patricio en la narrativa fantástica cubana (1967-1983) . . | 137 |
| <i>Patricia Sánchez Aramburu</i> | |

PARTE IV. EXILIO Y REDES INTELECTUALES

| | |
|--|-----|
| Espacios de la migración española. | 151 |
| <i>Miguel Enrique García Valladares</i> | |
| Los intelectuales de la Junta de Cultura Española en el exilio. . . | 161 |
| <i>Gloria María de Lourdes de Salazar Aguilar</i> | |
| Rebeldes e inconvenientes, exiliados anarquistas españoles en México. | 173 |
| <i>Ulises Ortega Aguilar</i> | |
| Exilio de la elite intelectual española republicana en México . . . | 181 |
| <i>Margarita Isabel Sena Sánchez</i> | |
| La memoria del exilio republicano español en la era digital | 191 |
| <i>Guiomar Acevedo López</i> | |
| Directorio de colaboradores. | 203 |

PRÓLOGO

En la presente obra se integran trabajos que figuran en distintos apartados que recogen diversos temas sobre el exilio de destacados personajes de la vida intelectual y política iberoamericana. La mayoría de los personajes que se encuentran en los trabajos compilados nos remiten a un pasado relativamente lejano, pero también a una presencia más reciente. Con ello se pretende brindar una perspectiva comparativa del fenómeno del exilio en diferentes momentos y con diversos actores del mundo cultural y político iberoamericano.

Conviene apuntar que los ensayos aquí reunidos son producto de una tarea y un esfuerzo colectivo de profesores e investigadores universitarios que desarrollamos nuestros temas en el marco del Proyecto de Investigación “Dinámica de los exilios en Iberoamérica” AG400420, del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM. Proyecto y esfuerzo académico que cuenta con el respaldo de la Facultad Artes y Diseño (FAD) y del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la misma universidad.

Pensamos que los temas del exilio en nuestra América y el mundo son referentes necesarios para identificar asuntos axiales durante buena parte del siglo xx, pero también de nuestra época, en los primeros decenios del siglo xxi. De esa manera, en la primera sección del presente libro, titulada “Fotógrafos y cineastas en el exilio”, se da cuenta de una serie de personajes que desde sus respectivas actividades vivieron el exilio en diversos escenarios. En primer término se presenta el aporte de María de las Mercedes Sierra Kehoe, titulado “Tina Modotti: entre el amor y el exilio”. En su ensayo la autora nos presenta un texto donde recorre la vida de la fotógrafa italoestadounidense a través de su

desarrollo como artista de la lente y militante del Partido Comunista Mexicano (PCM), su relación con el grupo de intelectuales y pintores que pertenecían a dicha entidad partidaria, así como artistas plásticos y activistas de finales de la tercera década del siglo xx. En el texto se pone especial atención a la relación de la fotógrafa con el joven exiliado cubano en México, Julio Antonio Mella. El texto aborda el proceso de investigación del asesinato del líder estudiantil y las consecuencias políticas que tuvo para la fotógrafa italoestadounidense.

El siguiente trabajo de Laura Castañeda García nos presenta el ensayo titulado “La Guerra Civil española en la lente de Kati Horna y Robert Capa”. Aquí la autora realiza un estudio sobre el invaluable trabajo fotográfico de Kati Horna (Katherina Deutsch) y de Robert Capa (Gertha Pohorylle “Gerda Taro” y Endre Friedmann), que comienza estableciendo sus orígenes, sus identidades, su acercamiento a la fotografía, y el porqué decidieron documentar la Guerra Civil española y su trabajo sobre la misma. Asimismo se identifica la relación que tuvieron Deutsch y Friedmann desde su infancia en Budapest, Hungría, y los diferentes encuentros que realizaron en Europa. Además, aborda el tema de los maravillosos hallazgos de “La maleta mexicana” en el caso del trabajo de Taro y Friedmann y de “Las cajas de Amsterdam”, en el de Horna, archivos fotográficos que se consideraron perdidos por más 68 años en ambos casos.

En “Intelectuales, artistas y cinematografistas. Sobre el exilio de la Guerra Civil española y su efecto en el cine mexicano”, Francisco Peredo Castro expone la forma en que el cine mexicano, entre su muy diversa producción genérica, incursionó en una serie de construcciones de lo español, que reproducirían el conflicto ideológico de la península en aquella conflagración social. El autor refiere que la colonia española residente con anterioridad en México y una parte de la República exiliada protagonizaron un duelo que impactaría al cine mexicano sobre lo español, con versiones confrontadas sobre la hispanidad. Identifica así la producción de algunas grandes películas mexicanas con temas españoles. Lo más significativo, nos señala Peredo Castro, es que aquellas cintas fueron vehículos para difundir discursos contra la intolerancia, el fanatismo religioso, la exclusión de “los distintos” o de “los ajenos”. Así, este trabajo contribuye a una reflexión sobre el conflicto ideológico-proselitista ocurrido entre el panhispanismo franquista (y su Con-

sejo de la Hispanidad, 1940), y la Revolución Mexicana, en alguna medida también impulsora de un panmexicanismo en Latinoamérica.

La segunda sección lleva por título “Exilio, política y cultura”, está integrada por tres ensayos. El de Hayled Martín Reyes Martín se titula “Libertad y destierro de José Martí en los Estados Unidos (1880-1895)”. Su autor analiza la etapa que vivió el prócer cubano en suelo estadounidense. Ahí Martín Reyes nos señala que el Apóstol cambió radicalmente su visión de la libertad, pues la ciudad de Nueva York le abriría las puertas a la modernidad. Reyes Martín postula que el destierro del prócer cubano se volvió su condición de vida. En conjunto con la notable producción intelectual, literaria y periodística, Martí llevó a cabo en los Estados Unidos una decisiva labor organizativa para luchar por la independencia de Cuba.

En “Honduras. Intelectuales y políticos en el exilio, 1933-1949”, Yesenia Martínez analiza los vínculos entre una red de intelectuales y políticos de la primera mitad del siglo xx en Honduras, quienes integrados en dos generaciones manifestaron su oposición al continuismo del general Tiburcio Carías Andino (1933 a 1949). Situación que llevó a la mayoría de ellos al exilio. Esta red estuvo unida, primero, por el proyecto del Estado nación durante las tres primeras décadas del siglo xx. La autora del presente trabajo señala que durante la dictadura de Carías destacó la participación de mujeres a quienes la historiografía las ha identificado como sufragistas y no como autoras de los imaginarios nacionales, y de la búsqueda de los derechos sociales. Con el aporte de mujeres y jóvenes estudiantes, se construyen referentes intelectuales y políticos que perduran aún en los albores del siglo xxi. Todos ellos con nexos políticos y académicos. Sin embargo, para los años de la dictadura el objetivo que los unía era la oposición al gobierno de Carías Andino.

El trabajo que nos brinda Abdiel Hernández presenta en el contexto de la Guerra Civil española, un tema referente a los *niños de las guerras*, quienes tuvieron por destino la entonces Unión Soviética. A lo largo del ensayo se plantea la existencia de diferentes tipos de exilio, la participación dentro de este proceso de la potencia socialista, así como los actos y consecuencias del retorno de dichos niños que, entre otras características, estuvo marcado por el asedio promovido desde el vínculo franquismo-CIA, bajo la operación nombrada *Project Niños*,

una tecnología de vigilancia y control que sirvió para confrontar a los soviéticos y hacer trabajo de inteligencia durante la Guerra Fría. Así, el autor nos muestra cómo esos actos fueron muestra de la cosificación de los nacionales españoles que salieron con el sueño de ver concretada una España diferente a la que regresaron veinte años después.

Al final de la segunda sección de la presente obra figura el ensayo de quien esto escribe, titulado “Exilio político latinoamericano en los inicios del siglo XXI”. Trabajo donde hacemos un estudio y reflexión de los exilios de diversos actores políticos de nuestra América. En él abordamos especialmente aquellos personajes que han vivido el exilio como parte de una lucha política de índole progresista o conservadora en un contexto regional. Se analiza, en la coyuntura de la segunda década del siglo XXI, cómo el tema ha dejado una huella indeleble, que es necesario valorar en el marco del desarrollo histórico-político latinoamericano.

El tercer apartado se refiere al tema “Escritores y narrativas en el exilio”. Esta sección se inicia con la colaboración de Teresa Delgado Criado, titulada: “El tiempo y el espacio en la poética de Jomi García Ascot y Angelina Muñiz-Huberman”, dos autores hispanomexicanos, hijos de republicanos españoles pero nacidos en Túnez y en Francia, que desarrollan una poética con la que crean una propia identidad en movimiento. Nos dice la autora que García Ascot explora en sus poemas los significados del verbo “estar” para quien intenta darle forma al “aquí” y al “allí” separados por un océano y por trenes que recuerdan el trauma de la huida en libros como: *Estar aquí* (1966) o *Haber estado allí* (1970). Angelina Muñiz-Huberman contrasta en sus seudomemorias: *Castillos en la tierra* (1995) y *Molinos sin viento* (2001) las experiencias concretas de su entorno europeo con las formas de percibir el espacio y el tiempo de una niña que vive en México sin poder sentir con naturalidad que forma parte de este nuevo espacio.

A continuación encontramos el trabajo de Karina Leyte Chávez, titulado “Alaíde Foppa: exilio, poesía y feminismo”. Se trata de una aproximación sintética al proceso de exilio mexicano de la poeta e intelectual guatemalteca Alaíde Foppa Falla entre 1957 y 1980. A partir de la revisión de los antecedentes (sus orígenes familiares y su participación en la Revolución de 1944) la autora propone que la estancia de la poeta en México llegó a constituir un verdadero exilio político

por la cada vez mayor toma de conciencia crítica de la misma. En complemento, se esbozan los elementos fundamentales de su expresión en el exilio: su militancia feminista y revolucionaria aunada a un constante oficio poético.

Cierra el presente apartado el trabajo titulado “El *insilio* patricio en la narrativa fantástica cubana (1967-1983)”, de Patricia Sánchez Aramburu. Ensayo donde analiza la forma en que la narrativa fantástica cubana representó el *insilio* patricio de los años sesenta y setenta y explica por qué este tema pudo ser abordado desde las literaturas de irrealidad como una metáfora social. El lector encontrará los aspectos del *insilio* patricio que fueron tratados por diferentes autores del periodo y la hipótesis de la autora, la cual consiste en que la narrativa fantástica ayudó a visibilizar a un grupo social que pasó de privilegiado a marginado. El trabajo está dividido en dos partes. En la primera se expone la aparición del *insilio* patricio como un fenómeno que se produjo a partir de 1959 y se agudizó con la adopción del socialismo. En la última parte, se aborda el auge y caída de la narrativa fantástica en el periodo socialista y se examina la forma en que el *insilio* se tematizó en relatos de Antonio Benítez-Rojo, César Leante y María Elena Llana.

La cuarta parte se refiere al tema del “Exilio y redes intelectuales”. Ahí, Miguel Enrique García Valladares nos presenta su trabajo titulado “Espacios de la migración española”. Aquí nos ofrece una perspectiva espacial de la historia de la migración hispánica a América, entre los siglos XIX y XX. Tomando en cuenta las diversas contribuciones que se han hecho sobre estos tópicos, el autor parte de la propuesta teórica de Henri Lefebvre sobre la producción del espacio y la triada de los espacios vivido-concebido-percibido. A partir de allí, realiza una aproximación geográfica a algunos de los planteamientos de la historiografía acerca la idea de “hacer las Américas” y del papel de los indios en la historia de la migración española a Iberoamérica en aquellos años.

Figura a continuación la aportación titulada “Los intelectuales de la Junta de Cultura Española en el exilio”, de Gloria María de Lourdes de Salazar Aguilar. En su colaboración nos analiza los grupos de intelectuales que se formaron antes y durante la Guerra Civil en favor de la República en diversas reuniones como: los I y II Congresos de Escritores en Defensa de la Cultura y la Alianza antifascista de los años treinta, para finalmente formar la Junta de Cultura Española (JCE),

que se exilió en México en 1939. Se destaca que entre los trabajos que realizó dicha Junta en el exilio figura la fundación de la Editorial Séneca, donde se publicaron los textos de Antonio Machado y muchos otros.

El trabajo de Ulises Ortega Aguilar lleva por título “Rebeldes e inconvenientes, exiliados anarquistas españoles en México”. Su autor nos aclarará que como resultado de una investigación esencialmente documental, expone los detalles más relevantes en torno a las actividades de algunos grupos de filiación anarquista. En la difícil coyuntura de adaptación a la realidad mexicana, tras su llegada hacia 1939, brinda luz a esos temas que usualmente no son recogidos por la historiografía existente. De la misma manera su autor nos explica las consecuencias y alcances de los hechos consignados, así como la vinculación de otros aspectos como los discursos emanados de tal coyuntura y el papel que tuvo el Estado mexicano en el control de las disidencias políticas y actividades perniciosas relacionadas con la extranjería.

En este apartado también resalta el trabajo de Margarita Isabel Sena Sánchez, “Exilio de la elite intelectual española republicana en México”. La autora nos presenta un texto donde se analiza cómo el pensar o actuar diferente al gobierno franquista originó miedo a sufrir tortura, desaparición o muerte. Se estudian las movilizaciones migratorias transnacionales forzadas en la Guerra Civil española por parte de ciudadanos, artistas e intelectuales republicanos que buscaron refugio en México. Se pone en evidencia la dictadura de Franco, los campos de concentración nazis o los del sur de Francia. De igual manera se resalta el papel del presidente mexicano Lázaro Cárdenas, al brindar acogida a más de 25 000 refugiados entre 1939 y 1942. Se pone énfasis en el hecho de que el 25% de ellos constituían la inmigración intelectual llamada de “elite”. Finalmente, en el artículo se analizan algunos de los intelectuales y su aporte en la cultura, la ciencia y el arte con su llegada a México.

La cuarta parte del presente libro cierra con el trabajo de Guiomar Acevedo López: “La memoria del exilio republicano español en la era digital”. La autora refiere que a partir de una visión de la memoria colectiva que toma en cuenta su carácter comunicativo, se realiza un breve recuento de las diversas estrategias digitales de recuperación y conservación de la memoria del exilio republicano español de algunos

proyectos e iniciativas colectivas en línea. Al tiempo se hace una revisión de sus alcances reivindicativos, conmemorativos y didácticos, con la intención de invitar a la reflexión respecto a las formas que ha tomado la memoria colectiva en la era digital. Por otra parte, se plantea la estrecha correlación entre el incremento, en los últimos veinte años, de proyectos de recuperación y conservación de la memoria de ese exilio, con el desarrollo de las amplias oportunidades de comunicación global que ofrece la Internet, dando lugar al surgimiento de diversas plataformas digitales que son, a su vez, lugares de interconexión entre usuarios y repositorios de memoria.

Por último, en la obra figura el “Directorio de colaboradores”. Así, si es del interés de los lectores, contarán con la posibilidad de establecer una comunicación con el autor de cada uno de los trabajos reunidos en la presente obra.

Cabe mencionar el apoyo realizado por Karla Elisa Herrera Forneiro y Eugenia Gabriela Jiménez Reyna en la compilación del presente libro.

Nos resta apuntar que este libro puede interesarle al lector especializado en estos temas, pero también va dirigido a un público amplio, al que se le brinda la oportunidad de conocer y aproximarse a fenómenos políticos y culturales de la vida de nuestra América, precisamente de la que nos hablaba José Martí cuando afirmaba: “Los pueblos que no se conocen han de darse prisa por conocerse, como quienes van a pelear juntos”.

Aquí los lectores seguramente encontrarán un aporte original sobre los temas del muy variado, múltiple y complejo exilio iberoamericano. Deseamos que en su lectura crítica y propositiva encuentren estudios y análisis que contribuyan a comprender uno de los temas capitales de la historia iberoamericana, como es el de los exilios.

ADALBERTO SANTANA

PARTE I.
FOTÓGRAFOS Y CINEASTAS EN EL EXILIO

TINA MODOTTI: ENTRE EL AMOR Y EL EXILIO

María de las Mercedes Sierra Kehoe

A Tina Modotti la historia la situó en el compás de espera de una época donde culmina un tiempo para iniciar otro del que tan solo conocería, si acaso, el comienzo de un cambio.

Desde pequeña, en su natal Italia vivió en medio de protestas y revueltas de un sector de la sociedad, aquel al que su familia pertenecía, es por ello que su padre, queriendo cambiar ese destino, decidió emigrar a América llevando con él a Tina y sus hermanos.

En aquellos años Tina comenzó a frecuentar los círculos de intelectuales y a participar en reuniones de grupos de teatro, lo que la haría viajar a Los Ángeles, donde conoció a su marido Roubaix L'Abrie, pintor y poeta de profesión.

Por aquel tiempo, o la posibilidad de transitar dentro de este medio con libertad e independencia permitió a Tina conocer al fotógrafo Edward Weston, que se convertiría en su amante y maestro.

Tras fallecer L'Abrie, Tina y Weston viajaron a México, iniciando un largo recorrido en el interior del país. En ese momento México comenzaba a transitar en el sendero de la posrevolución, la cual contenía en sí misma ingredientes que fueron importantes para que los movimientos culturales tuvieran frutos trascendentes.

Ejemplo de esto sería el Movimiento Muralista Mexicano gestado durante el gobierno de Álvaro Obregón donde, a través del concepto de modernidad entendido como la lucha por el progreso y el desarrollo del pueblo, serían unidos en un sincretismo con la historia del México antiguo y sus raíces indígenas.

Tina se involucró en causas sociales por la defensa del voto femenino, así como por movimientos por los más desprotegidos, que formaron parte medular de su desarrollo como artista de la lente.

Un interés importante por capturar objetos, formas geométricas, texturas y todo aquello que le permitiera jugar con la luz y los contrastes, caracteriza su primera etapa creativa.

Al partir Edward Weston de México, Tina redirigió sus intereses y comenzó a registrar momentos, realidades e imaginarios de la sociedad mexicana, bajo un concepto de cotidianidad capturada, con lo que ella misma descubrió nuevas realidades.

Su definición política también influyó en la interpretación de la imagen, capturando momentos importantes de la sociedad mexicana sin descuidar en ningún momento el rigor en la construcción formal de la imagen.

El periódico *El Machete*, órgano de difusión del Partido Comunista Mexicano, decide contratarla, con ello se inicia una fuerte relación con artistas de la época, ya que este era un punto de reunión.

Fue ahí donde Tina conoce al pintor Xavier Guerrero con el que inició un romance que duraría poco, debido a la salida de Guerrero a la Unión Soviética. Esto daría pie al inicio de la relación de Tina con Julio Antonio Mella, joven político y activista cubano que había llegado a México como exiliado.

En aquel momento, Tina expresó mediante sus fotografías una realidad social al conjugar discursos e imágenes de una nueva nación.

Sin lugar a dudas, Mella es ubicado como uno de los principales marxistas que desarrolló la teoría y la práctica del marxismo en el siglo xx en América.

Desde muy joven, Mella logró relacionarse con grupos de obreros y estudiantes, lo cual nutrió en gran medida su proceso político, al cultivar y fundir en su quehacer la teoría y la práctica.

En muy poco tiempo se convirtió en el líder estudiantil por la Reforma Universitaria, fundó la Federación de Estudiantes (FEU) y creó la Universidad José Martí, con la firme idea de impartir la materia de instrucción política para ayudar a los trabajadores en sus necesidades como clase oprimida.

Como líder del FEU, Mella se convirtió en un actor importante para los estudiantes y así mismo para el gobierno cubano, el cual a través del Ministerio de Instrucción Pública decidió expulsarlo de la Universidad, además de encarcelarlo.

Mella inició una huelga de hambre como protesta por su detención, este acto provocó muestras de solidaridad de diversos grupos estudiantiles que pedían su excarcelación.

Desde Chile, Paraguay, México, París y Nueva York, entre otros lugares del extranjero, llegaron múltiples telegramas, cartas y cables dirigidos al presidente Machado, en los que pedían su excarcelación, con ello se le otorgó su libertad provisional después de que su estado de salud se complicara y fuese trasladado al hospital de la penitenciaría en la Quinta de Dependientes.

Mella salió en libertad, sin embargo, fue expulsado del Partido Comunista Cubano (PCC) acusado de indisciplina e insubordinación, entre otros cargos.

La huelga trajo duras consecuencias, el Partido cursó un proceso interno en su contra acusándole de “indisciplina, insubordinación, oportunismo táctico, nexos con la burguesía y falta de sentimiento de solidaridad”, siendo finalmente expulsado. Francisco Pérez Escudero, como Secretario General, dio a conocer la decisión tomada por el Jurado del Partido designado por el Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista Cubano que propuso la separación total de toda actividad pública por tres meses, la separación de las actividades del Partido Comunista por dos años y la reconvencción privada y pública del líder.

Tan solo unas semanas después, Mella fue nuevamente requerido para comparecer ante un Tribunal. El cargo: acudir a las instalaciones universitarias a sabiendas de que seguía expulsado. Su integridad física, para este momento, estaba comprometida y Mella tuvo que huir.¹

Mella llegó a Puerto Cortés, Honduras, de donde fue expulsado y enviado a Guatemala y de ahí a México, lugar al que arribó a finales de febrero de 1926.

En ese momento el Partido Comunista Mexicano (PCM) afrontaba una crisis al interior, ya que entre 1925 y 1926 se había producido una ruptura entre la dirigencia constituida por Xavier Guerrero, David Alfaro Siqueiros y Rafael Carrillo frente a otro bando, el cual busca-

¹ María de las Nieves Rodríguez Mendoza, “Julio Antonio Mella, un crimen del imperialismo”, en *Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 5, Sevilla, enero-junio de 2017, pp. 436-462.

ba aliarse con algunos sectores del gobierno de Plutarco Elías Calles, donde el propio gobierno intentaba controlar al movimiento obrero mediante la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) para así poder minimizar a los movimientos independientes.

En 1928 Mella ya tenía una figura reconocida dentro del PCM, y se le ubicaba siendo cercano a Diego Rivera con quien trabajó en diferentes escritos literarios. A la par, Tina mantenía una cercanía con el grupo de muralistas que pertenecían a dicho partido, entre ellos Máximo Pacheco, David Alfaro Siqueiros y con Xavier Guerrero con quien mantuvo una relación íntima por un corto tiempo, su convivencia con ellos la hizo confrontar y enlazar ideas y percepciones frente a la realidad mexicana en ese momento.

Mella y Modotti iniciaron una relación amorosa muy intensa, lo que hacía que el ímpetu y emoción de Tina se sintiera en cada una de las capturas a través de su lente. Tina dejó una fotografía en la que muestra con claridad su pensamiento frente a dos realidades en su vida: “el arte y la revolución”. Se aprecia la captura de la máquina de escribir propiedad de Mella con un texto que dice: “La técnica se convertirá en una inspiración mucho más poderosa de la producción artística; más tarde encontrará su solución en una síntesis más elevada, el contraste que existe entre la técnica y la naturaleza”.²

La relación de Tina con Mella le abrió diversas oportunidades, pudo publicar en Europa en revistas alemanas como *Union Bild y Alz*, las cuales le dieron espacio para mostrar su obra.

En México, La Biblioteca Nacional de México le dio un espacio donde montó su primera exposición individual y fue ahí donde Siqueiros, al clausurar, califica a Tina como la primera fotógrafa revolucionaria.³

El 20 de enero de 1929 Julio Antonio Mella fue asesinado a mitad de la noche, cuando caminaba, en compañía de Tina Modotti, sobre la calle de Abraham González esquina Morelos, en la Ciudad de México. Varias heridas de bala habían dado en el blanco, sin embargo, la más grave, un proyectil de 8 milímetros atravesó el torax de Mella y fue finalmente el que le quitó la vida.

² Maricela Cruz Manjarrez, *Tina Modotti y el muralismo, un lenguaje común*, México, Analesiie, UNAM, 2012, p. 177.

³ *Loc. cit.*



Margaret Hooks, *Tina Modotti. Fotografía y revolucionaria*, Barcelona, Plaza & Janés, 1998.

En ese momento Tina pidió auxilio, mientras Mella alcanzó a gritar que Magriñat estaba involucrado en su muerte y que el presidente de Cuba Gerardo Machado lo había mandado matar: “Muero por la Revolución”, declaración que sería el hilo conductor de las investigaciones. Sin embargo, en primera instancia se acusó a Tina de ser la principal sospechosa al calificar el crimen como pasional, lo que la convirtió en víctima y victimaria al mismo tiempo.⁴

Las horas pasaron y Tina lograría capturar la última foto de Mella antes de que se le realizara la autopsia de ley en el Hospital Juárez, una foto profundamente sentida, llena de amor y desesperación por obtener la última imagen de Julio, su gran amor.

Mientras tanto, el gobierno mexicano, a través del Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación, recabó un amplio

⁴ Gabriela Pulido Llano, *El asesinato de Julio Antonio Mella: informes cruzados entre México y Cuba*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018, p. 93.

expediente alrededor de este suceso, y de las acciones que diferentes agrupaciones mexicanas solicitaron al propio gobierno para el esclarecimiento del mismo.

Dos días después se envió un detallado informe de la manifestación realizada por los miembros del PCM con motivo del sepelio de Mella.

Es importante mencionar que este suceso quedó plasmado en la edición del mismo día del periódico *El Machete*, que narraba paso a paso la manera en que se vivió el recorrido que dio inicio en la calle de Mesones 54, sede el PCM, y recorrió varias calles del centro, pasando por Palacio Nacional hasta llegar al Panteón, lugar donde compañeros y amigos expresaron su sentir hacia Mella, al que, en palabras de Antonio Penichet, estudiante cubano y representante de la ANERC, consideraban “el Sandino de Cuba”.

Los días pasaron y Tina estuvo sujeta al escrutinio público y a las publicaciones emitidas por diversos diarios de cobertura nacional. Es el caso del periódico *La Prensa*, que el 16 de enero publicó “La vida íntima de la señora Modotti”, donde se argumentaba que la relación



Estudiantes universitarios montan guardia ante el féretro que contiene los restos de Julio Antonio Mella, 1929. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

que tuvo con el pintor Xavier Guerrero antes de Julio Antonio Mella era el móvil del asesinato.⁵

Con la intención de dar veracidad al planteamiento del diario, se transcribieron las palabras textuales de Modotti en el juicio: “¿Alguien hacía el amor con usted antes de sostener relaciones con Mella? —Ninguno—, repuso secamente Tina para afirmar que la hipótesis pasional que se esbozó en el asunto cae por tierra”. A continuación expusieron algunas cartas encontradas entre sus pertenencias: una de Mella dirigida a ella “en la que se apremiaba, en tono impetuoso”, diría *La Prensa* “a definir su situación amorosa, destruyendo ambigüedades”, y otra, en la que la italiana le comunicaba a Guerrero “Su amor por otro hombre y su decisión de romper toda relación con él”.⁶



Tina Modotti durante las investigaciones del asesinato de Julio Antonio Mella, 1929, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

⁵ *Ibid.*, p. 99.

⁶ *Loc. cit.*

Los días pasaron y los periódicos siguieron publicando diversos artículos sobre el tema. Es importante mencionar que el PCM llevaría su propia investigación de manera paralela a la “policía oficial”. Entre los muchos documentos encontrados, sobresalen las declaraciones de Diego Rivera alrededor de diversos personajes ligados a Mella para lograr su asesinato. Toda esta labor de Rivera y de otros miembros del PCM logró dejar a un lado los argumentos de la primera línea de investigación, donde se acusaba de modo directo a Tina Modotti bajo el supuesto de un crimen pasional, colocándolo en cambio dentro de un caso con tintes de política internacional.

En 1930 el comunismo mexicano entró en una etapa de turbulencia a causa de las grandes diferencias con el gobierno, además de los constantes ataques a diversos miembros del partido, lo que provocó que muchos militantes y principalmente extranjeros salieran del país rumbo a Europa en busca de asilo político.

Es así que Tina Modotti decidió viajar a Europa, zarpó en el barco Edam donde conocería a su última pareja, Vitorio Vidali, el cual fungió como agente de la GPU además de ser considerado uno de los hombres de confianza de José Stalin.

Vidali le propuso que siguiera con él a la URSS, a lo que ella se negó. Tina se quedó en Berlín por un corto tiempo, en el cual añoraba sus días en México y trataba de encontrar una nueva forma de vivir, sin embargo, los días transcurrieron y ella no logró vislumbrar una senda por dónde transitar. Vidali regresa y la convence de viajar con él a la URSS, a partir de este momento ella sería parte de las organizaciones de ayuda a refugiados políticos.

Durante la Guerra Civil en España prestó sus servicios en un hospital como miembro de una brigada internacional.

Tina Regresa a México en 1939 acompañada de Vittorio Vidali, su pareja durante esos últimos 10 años, dejando entre sus testimonios el re-encounter con un Partido Comunista Mexicano sumido en el abandono, anulando, en cierto sentido, algunos anhelos e inquietudes plásticos.

Finalmente Tina falleció un 5 de enero de 1942 a bordo de un taxi, la causa de su muerte oficial fue un paro cardiorrespiratorio, sin embargo, para muchos, esta muerte sigue siendo parte de la historia inconclusa entre Tina Modotti, Julio Antonio Mella, Cuba y México.



Tina Modotti, Jóvenes Pioneros Rusos. Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1933.



Tina Modotti, Vitorio Vidali (Carlos Contreras) en el Edam rumbo a Europa, 1930. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Los restos de Tina Modotti descansan en el Panteón de Dolores de la Ciudad de México y la acompaña un epitafio escrito por su amigo Pablo Neruda.



Tina Modotti, 1929. Colección Archivo Casasola, Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Puro tu nombre suave, pura tu frágil vida,
abejas, sombras, fuego, nieve, silencio y espuma,
combinaron con acero, alambre y
polen para crear tu firme
y delicado ser.

Pablo Neruda
México, 1939.

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN LALENTE DE KATI HORNA Y ROBERT CAPA

Laura Castañeda García

Desde su invención, la fotografía ha sido un testigo de los sucesos más relevantes en muchas áreas del conocimiento, pero en particular en lo social, político, histórico y, por supuesto, también ha sido una excelente técnica de representación artística. El acontecimiento del que hoy me interesa hablar es La Guerra Civil española en la lente de Kati Horna y Robert Capa. Comenzaré por esclarecer quiénes fueron estos fotógrafos que tuvieron que migrar de sus países de origen para salvaguardar sus vidas.

Comenzaré por Kati Horna. Katherina Deutsch nació el 19 de mayo de 1912 en Szilasbalhás, Hungría. Cuando era adolescente conoció al pensador húngaro Lajos Kassák, quién era pintor, poeta y escritor, pero también integrante del Movimiento Activista Húngaro, que buscaba la renovación política, a través de la revolución.¹ Katherina pronto se sintió atraída por las ideas de justicia e igualdad y se involucró fuertemente con el movimiento, participó en asambleas y manifestaciones que luchaban contra el clasicismo. Los activistas fueron reprimidos y perseguidos por la policía. La familia tuvo conocimiento de que “había una orden de aprensión contra los participantes del Movimiento Activista Húngaro y que en ella se encontraba el nombre de Kati”,² ante la sospecha de que fuera arrestada, en 1930 su padre decidió enviarla a la casa de su hermano en Alemania.

Durante su estancia en Berlín, trabajó en la empresa familiar, al mismo tiempo se dió su primera aproximación a la fotografía al laborar en la agencia Deutsche Photodients conocida como Dephot,

¹ Lisa Pelizzon, *Kati Horna. Constelaciones de sentido*, Barcelona, Sans Soleil, 2014, pp. 20 y 21.

² Fidel Pérez Domínguez, Entrevista telefónica, 4 de agosto de 2020. Médico y amigo de Kati Horna.

lo que le ayudó a relacionarse con el grupo de Bertolt Brecht y la Bauhaus. El 10 de mayo de 1933, observó la famosa quema de libros de Berlín, los espectadores opositores fueron fotografiados y más tarde se giraron órdenes de aprensión contra ellos. Fueron a arrestarla a la empresa familiar, pero fue alertada y huyó, tras un largo viaje y escondiéndose por varios países, logró regresar a casa de sus padres.³

En Hungría manifestó su interés por la fotografía, su madre decidió apoyarla dándole dinero para que comprara una cámara Rolleiflex y le pagó un curso en el taller del fotógrafo József Pécsi, de quien Kati siempre se expresó con mucha admiración como su maestro; ahí se reencontró con su amigo de la infancia, Endre Friedman, con quien se había encontrado en Alemania en la agencia Dephot y ahora había ido de visita al taller Pécsi, “entre ellos siempre hubo una especie de amor platónico mutuo, Kati siempre hablaba con nostalgia de la relación que hubo entre ellos”.⁴

Contrajo matrimonio con su amigo Pál Partos (Polgare) el 29 de junio de 1933, para poder cobrar su herencia.⁵ Viajaron juntos a Italia, “durante el viaje se gastaron la herencia, terminándose el dinero, también terminó el matrimonio”.⁶ Sin dinero, trabajó en París para Agence Photo. En 1937, fue contratada por la Confederación Nacional del Trabajo de la Federación Anarquista Ibérica (CNT-FAI), para retratar los pueblos colectivizados de Aragón; estas fotografías tenían como objetivo formar el álbum para el Comité de Propaganda Exterior, con la finalidad de servir de divulgación al gobierno republicano en el exterior del país.

Cuando llegó a Barcelona en marzo del mismo año, cambió su nombre por Katherina Polgare, en adelante sería la fotógrafa oficial de los anarquistas. En abril de 1937 trabajó en la agencia anarquista Spanish Photo Agency (Photo SPA) y firmó sus trabajos como Catalina Partos.

Viajó a Monte Aragón a fotografiar a la artillería; sin embargo, Kati Horna puso su atención en la vida de los guerrilleros, la gente y la

³ *Loc. cit.*

⁴ Estanislao Ortiz Escamilla, entrevista realizada en Unidad de Posgrado, UNAM, México, 21 de noviembre de 2019. Compañero, maestro y amigo de Kati Horna.

⁵ *Loc. cit.*

⁶ Pérez Domínguez, *op. cit.*

supervivencia del pueblo que se encontraban en medio del conflicto bélico, “De las 270 fotografías que componen el fondo sobre Guerra Civil española, sólo tres retratan a soldados en el momento de la lucha. Se trata de un dato importante a la hora de entender no solamente la visión fotográfica de Horna, sino también su compromiso ético”.⁷

En 1938, trabajó en la *Revista Umbral. Semanario de la Nueva Era*, ahí conoció al pintor y escultor español José Horna, trabajaba para los anarquistas como cartelista y realizando dibujos topográficos. Empezaron una relación de trabajo que más tarde se convirtió en una relación de pareja, desde ese momento firmó sus fotografías como Kati Horna.

En junio de 1938, José Horna fue confinado en un campo de concentración de refugiados en los Pirineos, al ser arrestado mientras cruzaba la frontera con Francia. Ella, en cuanto se enteró, comenzó a hacer gestiones para liberarlo. Cuando él salió del campo de concentración huyeron a París, trabajaron algunos meses para la revista *Agence Photo*, pero el riesgo de ser detenidos o enviados a España era muy alto. Por ese motivo decidieron pedir ayuda en las embajadas. Kati fue a la de Hungría y José, a la de México.⁸

Cuando se reunieron para comentar sobre sus visitas en ambas embajadas, Kati dijo que no había tenido suerte: la embajada de Hungría le informó que sería deportada y le rompió el pasaporte. Por otra parte, José Horna dijo que México los admitiría. Fueron juntos a la embajada mexicana. Kati, debido a que su pronunciación delataba que no era ciudadana española, habló con toda sinceridad ante el embajador Narciso Bassols, quien los ayudó extendiendo el documento donde señalaba que estaba casada con José Horna y que se llamaba Catalina Fernández Blau, nacida en Martos, Jaén, España.⁹

Partieron para México el 7 de octubre de 1939, se establecieron en la colonia Roma Norte, en la Ciudad de México. Su casa se convirtió en un punto de encuentro muy frecuentado por intelectuales y artistas que vivían en el exilio, especialmente la comunidad artística del surrealismo establecida en México.

⁷ Pelizzon, *op. cit.*, p. 28.

⁸ *Ibid.*, pp. 229 y 230.

⁹ Ortiz Escamilla, *op. cit.*

En 1979 vendió al Ministerio de Cultura de España 250 negativos de la Guerra Civil española que logró rescatar en “una pequeña caja de hojalata” cuando salió de Europa. Fueron comprados en 1983 por dos millones de pesetas. Se encuentran en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca.¹⁰

En 1985 donó al Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas (CENIDIAP), del Instituto Nacional de Bellas Artes de México, más de seis mil negativos del trabajo fotográfico realizado de 1940 a 1980.¹¹

Un suceso importante fue que antes de terminar la Guerra Civil española en abril de 1939, los anarquistas de la CNT-FAI lograron salvaguardar los archivos al enviarlos al Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam, donde fueron almacenados en 48 cajas de madera, conocidas en la época como “Las cajas de Ámsterdam”. Las cajas salieron de Barcelona y después de un largo viaje llegaron por fin a Ámsterdam en 1947. En el instituto, los archivos permanecieron cerrados en clandestinidad hasta la muerte de Francisco Franco. En la década de los ochenta se organizó el material y se crearon inventarios, sin embargo, el material fotográfico procedente de las Oficinas de Propaganda de la FAI fue relegado a un segundo plano hasta que en 2016 se organizaron los fondos. Fue la historiadora del arte Almudena Rubio quien descubrió los 522 negativos perdidos de la Guerra Civil española que Kati Horna había realizado por encargo para la CNT-FAI.¹²

Después de haber establecido quién fue Kati Horna, corresponde hablar de la figura de Robert Capa y su legado fotográfico sobre la Guerra Civil española.

En 1936 los fotógrafos Endre Friedmann y Gertha Pohorylle, ante la dificultad de vender sus fotografías por ser judíos, inventaron la figura de Robert Capa, fascinante fotógrafo estadounidense, rico y famoso. Endre se hacía pasar por operador de laboratorio de Capa, y

¹⁰ Peio H. Riaño, “El legado que Kati Horna dejó a los españoles”, en *El país*, Madrid, 23 de agosto de 2019. En https://elpais.com/cultura/2019/08/22/actualidad/1566490374_436247.html (fecha de consulta: 15 de enero de 2021).

¹¹ Emma Cecilia García Krinsky, *Kati Horna. Recuento de una vida*, México, Conaculta/Fonca/CENIDIAP, 1995, p. 18.

¹² Almudena Rubio, “‘Las cajas de Amsterdam’: Kati Horna y los anarquistas de la CNT-FAI”, en *Historia Social*, núm. 96, España, 2020, p. 21.

Gertha, que trabajaba para una agencia de fotografía, se encargaba de vender las imágenes como originales de Capa. Fue entonces cuando cambió su nombre a Gerda Taro, para que no tuviera relación directa con el pueblo judío, además era más fácil de pronunciar y recordar.

Gerda tuvo mucha influencia en la presentación de Endre: “Cuando se conocieron, se vestía muy mal y se veía extremadamente pobre (lo era). Taro creía que una buena apariencia era de vital importancia para influir en las personas que podrían comprar sus fotografías, por lo que ella insistió en que se vistiera con elegancia y se cortara el cabello”.¹³

Bajo este seudónimo presentaron la primera exposición de sus trabajos, tuvieron muy buena crítica y alcanzaron precios muy altos. El carisma y los contactos que Gerda tenía de la agencia de fotografía convencía a los editores de que las fotos de Robert Capa valían un precio mucho mayor, de esta manera evitaban el antisemitismo, además de conseguir honorarios que les permitían cubrir gastos.

Pero, ¿quiénes fueron ellos? Comenzaré por Endre Ernő Friedmann, quien nació en Budapest, Hungría, el 22 de octubre de 1913 en una familia de clase media. A raíz de la depresión económica de 1929, la economía de la familia se vio fuertemente afectada. Sus padres, al no poder pagar la renta del taller en donde trabajaban, se vieron obligados a instalarlo en su casa. Endre ya no tenía un espacio donde estar, por ello se dedicó a vagar por la ciudad, fue entonces que conoció al poeta, novelista, ensayista, pintor y editor húngaro Lajos Kassák, quien estaba vinculado a los movimientos artísticos de vanguardia, pero también al socialismo, tomando parte muy activa en los movimientos obreros en Hungría. Kassák fue de gran influencia en su vida, le enseñó la importancia de la fotografía como objeto social que mostraba las injusticias del sistema, pero también le dio consejos, apoyo económico, conexiones muy oportunas y sugerencias artísticas.

Un año más tarde, Endre Friedmann fue capturado y herido por la policía mientras participaba en una protesta contra el gobierno húngaro, por lo que al ser liberado salió del país hacia Alemania junto con otros jóvenes de ideas de izquierdas que se sentían presionados por el régimen fascista. En Berlín comenzó a trabajar en la agencia de noticias Dephot en donde se encontró con su amiga Katherina Deutsch.

¹³ Jane Rogoyska, *Gerda Taro: Inventing Robert Capa*, Jonathan Cape, Londres, 2013.

En 1933 salió de Berlín huyendo del régimen nazi, viajó a París donde conoció a David Seymour “Chim”, quien le ayudó a conseguir trabajo como reportero gráfico en la revista *Regards*, cubriendo las movilizaciones del Frente Popular; tuvo éxito en el trabajo, llegó a convertirse en el único fotógrafo de la revista que consiguió retratar a León Trotsky en Copenhague, las fotos se hicieron famosas.

Fue en París, en el mes de septiembre de 1934, cuando conoció a la fotógrafa Gertha Pohorylle, también de familia judía, pero a diferencia de la familia de él, la de ella era burguesa y polaca. Gertha nació en Stuttgart, Alemania, el 1 de agosto de 1910, refugiada de la Alemania nazi por haber sido encarcelada y acusada de repartir panfletos en contra del gobierno de Hitler. En verano de 1935, acompañó a su amiga Ruth Cerf, que era modelo, a una sesión fotográfica en donde el fotógrafo era Friedmann, allí se conocieron y empezaron a salir, se enamoraron y se convirtieron en pareja sentimental y profesional.¹⁴

Las primeras fotografías de Robert Capa eran indistintamente fotografías de Gerda o de Endre y en ocasiones también de su amigo David Seymour “Chim”. Gerda y Endre se prepararon para hacer reportajes impactantes, por ese motivo se trasladaron a España, donde quedaron impresionados ante la Guerra Civil, esa era la lucha para la que se habían preparado, cubrir los principales acontecimientos desde un punto de vista republicano.

En septiembre de 1936 llegaron al frente de batalla en Córdoba, en el Cerro Muriano. Capa tomó la foto que lo inmortalizaría, aunque, claro está, al compartir seudónimo es difícil saber quién es el autor de la imagen. “Muerte de un miliciano” o “El miliciano que cae” es la fotografía más conocida de la Guerra Civil española, pero también una de las imágenes más polémicas. La imagen muestra a un soldado, vestido en tonos claros, muy limpio con una cartuchera en el cinturón caer para atrás en el momento en que una bala lo alcanza. Sin embargo, al analizar la imagen, no se observa sangre ni algún indicio del impacto de la bala; además, con el tiempo, el personaje fue identificado y se descubrió que era el miliciano Federico Borrell García quien no murió el 5 de septiembre de 1936, sino meses después, y que en esa

¹⁴ Gustavo Bravo, “Gerda Taro”, *profesor de fotografía*. En <https://fotogasteiz.com/blog/fotografos/gerda-taro-vida-obra-biografia/> (fecha de consulta: 10 de marzo de 2021).

fecha no hubo ningún combate en el Cerro Muriano, aunque Endre siempre mantuvo que la fotografía era genuina.¹⁵

Sin embargo, existen estudios y entrevistas que avalan la hipótesis de la puesta en escena, así como la posibilidad de que la instantánea no la tomara Endre, sino Gerda Taro, pero, ¿qué importa cuál de los dos oprimió el disparador de la cámara o si la imagen es una escena real!, lo importante es que es una imagen de Robert Capa o, si se quiere, del Colectivo Robert Capa, que retrató las bajas que existen en una guerra. Es importante apuntar que a partir de los cuestionamientos que se le hicieron sobre la imagen, Endre se refirió a la fotografía como “El miliciano que cae”.

Aunque la firma Capa se posicionó fuertemente en los medios, en febrero de 1937 la pareja se distanció cuando Endre le pidió matrimonio a Gerda y esta lo rechazó. Ella firmó contrato con el diario vespertino parisino *Ce Soir* y se quedó a vivir en la Casa de la Alianza de Madrid sin Friedmann. Realizó fotografías bajo la firma Gerda Taro y, en ocasiones, con la firma conjunta “Reportaje Capa & Taro”; en mayo de 1937 abandonó por completo la figura de Capa, mientras Endre Friedmann conservó el nombre de Robert Capa.¹⁶

Ocasionalmente viajaban juntos, pero cada uno cubría sus propios reportajes. A finales de junio de 1937, Capa volvió a París y ella viajó a Madrid para cubrir el congreso de la Asociación Internacional de Escritores para la revista *Ce Soir*, y aprovechó para quedarse unos días más y volver al frente de guerra. El 24 de julio, durante el repliegue del ejército republicano, al subir al estribo del coche del general Walter (miembro de las Brigadas Internacionales), Gerda cayó al suelo, detrás una pequeña elevación del terreno. En ese momento un tanque republicano dió marcha atrás al camino, saltando la elevación tras la que se encontraba Taro y cayó sobre ella. Las heridas abdominales que sufrió fueron terribles, fue trasladada al hospital, pero murió en la madrugada del 26 de julio de 1937.¹⁷

¹⁵ Richard Wehlan, *Robert Capa: A Biography*, Estados Unidos de Norteamérica, Universidad de Nebraska Press, 1985.

¹⁶ Javier Flores, “Gerda Taro, la primera fotoperiodista de guerra”, en *Historia National Geographic*. En https://historia.nationalgeographic.com.es/a/gerda-taro-primera-fotoperiodista-guerra_14575 (fecha de consulta: 21 de enero de 2021).

¹⁷ *Loc. cit.*

A partir de ese momento, Capa se volvió más aventurero y radical, recorrería otras tres guerras en Europa, África y Asia. Cuando finalmente se cumplió su viejo sueño de ser un “fotógrafo de guerra no activo”, creó, en 1947, junto con los fotógrafos Henri Cartier-Bresson, Rodger, Vandiver y David Seymour, la agencia Magnum Photos, donde Capa realizó un gran trabajo fotográfico, no solo en escenarios de guerra sino también del medio intelectual y artístico.

En 1954, el editor de la revista *Life* convenció a Robert Capa para cubrir la guerra de Indochina, hoy República de Vietnam. En la madrugada del 25 de mayo, Capa acompañaba al ejército francés en una expedición por una espesa y peligrosa zona boscosa bajo fuego, decidió bajarse del vehículo todoterreno y adelantarse a pie para fotografiar el avance. Entonces el pelotón escuchó una explosión: Capa había pisado inesperadamente una mina que le voló la pierna y le produjo una grave herida en el pecho. Fue llevado en ambulancia, pero murió camino al hospital, así terminó una arrojada vida profesional, guiada por una frase que popularizó: “Si tus fotos no son lo suficientemente buenas, es que no te has acercado lo suficiente”.¹⁸

Robert Capa dejó un legado de 70 000 negativos, la gran mayoría se conservan en la Agencia Magnum, se trata del trabajo reunido a lo largo de veintidós años de carrera (1932-1954). Cabe mencionar que compartió el seudónimo Robert Capa con Gerda Taro tan solo por un año: de 1936 a la muerte de ella, en julio de 1937, por lo que las imágenes realizadas por Gerda y firmadas como Robert Capa son únicamente de la Guerra Civil española.

Un hallazgo importante fue que en 1995 aparecieron, después de 60 años de búsqueda, los negativos perdidos de Gerda Taro, Robert Capa, así como algunos de David Seymour “Chin” y de Fred Stein. En la famosa “maleta mexicana”, que contiene tres cajas con 126 rollos de negativos fotográficos en 35 mm. En su mayoría, los negativos registran tres momentos claves de la Guerra Civil española: los Frentes de Valencia y Córdoba, Frente de la sierra de Madrid y La batalla de Brunete.¹⁹

¹⁸ Alfonso Rojo, “Reportero de guerra: Robert Capa en blanco y negro”, en *Periodista digital*. En <https://www.periodistadigital.com/periodismo/20151118/reportero-guerra-robert-capablanca-negro-liii-noticia-689400744690/> (18 de febrero de 2021).

¹⁹ Francisco Rodríguez Pastoriza, en Bravo, *op. cit.*

Pero ¿por qué se le conoce como la maleta mexicana? Cuando Robert Capa se encontraba como refugiado en París, salió hacia Estados Unidos en 1939, antes de que llegaran las tropas nazis, dejó cajas de negativos y fotografías impresas en su estudio de la calle Froidevaux 37 (muy cerca del cementerio de Montparnasse). Su amigo y asistente Csiki Weisz acomodó los negativos en tres cajas de chocolates (de color verde beige y rojo), las puso en una mochila y se las llevó en bicicleta hasta Burdeos, donde un contacto las haría llegar al consulado mexicano. Allí se perdió la pista de estos negativos, desaparecidos durante 68 años.²⁰

Las cajas estuvieron en manos del general Francisco Javier Aguilar González, embajador de México ante el gobierno de la Francia de Vichy,²¹ entre 1941 y 1942. Poco antes de morir, en 1992, su hija Grace Aguilar entregó al mexicano Benjamín Tarven la maleta, pero este no le dio mayor importancia hasta que descubrió años más tarde el valor de su contenido.²²

En 1995 cuando Tarven visitaba una exposición de fotografías de Robert Capa en Ciudad de México, se dio cuenta de que aquellas instantáneas, su estética y su composición de la imagen, se parecían a los de la colección de negativos que su tía le había dejado años antes como parte de su herencia. Los organizadores de la exposición se quedaron atónitos cuando el cineasta Benjamin Tarver les enseñó una muestra. Perteneían a un tesoro que muchos investigadores habían estado buscando durante sesenta años: más de 4 500 negativos de fotografías de la Guerra Civil española. Tarver, que había estudiado en Estados Unidos, entregó la maleta al Centro Internacional de Fotografía de Nueva York (fundado por el hermano de Robert Capa), doce años estuvieron los negativos ahí hasta que el 19 de diciembre de 2007 la curadora y cineasta Trisha Ziff entregó personalmente los negativos y

²⁰ Alfonso Gumucio Dragon, "Robert Capa y la maleta mexicana", en *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, vol. 21, núm. 81, México, UNAM, 2013, pp. 42 y 43.

²¹ Nombre con que se conoce al régimen político y Estado instaurado por el mariscal Philippe Pétain en parte del territorio francés, tras la firma del armisticio con la Alemania en la Segunda Guerra Mundial.

²² Dragon, *op. cit.*, p. 43.

copias *vintage* al propio de Cornell Capa, apenas cinco meses antes de su fallecimiento.²³

Los investigadores se han dado a la tarea de tratar de identificar qué fotografías de Robert Capa fueron tomadas por Gerda Taro y cuáles por Friedmann, labor prácticamente imposible y que no tiene sentido: mencionan que Taro usaba la Rolleyflex y Friedman la Leica, pero hemos visto muchas fotografías en donde parece Taro con la Leica y Friedmann con la Rolleyflex; también dicen que los rollos donde aparece ella fueron tomados por él y viceversa, pero muchas veces se fotografía a las personas con la cámara con la que ellos mismos están trabajando. Lo cierto es que a Gerda Taro le enseñó fotografía Endre Friedmann en 1935, en 1936 crearon a Robert Capa y a partir de mayo de 1937 ella utilizó su nombre en su trabajo fotográfico, por lo que el tiempo que compartieron la firma de Robert Capa fue muy breve.

Por supuesto, considero importante reivindicar el nombre de Gerda Taro en la historia de la fotografía, al igual que el de muchas otras fotógrafas consideradas pioneras en el fotoperiodismo, como la estadounidense Margaret Bourke White, primera fotoperiodista extranjera en fotografiar la URSS en 1934, y que en 1941 fotografió cuando este país entró en guerra con los nazis; también la mexicana Sara Castrejón con sus fotografías de la Revolución mexicana, y por supuesto Kati Horna con sus fotografías de la Guerra Civil española, quien por cierto coincidió en varios momentos de la guerra con Robert Capa.

²³ *Loc. cit.*

INTELECTUALES, ARTISTAS
Y CINEMATOGRAFISTAS.
SOBRE EL EXILIO DE LA GUERRA
CIVIL ESPAÑOLA Y SU EFECTO
EN EL CINE MEXICANO

Francisco Peredo Castro

En México, luego del triunfo del bando nacionalista en la Guerra Civil Española (1936-1939), y a pesar de que no se reconoció en términos diplomáticos al gobierno de la dictadura de Francisco Franco, el país no se divorció nunca de su filiación cultural con España, con la “madre patria”, con todo y lo franquista que fuera, e incluso en la inexistencia de relaciones diplomáticas entre ambos países, se mantuvieron y se fortalecieron los intercambios empresariales y comerciales.¹ Esto explica que en el terreno de la producción cultural, España no dejó de ser fuente nutricia para la producción fílmica mexicana, a través de la multitud de obras literarias españolas adaptadas en películas, sobre todo en los años cuarenta, como *La barraca*, de Vicente Blasco Ibáñez, *Pepita Jiménez*, de Juan Valera, *La malquerida*, de Jacinto Benavente, *El abuelo*, de Benito Pérez Galdós, o bien la muy lograda adaptación a México y su historia de la novela *Doña Perfecta* (Alejandro Galindo, 1950), entre otros filmes quizá no tan destacados.

Todo aquello ocurrió en un contexto geopolítico en el que España, a través de su Consejo de la Hispanidad (fundado en 1940) luchaba con denuedo por evitar el divorcio de las sociedades latinoamericanas respecto a su autoproclamada posición como “eje rector cultural” de las “hijas de la madre patria”, y para lo cual crearía, después de su Consejo de la Hispanidad, una Unión Cinematográfica Hispanoamericana, a través de la cual premiaría los esfuerzos de las cinematografías latinoamericanas (principalmente la argentina y la mexicana), para moverlas

¹ Véase Ricardo Amann, *Industria cultural y relaciones internacionales. El caso hispanomexicano: 1940-1980*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1989.

a mantener los vínculos culturales con la España franquista, que se encontraba en el ostracismo al no haberse incorporado a la ONU al término de la Segunda Guerra Mundial. Simultáneamente, ambas naciones luchaban entre sí por ejercer un liderazgo diplomático sobre Latinoamérica, desde España con la apelación a la hispanidad y el supuesto ascendiente de España sobre las repúblicas latinoamericanas, con base en la herencia cultural, mientras que México lo haría con base en el hecho de que había transitado de una dictadura hacia la modernidad y el desarrollo, con base en una gran revolución social que se planteaba como modelo a seguir por sus hermanas de la región.

Fue en aquel contexto en el que el cine mexicano enfatizó su filiación hispanista, cuando contaba con la participación en su industria de talentos llegados de la península, y aquello se manifestó, con mayor o menor éxito, en diversos filmes. Pese a lo anterior, es conveniente establecer que aquella filia de los productores de bienes culturales de México con lo español nació en realidad casi desde que el cinematógrafo fue presentado en México en agosto de 1896, y desde entonces se cultivó la literatura española en el cine del país. Entre todos aquellos antecedentes destaca el hecho de que hacia 1923 la prensa cinematográfica informaba de los grandes homenajes que en México se rendían a Jacinto Benavente,² en un entorno muy demostrativo de la hispanofilia existente entonces en México, sobre todo entre los sectores ideológicamente más conservadores de la sociedad mexicana. Quizá esto explicaría lo exitosa que fue después la trayectoria de varios cineastas españoles en México, incluso aunque no brillaron nunca con la magnitud de Luis Buñuel, pero que sí lograron insertarse, con sus melodramas y con sus éxitos, en un cine como el mexicano, y como parte de su nómina de directores, entre ellos con nombres como Jaime Salvador, Miguel Morayta y José Díaz Morales.

Durante los años treinta, junto con adaptaciones como *Malditas sean las mujeres* (Juan Bustillo Oro, 1936), se filmó además la tremendamente exitosa *Allá en el Rancho Grande* (de Fernando de Fuentes), quizá lejanamente inspirada, aun sin acreditarse en pantalla, en el

² Ricardo Soto, *Cine Mundial*, núm. 4, Nueva York, Chalmers, abril de 1923, p. 221.

zaragozano Joaquín Dicenta.³ En este punto conviene mencionar la interacción que estaba ocurriendo en aquellos años treinta entre tres medios: el literario, el teatral y el cinematográfico, ya en su etapa con sonido, pues las tres expresiones artísticas tenían impacto en la crítica de prensa, que a su vez difundía informaciones sobre España y su guerra civil.

Allá en el Rancho Grande sería fundacional para el género del melodrama/comedia ranchera del cine mexicano, expresión filmica nacional por excelencia en México, cuando las cinematografías iberoamericanas luchaban por consolidarse como industrias. En aquel proceso de consolidación, luego de que en 1937 se exhibiera en México el documental *Llegada de los niños españoles a Veracruz*, con motivo de la apertura para el exilio que promovió el gobierno cardenista, en el cine mexicano de ficción la Guerra Civil española sería referida en *La gran cruz* (Raphael J. Sevilla, 1937) y en *Refugiados en Madrid* (Alejandro Galindo, 1938).⁴ Al año siguiente la ópera bufa *Don Gil de Alcalá*, que el valenciano Manuel Penella había escrito en 1932, y estrenado en Barcelona, se adaptó para el cine mexicano en *El capitán aventurero* (de Arcady Boytler, 1939), en un año en el que menudearon cada vez más las adaptaciones literarias de lo español en México.

Había algo aún más significativo, y lo era el hecho de que no únicamente se frecuentaba dicha literatura, sino que se hacía un esfuerzo enorme por desarrollar las historias de los filmes con las acciones ubicadas en España misma, pero con sus escenarios recreados en México.⁵ Esto ocurrió, con mayor o menor fortuna, además de en algunos de los filmes mudos de Miguel Contreras Torres durante los años veinte, y en *La locura de don Juan* y *¿Quién te quiere a ti?*, durante los

³ Jorge Ayala Blanco, *La aventura del cine mexicano*, 2a ed., México, Posada, 1979, p. 69. Sobre este filme crucialmente importante para la historia del cine mexicano sonoro, y también para el español, cuyo antecedente fue *Nobleza baturra*, véase María Luisa López Vallejo y García y Emilio García Riera, *Fernando de Fuentes (1894-1958)*, México, Cineteca Nacional, 1984 (Serie Monografías 1), pp. 135-140 y 185-188.

⁴ Las referencias a la Guerra Civil española en el cine mexicano de ficción fueron más bien confusas, como lo destacó la crítica cinematográfica de la época. Véase, por ejemplo, respecto a *Refugiados en Madrid*, Francisco Peredo Castro, *Alejandro Galindo. Un alma rebelde en el cine mexicano*, México, Conaculta/Imcine/Miguel Ángel Porrúa, 2000, pp. 143, 144 y 233-240.

⁵ Sobre *¿Quién te quiere a ti?* puede consultarse Francisco Peredo, *Gregorio Walerstein y el cine. Historia de una pasión*, México, Coordinación de Difusión Cultural-UNAM, 2015, pp. 49, 50, 59, 62, 70 y 408-411.

años treinta, y en diversas películas mexicanas de los cuarenta, entre las cuales, como dijimos antes, destacó más que ninguna *La barraca* (de Roberto Gavaldón, 1944, basada en Vicente Blasco Ibáñez), por sobre *Sierra Morena* (de Francisco Elías, 1944), *Marina* (de Jaime Salvador, 1944), y *Pepita Jiménez* (de Emilio Fernández, 1945), basada en la obra homónima de Juan Valera.

Cabe enfatizar, como decíamos antes, que la única realmente valorada por la crítica de su tiempo, y por la historiografía del cine iberoamericano después, ha sido *La barraca* (de Roberto Gavaldón, 1943), cuya filiación con la autenticidad de la historia y sus espacios la hizo parecer película española para las audiencias de la época que la aclamaron, junto con los conocedores de la industria que la premiaron como la mejor película mexicana de 1945, hasta el punto de que ganó 10 de los 18 Arieles que se otorgaron en la ceremonia de premiación de la recién fundada Academia Mexicana de Ciencias y Artes Cinematográficas, creada como un símil de la Academia de Hollywood, y con el Ariel como equivalente del Óscar que se otorgaba en La Meca del cine mundial.

Si se consideran la fecha de su realización y la raigambre ideológica de quienes participaron en ella, mexicanos y españoles, *La barraca* (1943) bien puede advertirse, por el microcosmos dramático que plantea el filme, como una metáfora de la tragedia que había vivido España en el pasado reciente a consecuencia de la Guerra Civil española (1936-1939). Tanto Libertad Blasco como los participantes en el proyecto no pudieron evitar, o quizá intencionalmente así lo buscaron, que la película resultara prácticamente una metáfora, una alegoría o un paralelismo, entre el argumento de la novela y la dramática historia reciente de la España socialmente fracturada apenas unos años antes. Al confrontarse con las fuerzas más conservadoras y oscuras de España, los republicanos derrotados en la Guerra Civil tuvieron que huir, exiliarse, ponerse a salvo de la persecución, de la intolerancia de los nacionalistas-franquistas-falangistas que en España los acusaban de ateos, de comunistas y de anarquistas. De la misma manera que en la realidad de la Guerra Civil, en el filme también huyen de la intolerancia y la persecución de sus vecinos los personajes del buen Batiste y su familia, dejando atrás sus esperanzas por una vida mejor, y a su hijo muerto, como también los exiliados republicanos dejaron a los suyos, caídos a manos del bando franquista.

La barraca fue, en consecuencia, un juicio severo contra la intolerancia, la impiedad, la falsa religiosidad y la falta de solidaridad, que destruyen en la trama a Batiste y a su familia en la misma medida en que habían dividido a la sociedad española. Destaca así el tema de los desplazados, de los expulsados, de los que son repudiados porque son ajenos, lo cual es una alusión directa al fenómeno de los exiliados, los transterrados, los que acusados de ser distintos (rojos, comunistas) perdieron familia y patria, y hubieron de huir para tratar de reconstruir su vida en los países en los que encontraron asilo, México entre ellos. Todo esto ocurre en un contexto mexicano en el que, además, se confrontan con los emigrados españoles previos a la Guerra Civil española, que son económicamente muy pudientes y a la vez muy conservadores y reacios a aceptar a los exiliados.

Esto se explicaba porque frente a la primera migración española, la que había llegado para “hacer la América” entre el siglo XIX y el principio del siglo XX, y que por sus antecedentes tendía a ser profundamente católica y conservadora (pues habían migrado por razones económicas y no propiamente socio-políticas), surgió de pronto la migración española producto de la Guerra Civil, la conocida como la del exilio republicano, la de los transterrados. Esta última incluía en gran medida a sectores de pensamiento liberal, progresista, y talentos artísticos, científicos y académicos, que por su propia extracción socio-cultural en España, antes de migrar, caracterizaban a una comunidad intelectual y científica de avanzada, que no congeniaría fácilmente con los migrantes españoles de antaño en México. Estos, ya asentados en el país desde finales del siglo XIX, no condenaban al régimen franquista, y estaban en concordancia con los sectores de la sociedad mexicana también profundamente católica y conservadora, que veía como una gran amenaza la llegada de “los rojos”, “los comunistas”, “los agitadores”, “los ateos”, “los anarquistas”, “los disgregadores sociales”, etcétera, como eran referidos los exiliados de la República en la prensa.

En virtud de lo anterior, era evidente no únicamente que el exilio concedido a los españoles republicanos en México fue la crítica y la reprobación más abiertas que el gobierno de este país pudo hacer a la dictadura franquista, y que en tanto se patrocinaran en el cine mexicano filmes como *La barraca* se contribuía a la generación de productos culturales, filmes en este caso, que en sus planteamientos llevaban

también implícito el juicio y la condena moral contra quienes en España se habían adueñado del poder a costa de una tragedia social. Paradójicamente, y a consecuencia de la ya mencionada división en México de un hispanismo conservador y un hispanismo progresista, *La barraca* se produjo en un contexto cultural del cine mexicano en el que a la vez menudeaban significativamente en el cine nacional las aproximaciones cordiales y nostálgicas a la que, para buena parte de los mexicanos, además de los migrantes “antiguos”, era y seguiría siendo siempre “la madre patria”. Así, la mirada entre nostálgica y a la vez crítica que sobre Valencia y la Guerra Civil parecía plantear *La barraca*, contrastaba fuertemente con la mirada que sobre España, lo español y los españoles se contenía en *Los hijos de don Venancio* (Joaquín Pardavé, 1944), tan exitosa como su secuela *Los nietos de don Venancio* (Joaquín Pardavé, 1945).

Esto porque con filmes como los de Pardavé, y los de corte similar que se harían después, el cine mexicano parecía homenajear a España y a todos sus hijos en México, en un diálogo cultural cifrado en el que diplomáticamente se condenaba al régimen dictatorial del gobierno español, la dictadura de Franco, al negarse a establecer relaciones diplomáticas con él, y producir filmes como *La barraca*. Por otro lado se homenajeara fuertemente a la cultura española y su importancia para México en filmes como los de Don Venancio, pero desde perspectivas que omitían por completo tanto la tragedia social reciente de España como el diferendo diplomático e ideológico entre los dos países involucrados.

Era claro que existía una parte de la sociedad mexicana que no solamente veía con buenos ojos a la dictadura de Franco en España, sino que lanzó voces de alarma por la llegada a México del exilio español, que con una pesada cauda de epítetos y suspicacias habrían de sorrear la difícil empresa de lograr asentarse con dignidad y prestancia (como trataron de hacer Batiste y su familia en el filme *La barraca*), en un contexto como el mexicano de los años cuarenta del siglo xx, en el que por fortuna sus gobiernos (desde el cardenismo y en lo sucesivo), blasonaban de ser en aquellos años los propios de una nación democrática, moderna, laica y de puertas abiertas para los perseguidos del mundo, tanto por la Guerra Civil española como por la Segunda Guerra Mundial.

Así, los exiliados de la República española se establecieron en México, con sus familias. Se incorporaron al mundo académico, en la UNAM, o en la que fue primero conocida como La Casa de España en México, luego convertida en El Colegio de México, y se incorporaron cada vez más también al mundo cinematográfico, en el que coexistieron con los españoles emigrados antes, en el mundo de la dirección, la actuación, la escenografía, la dramática fílmica (estructura de argumentos, adaptaciones y guiones, para multitud de filmes mexicanos), la cartelística y, a la larga, se fusionaron por completo con la vida nacional y la sociedad mexicana, hasta un punto tal que contribuyeron, junto con el talento mexicano, al engrandecimiento no únicamente del cine mexicano, sino de la actividad académica, científica y artística del país en su conjunto.⁶

A la larga las tensiones entre ambos tipos de migrantes españoles en México nunca disminuyeron, y en algunos momentos cobraron tintes agudos, hasta el punto de que avanzados los años cuarenta, terminada la Segunda Guerra Mundial, y cuando quedó claro que los países Aliados triunfantes no propiciarían el derrocamiento de Francisco Franco en España, en México se constituyó en noviembre de 1946, bajo la mirada aprobatoria de la condena oficial/diplomática del gobierno mexicano al régimen franquista, la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE), que integraba no únicamente a los exiliados de la guerra, sino a los ciudadanos mexicanos de pensamiento progresista y solidario con el exilio. Así, esta organización no solamente concretó el derecho de vivir en paz y con dignidad para aquellos españoles exiliados en la tierra en que se les había acogido, sino que también demandó al gobierno mexicano, a través del periódico *El Nacional*, “la prohibición de la exhibición de filmes franquistas” en el país.⁷

⁶ Sobre *La barraca* véanse también Héctor Morales y Enrique Rubio [coords.], *Roberto Gavaldón. Director de cine*, México, Pronósticos para la Asistencia Pública/Dirección General de Radio, Televisión y Cinematografía de la Secretaría de Gobernación, 1996, pp. 29-33; Fernando Mino Gracia, *La nostalgia de lo inexistente. El cine rural de Roberto Gavaldón*, México, Cineteca Nacional, 2011, pp. 61-85.

⁷ La FOARE fue una organización de la sociedad civil española, de los exiliados ya nacionalizados como mexicanos, que en alianza con ciudadanos mexicanos que simpatizaban con ellos actuó en paralelo con el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles, cuyo carácter era más bien oficial-gubernamental.

En respuesta oficial del gobierno mexicano se estableció por tanto que “como consecuencia de las gestiones hechas por la FOARE contra la exhibición de filmes franquistas en nuestro país, el Lic. Antonio Castro Leal, [entonces] Director de Censura Cinematográfica, aclaró a dicha organización que [un] noticiario que estaba siendo exhibido en el cine Metropolitan no había sido supervisado y su demanda sería atendida”.⁸ Muy probablemente se hacía referencia al noticiario fílmico propagandista de España que se llamaba *NoDo* (acrónimo de Noticiario y Documentales de España, entre 1942-1981), y que efectivamente era la cara mediática de la España franquista frente al mundo, con especial énfasis para su difusión en las naciones latinoamericanas antes de las proyecciones cinematográficas en salas. Así, y ante la respuesta oficial mexicana, “la FOARE insistió en que la opinión pública esperaba la prohibición completa de filmes franquistas, incluyendo aquellos proporcionados por los distribuidores desde la ruptura de relaciones con Franco, como un acto que honra al gobierno y al pueblo de México”.⁹

El nuevo panorama de la segunda posguerra planteaba enormes dificultades tanto para España como para el gobierno mexicano, puesto que ambas naciones también buscaban consolidar una zona de hegemonía política-cultural en Latinoamérica, por el argumento del ascendiente cultural (España), o por el argumento de ser un modelo para seguir (México), por la gran revolución social que se había vivido en el principio del siglo xx. De ella México había emergido, se sostenía en el discurso político y diplomático, como una nueva gran nación, moderna, democrática, en desarrollo y como gran promesa de ser potencia en los años por venir, como para tolerar una posible hegemonía de la España conservadora entre las que México veía como sus “hermanas repúblicas”, a las que podría servir de ejemplo y guía.

Se desarrollaban en la realidad, en consecuencia, varias confrontaciones. La geopolítica entre España y México, en primera instancia.

⁸ Archivos Nacionales de Washington. Reporte sobre las actividades de la FOARE en México enviado en noviembre de 1946 por la Embajada de Estados Unidos en México al Departamento de Estado. Archivo clasificado con la clave NAW812.4061/MP11-746. 812.4061, que corresponde a asuntos culturales de México y en el que las iniciales MP refieren asuntos de la cultura cinematográfica (*motion pictures*).

⁹ *Loc. cit.*

La diplomática en segundo lugar, y la ideológica-cultural. Esto último porque, por una parte los emigrados españoles conservadores y católicos, simpatizantes de la dictadura, tenían de su lado a los sectores sociales mexicanos del mismo corte ideológico. Juntos estaban contra los exiliados republicanos, progresistas, laicos, de pensamiento moderno, liberal. Estos últimos, como elites intelectuales y científicas, tenían de su lado a los sectores mexicanos de similares afinidades políticas, ideológicas, artísticas y culturales.

Finalmente, este debate interno de México, seguido del debate entre la península ibérica y Latinoamérica, encabezado en lo fundamental por España con su Consejo de la Hispanidad y México con su Revolución, ocurría en el nuevo escenario bipolar del mundo en plena Guerra Fría, cuando Estados Unidos y los otros Aliados triunfantes en la Segunda Guerra Mundial ya habían decidido no solamente no derrocar regímenes dictatoriales como el de Franco en España o el de Hiro Hito en Japón. Ahora se veía como una necesidad el sostenerlos, porque se les quería como barrera de contención contra la temida expansión del comunismo en Europa o en Asia. Así, la dictadura franquista terminó convertida en el adalid europeo en defensa del mundo judeo-cristiano-católico, frente al “comunismo ateo” de la URSS y todos los países de Europa central y del Este, integrantes de su órbita de influencia.

En ese panorama, los gobiernos “revolucionarios” de México procuran mantener el equilibrio entre los confrontados al interior del país, y eso explica por tanto que en el mundo social los intelectuales exiliados terminen en general en la academia, la ciencia y la cultura, y los migrantes previos permanezcan y florezcan en el mundo industrial-empresarial-comercial. En consecuencia, son entendibles también las contradicciones implícitas en la realización paralela de filmes tan significativos como *La barraca*, por sus planteamientos y sus alcances, a la vez que se realizan otros, como *Los hijos de don Venancio*, y luego *Los nietos de don Venancio*, ya comentados anteriormente. Estos últimos evidencian, en todo momento, que la propia estructura empresarial del cine mexicano tiene la vista bien puesta en conservar las relaciones comerciales (de distribución y exhibición), del cine mexicano en España, incluso si para el efecto se homenaja a la España franquista.¹⁰

¹⁰ Aquella situación tan peculiar entre España y México es abordada en Amann, *op. cit.*

Esto explicaría por tanto que la publicidad de la prensa sobre *Los nietos de Don Venancio*, en 1946, dijera que se trataba de “una película que servirá para que los españoles quieran aún más a México y los mexicanos aún más a España”. De esta manera, procurando evitar las referencias a bandos, subgrupos, rencillas o diferendos, entre los españoles republicanos y exiliados, y los migrantes de antaño, y entre sus respectivos aliados mexicanos, lo que no se podía concretar en la realidad política y diplomática se buscaba que se concretara en el imaginario social a través del discurso fílmico. Colateralmente, la crítica cinematográfica en la prensa pareció complementar aquellos propósitos con discursos conciliatorios en los que se establecían planteamientos como los siguientes: “Al estallar los aplausos entusiastas en el cine Chapultepec *ayer, cuando fue proyectada en la pantalla la película Los nietos de Don Venancio, México y España se dieron un abrazo simbólico*”.¹¹ Pese a aquel “abrazo”, el de la ficción fílmica que parecía querer concitar el de una realidad anhelada por diversos sectores, pero nunca concretada, la rencilla continuaría.

Cuando la película *Pepita Jiménez* fue publicitada como “la mejor película española del cine nacional después de *La barraca*”, se confirmó con el tiempo no solamente que ambos filmes “fueron lo único rescatable entre las muchas ‘españoladas’ que hizo el cine mexicano de la llamada ‘época de oro’, al grado de no merecer esas dos películas tal calificativo”.¹² Se confirmó además que a cada paso aparentemente en sentido conciliatorio a través del cine mexicano, sucedía en realidad que la herida diplomática se abría una vez más.

Esto fue evidente cuando otro posible proyecto de Emilio Fernández con tema español, derivado de la notoriedad alcanzada por *Pepita Jiménez* desde su reproducción y que habría podido rodarse en España misma, no pudo concretarse porque cuando se planeó, en 1945, todavía no eran propicios los tiempos para los ánimos de conciliación, por más que a propósito de Don Venancio y sus hijos así se proclamara. Se publicó en la prensa mexicana, respecto a aquel proyecto de Fernández en España, y lamentablemente abortado, lo siguiente:

¹¹ Ángel Alcántara Pastor, “El antiguo amor de Don Venancio”, en *El Universal Gráfico*, viernes 14 de junio de 1946, pp. 12-15.

¹² Emilio García Riera, *Emilio Fernández 1904-1978*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/Cineteca Nacional, 1987 (Cineastas de México 3), p. 82.

Águila Films, la compañía que producirá *Pepita Jiménez*, ha planeado el siguiente negocio: el dinero que produzca en España la exhibición de *Pepita Jiménez* no podrá salir del país, pues el gobierno franquista prohíbe tal cosa; en vista de lo anterior, Águila Films producirá con ese dinero una película en la propia España: proyectan la filmación de *Fuenteovejuna*, bajo la dirección de Emilio Fernández, quien se trasladará a la península en los primeros seis meses de improbable descanso. El proyecto es bueno, pero ¿permitirá el gobierno de Franco la filmación de *Fuenteovejuna*?¹³

La pregunta final, planteada por la periodista Lucila Balzaretto era, desde luego, muy pertinente y muy ilustrativa de lo que ocurriría tras las bambalinas de las relaciones empresariales, culturales y cinematográficas entre ambos países, que no acababan de cuadrar con las relaciones político-diplomáticas. Seguramente el régimen franquista no autorizó la realización de aquel proyecto, porque el argumento de Félix Lope de Vega y Carpio, proveniente del Siglo de Oro de la literatura española (con la obra en cuestión publicada en 1619), contenía tintes marcadamente políticos, y contestatarios frente a la tiranía. Esos factores sin duda alguna no concitaban ninguna simpatía dentro de la elite política y diplomática del gobierno franquista, que por supuesto no estaba dispuesta a sentirse evidenciada o cuestionada, así fuera de manera subrepticia, mediante la trama dramática construida por Lope de Vega y adaptada para un filme, que quizá podría resultar “explosivo”.

El proyecto era inviable sobre todo si, además, se tendría en él la dirección de un cineasta del único país más reacio a reconocer a la dictadura, que así era condenada moralmente, y confinada al ostracismo diplomático en el que se había quedado cuando, al fundarse la Organización de las Naciones Unidas en 1945, España quedó excluida de dicho organismo por su pasado pronazi, y por su talante fascista, pues con apoyos del fascismo europeo Franco había alcanzado el triunfo en la Guerra Civil y, finalmente, el poder en abril de 1939. Un poder que en la posguerra se le permitió conservar a condición de que fuera el fiel cancerbero de las “democracias occidentales”, las triunfantes en la Segunda Guerra Mundial, para contener los ánimos expansionistas ideológicos de la URSS, tanto en Europa como en el resto del mundo

¹³ Lucila Balzaretto, *El Popular*, México, 19 de mayo de 1945. Citado en García Riera, *op. cit.*, p. 81.

de habla hispana, de raigambre cultural occidental y judeocristiana, que en la Guerra Fría enarbolaría a la cristiandad como la némesis del comunismo.

Mientras todo aquello se desarrollaba en la arena geopolítica y diplomática, terminada la Segunda Guerra Mundial, y en México el gobierno de Manuel Ávila Camacho, la historia de las adaptaciones literarias españolas en el cine mexicano continuó con muy diversos filmes, y de muy diversos géneros, de entre los cuales destacaron sobre todo *La Malquerida* (de Emilio Fernández, 1949, basada en la obra homónima de Jacinto Benavente), *Doña Perfecta* (de Alejandro Galindo, 1950, basada en Benito Pérez Galdós), *La hija del engaño* (de Luis Buñuel, 1951, basada en *Don Quintín el amargao*, de Carlos Arniches), *Señora ama* (de Julio Bracho, 1954, basada en la novela homónima de Jacinto Benavente), y *Nazarín* (de Luis Buñuel, 1958), también basada en la obra del mismo título de Benito Pérez Galdós.¹⁴

Respecto a *La malquerida* diría Jacinto Benavente, el autor de la obra española base, que a la película “no la reconocía ni el Cristo que la parió, pero [...] era un buen filme”.¹⁵ No obstante lo anterior, y pese a los arrebatos iniciales de Emilio Fernández, cuando supuso que su filme sería acremente condenado en España e inclusive en México, *La malquerida* conoció a final de cuentas un buen éxito de público, a uno y otro lados del Atlántico. Aunque la crítica cinematográfica en prensa se dividió en ambos territorios, entre los que la denostaban y los que la homenajearon, no dejaron de reconocerse diversos méritos en aquella adaptación mexicana sobre un drama en el que una madre y su hija, enamoradas del mismo hombre, originan la muerte de este y un funesto desenlace para todos en la historia.

A final de cuentas, y hasta cierto punto de manera un tanto peculiar y sorpresiva, si se considera la historia anterior de Fernández con

¹⁴ Sobre el *Nazarín* de Buñuel, y también sobre *La hija del engaño* y el cine buñueliano en general, el lector interesado puede acudir a la muy interesante entrevista al cineasta hispano-mexicano en José de la Colina y Tomás Pérez Turrent, *Luis Buñuel. Prohibido asomarse al interior*, México, Joaquín Mortiz/Planeta, 1986 (serie Genio y figura), pp. 121-130. Una obra muy útil que aborda todas las adaptaciones de Benito Pérez Galdós en el cine mexicano es John H. Sinnigen, *Benito Pérez Galdós en el cine mexicano: literatura y cine*, Difusión Cultural UNAM/Universidad de Maryland, México, 2008 (col. Miradas en la oscuridad).

¹⁵ García Riera, *op. cit.*, p. 148.

su *Pepita Jiménez*, que ni siquiera logró ser exhibida en España, *La malquerida* acabó por ser bien recibida, finalmente, por la crítica y las audiencias españolas, desde su estreno mismo en Madrid y aquello fue notorio cuando se publicó en México una nota proveniente de España, en la que se hablaba sobre el “Inenarrable éxito [que] tuvo el estreno de *La malquerida* en Madrid, al que asistieron muchas personalidades”.¹⁶ Llena de elogios por la comunidad misma de la industria fílmica española en la época, *La malquerida* ha sido también bien valorada por una parte de la historiografía fílmica española posterior, de acuerdo con la cual Carlos Fernández Cuenca, importante historiador español de cine, escribió sobre la película el siguiente análisis:

Para evitar incurrir de nuevo en el error de ambientación de *Pepita Jiménez*, Emilio traslada la acción de *La malquerida* de la meseta castellana a la altiplanicie de Méjico. No es la casa de labor de El Soto, sino una típica hacienda mejicana el lugar de la acción. Y el problema dramático de pasiones frenéticas, de amor y celos, de insidias y de lealtad que llega hasta el crimen, no pierde un ápice de su terrible contenido, antes bien consigue una plenitud asombrosa. Emilio Fernández ha recreado la acción de *La malquerida* sin apartarse lo más mínimo del espíritu de la obra original, sin traicionar nada de su contenido, de su proceso psicológico y de sus situaciones claves. Y con todo ello, trasponiendo al punto de vista cinematográfico el punto de vista teatral, *consiguió uno de sus films magistrales*, digno enteramente de la gloria del dramaturgo español [Jacinto Benavente].¹⁷

En adición a aquella adaptación benaventina, y aunque Julio Bracho dirigió en España *Señora ama*¹⁸ y Buñuel dirigió también sus filmes mexicanos basados en literatura española, sería más acertado establecer que el cine mexicano, con Dolores del Río en filmes de similar raíz literaria, tuvo sus mejores éxitos, además de en *La malquerida*, sobre todo en *Doña Perfecta* (de Alejandro Galindo, 1950), que ha

¹⁶ *Semanario Claridades*, Madrid, 16 de julio de 1949, reproducido en García Riera, *op. cit.*, p. 154.

¹⁷ Carlos Fernández Cuenca, *Homenaje a Emilio Fernández*, San Sebastián, Festival Internacional de Cine de San Sebastián, 1961, p. 19, citado en García Riera, *op. cit.*, p. 155. Los corchetes son míos.

¹⁸ Véase al respecto Emilio García Riera, *Julio Bracho 1909-1978*, Guadalajara, CIEC/Universidad de Guadalajara, 1989 (Colección Cineastas de México 1), pp. 88-92 y 292-297.

sido considerada, cada vez más en el tiempo, como una de las mejores adaptaciones de la literatura española en el cine mexicano.¹⁹

En virtud de todo lo expuesto, una conclusión de esta aproximación a la incidencia del exilio español en México, de su coexistencia con los españoles migrados previamente, y del impacto de la literatura española adaptada para nuestro cine, es la de que nunca fue tanta la presencia y el impacto de todas aquellas obras como el que se tuvo en los primeros sesenta años del cine nacional. Aquello ocurrió precisamente cuando desde un punto de vista gubernamental y diplomático estuvieron rotos los nexos entre los gobiernos de los dos países, y a la vez cuando la efervescencia de las colonias españolas en México, la “antigua” y la republicana, reproducían entre sí, en suelo mexicano, el diferendo que los había confrontado en la España de la Guerra Civil. De esta manera, ambos grupos concitaban a la vez a los dos sectores de la hispanidad nacional mexicana: la hispanidad de los sectores hispanófilos de raigambre católica, tradicionalista y conservadora, que simultáneamente era antiestadunidense, anticomunista, panista más que priísta, y enfatizadora siempre del apego por “la madre patria”, y por sus ilusas pretensiones de sentirse como una hispanidad heredera de Los Caballeros de Colón. Esto los identificaba con organizaciones y movimientos mexicanos de ultraderecha, como el sinarquismo (que databa de los años treinta, y había sido demasiado cercano al fascismo europeo, como el falangismo español), y muy cercano después también a agrupaciones semiclandestinas y reaccionarias como El Yunque, cuyo poder se ha sentido siempre con mayor fuerza en la región del Bajío mexicano. Frente a aquel grupo de la hispanidad mexicana se alzaba el de los mexicanos hispanistas pero simpatizantes de los

¹⁹ Para mayor ahondamiento sobre este filme tan importante en la filmografía mexicana basada en literatura española, y en relación con la literatura galdosiana trasladada al cine mexicano, el lector interesado puede acudir, además de a Sinnigen ya citado, también a obras recientes como Ulises Íñiguez Mendoza, “De España a México: liberales y conservadores en el siglo XIX. *Doña Perfecta* de Pérez Galdós (1876) a Alejandro Galindo (1950)”, en Ulises Íñiguez Mendoza [coord.], *Transmutaciones de la literatura al cine mexicano. Cuatro estudios de caso: 1950 a 2016*, México, Plaza y Valdés, 2020, pp. 21-71. También a Francisco Peredo Castro, “*Doña Perfecta* (Alejandro Galindo, 1950). Joya de la literatura española/obra cumbre del cine mexicano”, en Francisco Peredo Castro e Isabel Lincoln-Strange Reséndiz [coords.], *Tinta, papel, nitrato y celuloide. Diálogos entre cine, prensa y literatura*, México, Coordinación de Difusión General-Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 2020 (Col. Miradas en la oscuridad), pp. 331-360.

exiliados, en su carácter de comunidades intelectuales de vanguardia, progresistas, culturalmente modernos y cercanos a las izquierdas en política, lo cual conformaba dos grupos de españoles, y dos grupos de mexicanos hispanistas fuertemente diferenciados y en algunos momentos, como hemos visto, relativamente enfrentados.

En última instancia, este fenómeno cultural, el de la hispanofilia del cine mexicano, entraña una de las más peculiares paradojas culturales de México, porque se desarrolló precisamente en el marco de un Estado que se proclamaba como laico, progresista y antifranquista, pero con unos sectores empresariales de la industria cinematográfica que ideológicamente eran más cercanos de lo que se quería suponer (y reconocer) a la España de Francisco Franco. Convertida en heraldo de la cristiandad para Occidente, frente al comunismo de la URSS, aquella España no cejó nunca en sus empeños de acercarse e interactuar en México, a través de los sectores ultracatólicos nativos del país que desde el sexenio alemanista en adelante volvieron por sus fueros y minaron paulatinamente el desgastado laicismo del Estado mexicano. De esta manera, la hispanofilia del cine mexicano sería una manifestación de aquella contradictoria paradoja en las relaciones diplomáticas y culturales entre la España de la dictadura franquista y el México “revolucionario”, que a partir del gobierno de Miguel Alemán lo sería cada vez menos. A su vez, el régimen de Francisco Franco nunca cejó en su empeño, a través de diversos agentes diplomáticos y hasta de espías y enviados diversos, por vencer la reticencia del gobierno mexicano para reconocerlo. No lo consiguió nunca, y las relaciones diplomáticas entre México y España se reanudarían hasta la muerte de Franco, el 20 de noviembre de 1975. Pero mientras tanto las relaciones culturales, y dentro de ellas las cinematográficas, se mantuvieron firmes, y florecieron, incluso con los dos bandos de la hispanidad existentes.

PARTE II.
POLÍTICOS EN EL EXILIO

LIBERTAD Y DESTIERRO DE JOSÉ MARTÍ EN LOS ESTADOS UNIDOS (1880-1895)

Hayled Martín Reyes Martín

Deportado por segunda ocasión a España, Martí llegó en enero de 1880 a Nueva York. En aquel momento el joven cubano no sabía que pasaría los últimos quince años de su vida en los Estados Unidos. Su condición de desterrado se volvió su condición de vida.¹ Exceptuando su estancia en Venezuela en 1881, los viajes de preparativos al Caribe, Centroamérica, la visita a México en 1894 y su regreso definitivo a Cuba para la *Guerra del 95* —donde pierde la vida—, Martí radica en el país norteño de 1880 a 1895. Una vida de tan sólo 42 años, quince de ellos vividos en suelo estadounidense, convierten al más universal de los cubanos en un conocedor profundo de la realidad norteamericana; realidad que fue descrita por él de forma magistral en las *Escenas norteamericanas*.²

En los Estados Unidos el poeta retoma con mucha fuerza la labor periodística (*The Hour*, *The Sun*, *El Economista Americano*, *El Avisador Cubano*, *La Revista Ilustrada de Nueva York*, *La América* de Madrid, *La Nación* de Buenos Aires, *La Estrella de Panamá*, *La Opinión Pública*, de Montevideo). Conjuntamente con México (*La Revista Universal* y *El Partido Liberal*), en suelo americano es donde más desarrolla la prensa escrita. Su periplo caraqueño refuerza la escritura, cuando funda la *Revista Venezolana* y se establece como colaborador de *La Opinión*

¹ De sus 42 años de vida, solo estuvo en Cuba sus primeros 18 años, después estará un año entre 1878 y 1879 cuando entra clandestinamente a la isla y termina siendo deportado, y el mes que pasará en los campos de Cuba entre el 11 de abril y el 19 de mayo de 1895 que cae en combate. Esto suma unos 19 años aproximadamente que vivió en Cuba, el resto de los años, 23, los pasó en el exilio. Martí vivió más en el exilio que en Cuba. De ahí que el exilio se considere un aspecto significativo en su vida.

² Véase los volúmenes 9, 10, 11, 12 y 13 de las *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991. A partir de aquí se escribirá *OC* para referirse a las *Obras completas*, CEM para referirse al Centro de Estudios Martianos.

Nacional, de Caracas. Este corpus periodístico conocido como *Escenas norteamericanas*, además de brindar altos grados estéticos y mostrar la verdad sobre los Estados Unidos, “ejerce en ellos —plantea Marlene Vázquez— una labor de *alerta* a Nuestra América respecto a la urgencia de fortalecer la unidad frente a los peligros que entraña la voracidad del gigante norteamericano”.³

En estos primeros años neoyorquinos se acerca por primera vez a las actividades revolucionarias en la emigración. A su llegada a Nueva York lo nombran vocal del Comité Revolucionario Cubano y un par de meses después asume la presidencia interina en ausencia del general Calixto García. La organización de la lucha insurreccional cubana en la emigración vivía tiempos difíciles, “reinaban la confusión y la incoherencia en los preparativos”.⁴ Pronuncia su primer discurso político frente a la emigración en Steck Hall y la masa se deja arrastrar por los bríos del magnífico orador.

En uno de sus primeros escritos expone la futura dirección de la guerra, “no es la guerra de Cuba un problema de clases, ni de comarcas, ni de grupos; es una guerra por la vida”;⁵ en la misma proclama más adelante señala: “por la libertad de todos los hombres, blancos y negros, combatimos”.⁶ Con esto Martí pone sobre la mesa dos elementos esenciales de su eticidad revolucionaria: la guerra no tiene un carácter de clase, y la guerra no tiene fines racistas. Tempranamente, se comienza a cocinar la idea posterior de los noventa de *con todos y para el bien de todos*.

Dos años después, establece contacto mediante correspondencia —fue la primera vez— con los dos grandes generales de la independencia cubana: Máximo Gómez y Antonio Maceo, para aunar el movimiento revolucionario cubano y combatir la anexión. Después sucede una fuerte ruptura con ambos líderes independentistas y Martí toma cierta distancia. Esto trae consigo un alejamiento de las cuestiones políticas respecto a la forma de organizar la guerra de liberación.

³ Marlene Vázquez, *La vigilia perfecta. Martí en Nueva York*, La Habana, CEM, 2017, p. 11.

⁴ Cintio Vitier, *Vida y obra del Apóstol José Martí*, La Habana, CEM, 2008, pp. 38 y 39.

⁵ José Martí, “El Comité Revolucionario Cubano en Nueva York”, en *OC*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991, t. 1, p. 154.

⁶ *Ibid.*, p. 158.

Igualmente es un lustro donde Martí se introduce en los aspectos fundamentales de la corriente filosófica norteamericana conocida como trascendentalismo, con su principal exponente, Emerson, a quien manifiesta profunda admiración. Por esta época también se introduce en la literatura norteamericana, especialmente la poesía de Whitman, que resulta decisiva para sus posteriores *Versos libres*. Se dedica a escribir artículos en inglés y francés, y explota su capacidad como traductor de ambos idiomas.

El trascendentalismo filosófico de Emerson resultará decisivo para la cosmovisión martiana del mundo. Si la idea de “*nuestra América*” se forjó en su estancia anterior a los Estados Unidos, en su profundo bregar latinoamericano por México, Guatemala y Venezuela, como bien señala Cintio Vitier en *Ese sol del mundo moral*,⁷ Martí completó la idea rectora del sujeto latinoamericano, el “hombre natural”, vertida en el ensayo “Nuestra América” (1891), en suelos norteamericanos cuando encontró la filosofía emersoniana.

El concepto de “hombre natural” que Martí presenta años después en “Nuestra América” es heredero de la filosofía trascendental de Emerson. El “hombre natural” está compuesto de naturaleza y de espíritu, como señalaba Emerson: *el universo se compone de la naturaleza y el alma*.⁸ “Hombre natural” que no solo es sujeto-que-conoce nuestra realidad o el sujeto transformador que puede modificar el estado de cosas actuales, también es el *ser* latinoamericano, que no es más que la estructura contingente y factual que encierra los contenidos, vaciados en un espacio y tiempo determinados: la esencia que muestra *quiénes somos*, y distingue por qué somos de una forma y no de otra. El hombre natural es el ente latinoamericano *para* la libertad.

Sin embargo, hay que alertar la originalidad martiana respecto a la creación del concepto “hombre natural” que señala Fina García Marruz:

El hombre natural martiano no es, desde luego, el roussoniano, mucho menos aquel bárbaro que Sarmiento opuso al civilizado imitador de Euro-

⁷ “En México, en Guatemala, en Venezuela, [...] halló la otra madre histórica y telúrica, que lo completaba: su América mestiza”. Cfr. Cintio Vitier, *Ese sol del mundo moral*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2010, pp. 75-78.

⁸ Ralph Waldo Emerson, *Naturaleza y otros escritos de juventud*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, p. 27.

pa. Tampoco es aquel contemplativo que en el ensayo *Nature* de Emerson iba a la naturaleza como al lugar más apartado del fragor de la historia y en donde mejor se podía oír el “rumor” de lo eterno. Lejos de ser un hombre anterior a la historia, es aquel al que cree únicamente capaz de conducirla a su etapa final de integración y desarrollo, etapa que hace coincidir con la de su total liberación.⁹

La maestra martiana está indicando que el hombre natural martiano es creación original del Apóstol porque en todo caso sería aquel hombre que, atravesado por la naturaleza (Emerson), modifica la historia (Fina), hace la historia y, por tanto, es un ser de/para la libertad.

Martí lo que hace es rescatar la idea del “hombre natural” de Emerson, para asimilarla a nuestra realidad; entiéndase, el hombre latinoamericano que se libera frente al colonialismo europeo o frente a la dependencia norteamericana.

Al igual que la investigadora cubana, el filósofo argentino Arturo Andrés Roig manifiesta que cuando Martí dice “el hombre natural es bueno”¹⁰ se refiere a dos cuestiones fundamentales: “natural” porque no está intoxicado con doctrinas extranjerizas, porque mantiene la pureza de lo que brota de la naturaleza latinoamericana y ha sabido superar la racionalidad occidental impuesta durante tres siglos y mantener su tradición; y “bueno”, no desde un punto de vista moral, sino por “lo que *es*”, en tanto (des)cubierto, colonizado, explotado y marginado, porque resulta el *Otro* para los dominadores.¹¹

Por otro lado, la producción literaria en el destierro estadounidense fue muy abundante. Publicó sus dos únicos libros en vida. Escribió los poemas que servirán de borrador a un tercer libro que verá la luz póstumamente. Así es como en 1882 aparece el poemario *Ismaelillo*, dedicado a su hijo, su “pequeñuelo”, su “príncipe enano”. Entre la *Revista Venezolana*, de julio de 1881, y el *Ismaelillo* está la génesis de la *renovación* literaria que se conocerá después con el nombre de Modernismo. En 1891 se publica *Versos sencillos*, versos que le salieron del corazón¹²

⁹ Fina García Marruz, *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, La Habana, CEM, 2003, p. 54.

¹⁰ José Martí, “Nuestra América”, en *OC*, t. 6, p. 17.

¹¹ Cfr. Arturo Andrés Roig, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, FCE, 1981, pp. 36 y 37.

¹² Martí, José, “Versos sencillos”, en *OC*, t. 16, p. 61.

y que dedica a su entrañable amigo mexicano Manuel Mercado. Los *Versos libres* saldrán publicados años después de su muerte en 1913.¹³ Además, en 1889 se publican cuatro números de la revista infantil *La Edad de Oro*, dedicada a los niños y las niñas de América Latina.

La segunda mitad de la década de los ochenta está marcada por su maduración ideológica y, por tanto, su retorno político a la organización revolucionaria en el exilio. También se caracteriza por asumir a los trabajadores como elemento esencial en la lucha por la independencia. Ejerce importante protagonismo dentro de la sociedad estadounidense al ocupar altas posiciones como diplomático,¹⁴ y reafirma su papel como figura central en el ámbito intelectual y literario.¹⁵

Por este tiempo lee el libro *Progress and Poverty*, de Henry George, que modifica su visión acerca de la propiedad, la clase obrera y los pobres en general. La propiedad de la tierra y su distribución, y las críticas al sistema capitalista del pensador norteamericano resultan cardinales para la comprensión de la lucha futura. Incorpora al anticolonialismo y al latinoamericanismo la idea de igualdad y justicia social: del liberalismo aprehendido en Madrid pasa al democratismo.

Asiste como protagonista, igual que a otros grandes acontecimientos de la nación norteamericana, a uno de los eventos más importantes en la década de los ochenta, la inauguración de la estatua *La Libertad iluminando al mundo* el 28 de octubre de 1886, en Nueva York. Su valiosa pluma no pasa por alto el importante suceso y escribe una de

¹³ Según Cintio Vitier los poemas que conforman los *Versos libres* fueron escritos entre 1878 y 1882, y a decir del importante investigador martiano “son la región volcánica de la poesía de José Martí”, porque además de presentar tremenda fuerza poética, encierran el periodo de maduración juvenil de Martí entre los 25 y los 30 años, y porque es una etapa muy intensa del cubano respecto a sus constantes viajes y cambio de actividades, pues se radica en Guatemala de 1877 a 1878, después tiene un breve periplo por Honduras, regresa a La Habana, nace su hijo, segunda deportación a España, llegada a los Estados Unidos en 1880, breve estancia en Caracas en 1881, y regreso a Nueva York.

¹⁴ [1887] “Abril 16. Es nombrado cónsul general de la República Oriental del Uruguay en Nueva York mediante un decreto presidencial del país sudamericano”. *Cfr.* Hidalgo, Ibrahim, *José Martí. Cronología 1853-1895*, La Habana, CEM, 2018, p. 88. Igualmente el 24 de julio 1890 es nombrado cónsul de la República Argentina en Nueva York, y el 30 de ese mismo mes lo nombraron cónsul de Paraguay. *Ibid.*, p. 105.

¹⁵ Desde su fundación en 1887 integra la prestigiosa Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York, y en 1890 es elegido su presidente.

las crónicas más hermosas en su estancia en suelo estadounidense.¹⁶ Martí abre la vibrante pieza literaria con estas palabras:

Terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene. Una fiera vencida por el domador no dobla la rodilla con más ira. Se conoce la hondura del infierno, y se mira desde ella, en su arrogancia de sol, al hombre vivo. Se muerde el aire, como muerde una hiena el hierro de su jaula. Se retuerce el espíritu en el cuerpo como un envenenado.¹⁷

¿Qué otra cosa hace Martí en estas palabras sino hablar de la libertad misma? Pero no aquella libertad de la Estatua de la Libertad, sino la libertad de los que hacen posible la gigantesca obra de arte, la libertad de los que viven en la prodigiosa ciudad, porque “del fango de las calles quisiera hacerse el miserable que vive sin libertad la vestidura que le asienta”; habla de la libertad de los que no la tienen, la libertad de aquel poeta exiliado que ni libertad ni país tiene, porque no es propia de ella, le pertenece a un imperio que está al otro lado del océano. Termina el segundo párrafo acotando “los que te tienen, oh libertad, no te conocen. Los que no te tienen no deben hablar de ti, sino conquistarte”.¹⁸ Es el clamor desesperado del bardo apuntando a que quien posee la libertad se debe dar prisa en conocerla: el que no la tenga, en conquistarla.

Más adelante establece un diálogo íntimo con la libertad y dice: “*aquí estás como el sueño del poeta*”, que es él mismo, que sueña una Cuba libre y que está pronto a llegar su hora. Es el primer deseo de desear la libertad que se vuelve la libertad deseada; el deseo de la libertad conquistada. Aquel cubano que fue el que más alto clamó la libertad es quien menos la ostenta. Es, sin dudas, el *elogio de la libertad* como *paradoja del proscrito*, porque si bien “la libertad se personifica, el sujeto lírico se dirige a ella cantándole loas”, “también declara la desdichada condición de exiliado, procedente de un pueblo oprimido” de quien escribe esas páginas: José Martí.¹⁹

¹⁶ José Martí, “Fiestas de la estatua de la libertad”, *OC*, t. 11, p. 97.

¹⁷ *Ibid.*, p. 99.

¹⁸ *Loc. cit.*

¹⁹ Marlene Vázquez, *De surtidor y forja: la escritura de José Martí como proceso cultural*, La Habana, CEM, 2016, p. 144.

Retoma el diálogo con Gómez y Maceo, a los cuales pide que se adhieran a su causa, que es la causa cubana. Ambos aceptan la solicitud, y con estos se suman otros grandes generales. Se empieza a engrasar la necesaria unidad de las fuerzas patrióticas que guiarán la lucha revolucionaria. Martí vindica a Cuba de una prensa yanqui que azota contra la isla y contra los cubanos. La idea de la anexión no es una solución posible dentro del ideario martiano. Y alerta: “amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting”,²⁰ en clara diferenciación del pueblo norteamericano y los intereses del gobierno yanqui para la región. Ya no solo se trata de defender a los independentistas cubanos, sino de “defender a los cubanos como pueblo y como tipo humano, de las infamantes opiniones vertidas en los artículos citados”.²¹ Son tiempos difíciles y nuestro hombre lo sabe.

Entre finales de 1889 y principios de 1890 se celebra la Primera Conferencia Internacional Americana, a propuesta norteamericana. Se reúnen los delegados de todos los países latinoamericanos en Washington. Martí ofrece un vibrante discurso a la llegada de los delegados a suelo norteamericano, conocido como “Madre América”, donde exclama: “Pero por grande que esta tierra sea, y por unguida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez”.²² La visión del cubano se adelanta a los acontecimientos y señala los derroteros de la conferencia.

La idea del “panamericanismo” estadounidense viene sesgada por un peligroso acercamiento yanqui a las repúblicas latinoamericanas en nombre de las buenas relaciones comerciales. Asoma el imperialismo con tremenda fuerza en la región. En el conclave americano se vuelve nuevamente sobre la idea del anexionismo: Cuba, como fruta madura, caerá para los Estados Unidos. La debilidad de España y los últimos acontecimientos europeos preocupan a Martí, por el destino de la nación de caer en el peligro mayor. La presión del evento termina

²⁰ José Martí, “Vindicación de Cuba”, en *OC*, t. 1, p. 237.

²¹ Vitier, *Vida y obra...*, p. 49.

²² José Martí, “Madre América”, en *OC*, t. 6, p. 134.

derrumbando la salud de Martí, y por recomendación médica se toma un tiempo de descanso en las montañas de Catskill (lugar donde escribe los *Versos sencillos*).

Pasa a la etapa decisiva de los últimos cinco años de su vida. Para este momento Martí es ya un confeso antimperialista. Blaine y la camada de yanquis quieren más. Así es que se convoca el Congreso Monetario Internacional Americano. El cubano podrá asistir como delegado a Washington en representación de Uruguay.

Con el nuevo año Martí publica, el 1o. de enero de 1891, su ensayo “Nuestra América”. Días previos al Congreso Monetario serán la alerta de lo que sucederá. En las diferentes sesiones se llevan a cabo enérgicas discusiones respecto a la creación de una moneda común y a la idea de un congreso internacional; el Apóstol se opone a las propuestas norteamericanas. Entendía que en esta invitación del Norte había “razones ocultas”.²³ Así lo expresa el cubano.

Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América. El caso geográfico de vivir juntos en América no obliga, sino en la mente de algún candidato o algún bachiller, a unión política. El comercio va por las vertientes de tierra y agua y detrás de quien tiene algo que cambiar por él, sea monarquía o república. La unión, con el mundo, y no con una parte de él; no con una parte de él, contra otra.²⁴

Ni aldeanismo ni entreguismo. Martí comprendía que esta llamada de unidad de los Estados Unidos respondía solo a sus intereses en la región. Nunca estuvo de acuerdo con la idea de las confederaciones, por el motivo de respetar la soberanía de cada pueblo, de cada nación latinoamericana. Veía, en la unidad continental con el Norte, el peligro de que las repúblicas menores quedarán subsumidas por “el gigante de las siete leguas”. Porque “quien dice unión económica, dice unión política”.²⁵

Los resultados de la reunión latinoamericana lo apuran a redoblar esfuerzos. Su antimperialismo se radicaliza más, y la preparación de la guerra por la independencia en Cuba se hace inevitable, por el peligro

²³ José Martí, “La Conferencia Monetaria de las repúblicas de América”, en *ibid.*, p. 158.

²⁴ *Ibid.*, p. 160.

²⁵ *Loc. cit.*

que representan los Estados Unidos. Se concentra más en el asunto cubano y renuncia a aquello que perturbe el desarrollo del proceso de liberación. Desiste de sus cargos de cónsul y renuncia a la Sociedad Literaria. Dedicar todas sus energías a la labor organizativa de la guerra de liberación. Funda clubes. La emigración es su mayor aliado. Se mueve constantemente entre Nueva York, Tampa, Cayo Hueso, Filadelfia, Atlanta, Nueva Orleans. A finales de 1891 pronuncia dos estremecedores discursos en el Liceo Cubano de Tampa, conocidos como “Con todos y para el bien de todos” y “Los pinos nuevos”. Ambos responden a la esencia de la revolución martiana: unidad.

En 1892 funda el Partido Revolucionario Cubano (PRC) y su órgano oficial, el periódico *Patria*. Resume en su persona el delegado y el director de prensa. Se profundiza la actividad organizativa, compra de armas y pertrechos para la guerra. Viaja al Caribe y se reúne con el general Máximo Gómez, a quien se le confirma el mando militar de la próxima guerra por la independencia. Meses después va al encuentro del general Antonio Maceo en Costa Rica, y ocurre la entrevista. Redacta el plan de alzamiento.

A inicios de 1895 sale de Nueva York y se encuentra con Gómez en Montecristi. El 24 de febrero de 1895 se da la orden de alzamiento y sucede el levantamiento armado en Cuba, conocido como *Grito de Baire*. Comienza la Guerra del 95 o, mejor dicho, la Revolución martiana. Un mes después, Martí redacta junto a Gómez el *Manifiesto de Montecristi*. El primero de abril salen los dos líderes cubanos rumbo a la isla. Desembarcan el 11 de abril por Playita, Baracoa. El 5 de mayo ocurre un suceso histórico sin par en la historia de la independencia cubana: se reúnen los tres principales dirigentes de la Guerra del 95 en los insurgentes campos cubanos. Se entrevistan Martí, Gómez y Maceo para definir el objetivo de la lucha independentista. La magna cita pasará a los anales de la historia como “La Reunión de la Mejorana”. Días después, el fatídico 19 de mayo de 1895, Martí es blanco de la artillería enemiga y cae en combate en Dos Ríos. Con ello se frustra tempranamente la vida del líder de la Revolución cubana.

A modo de conclusión, y en apretada síntesis, se puede afirmar que en su prolongado exilio en los Estados Unidos por quince años, Martí comprendió que la “libertad” asimilada en el mundo moderno, tanto en España como en el país norteño, no era la libertad indicada para

Cuba, como tampoco era la aplicable para América Latina. Concibe la idea de libertad moderna como independencia. Ya no solo se trata de ser libres, individual o socialmente, también de ser independientes respecto de algo; en este caso, de la Colonia y del imperio. La Ilustración europea y las visiones norteamericanas de la libertad asumían la liberación de una casta frente a otra, de un poder establecido frente a otro que se quería imponer, de una clase social que derrotaba a otra; mientras que Martí responde a la libertad como independencia total de todos los sujetos nacionales. Por esto, la lucha por la independencia de Cuba, más que de estratos sociales, se trataba de *con todos y para el bien de todos*. Si en Cuba conoció la situación del negro, en México y Guatemala, el problema del indio; en los Estados Unidos asimila la compleja realidad del obrero. Entonces, tendrá que asumir estos sujetos de la sociedad, conjuntamente con el campesino y la mujer, para la libertad de Cuba y la segunda y definitiva independencia de nuestra América. Además, Martí alerta sobre la fase imperialista que se estaba gestando en el gigante del Norte respecto a América Latina. Por lo tanto, suma a su demostrado anticolonialismo el antimperialismo.

HONDURAS: INTELLECTUALES Y POLÍTICOS EN EL EXILIO, 1933-1949

Yesenia Martínez

INTRODUCCIÓN

Este trabajo intenta mostrar el comportamiento de una red de intelectuales y políticos de la primera mitad del siglo xx en Honduras, quienes se integraron en dos momentos y en dos generaciones. Partimos del concepto de generación en el sentido que lo define Julián Marías. Se trata de un colectivo que se interesa en la vida ajena en la que se encuentra inmerso el individuo y que no es la suya. Cuando el sujeto de la historia es la sociedad.¹

La primera generación estuvo integrada por médicos, abogados, ingenieros y periodistas que transitaron de sus vidas estudiantiles a los espacios académicos y políticos para contribuir al imaginario nacional y a la construcción de la imagen de un Estado moderno. A esta generación se le unió otro colectivo de médicos, de mujeres intelectuales y activistas políticas, y de jóvenes de secundaria y universitarios.

Sus experiencias, liderazgos y aportes van desde lo nacional hasta alcanzar una dimensión regional o latinoamericana. Esta circunstancia los llevó a ser miembros de una red intelectual y política con dimensión centroamericana en el sentido que lo plantean Marta Casaús, Teresa García, Melgar Bao y Eduardo Devés.² La evidencia se encuentra

¹ Julián Marías, *El método histórico de la generaciones*, Madrid, Revista de Occidente, 1949, pp. 20-22 y 82-83.

² Véase Marta Elena Casaús Arzú, “Las redes teosóficas de mujeres en Guatemala: la Sociedad Gabriela Mistral, 1920-1940”, en *Revista Complutense de Historia de América*, núm. 27, 2001, pp. 219-255; Marta Elena Casaús y Teresa García Giráldez, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala, F&G Editores, 2005; Ricardo Melgar Bao, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940*, México, CIALC-UNAM, 2018, y Eduardo Devés-Valdés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx*, Santiago, Instituto de Estudios Avanzados Universidad de Santiago, 2014.

en diversas fuentes y fondos bibliográficos y documentales. Entre ellos vale destacar el Fondo Heliodoro Valle, en la Biblioteca Nacional en México; y el Archivo Privado del doctor Ernesto Argueta Ayes (1882-1962), en Tegucigalpa, propiedad de Ernesto Argueta Ariza. Ambos compartieron el exilio en Guatemala entre 1944 a 1948.

ENTRE MANIFESTACIONES DE OPOSICIÓN Y EL EXILIO SE CONSOLIDA UNA RED INTELECTUAL Y POLÍTICA

Indagar sobre una red intelectual y política en Honduras entre los años de 1933 a 1949 es referirse a los sujetos históricos que estuvieron conectados a dos generaciones de hombres y mujeres en un mismo contexto de la historia contemporánea de Honduras. Sus encuentros y desencuentros se dieron en dos momentos. El primero surge cuando un colectivo de hombres con profesiones diversas (médicos, abogados, periodistas, ingenieros y poetas) se integraron en la búsqueda de los imaginarios nacionales, un proyecto unionista, y en la defensa de la soberanía nacional durante las tres primeras décadas del siglo xx. Un segundo momento se da entre 1933 y 1949, cuando a este colectivo se integró otra generación de mujeres, líderes obreros y estudiantes de secundaria y universitarios³ en contra de la dictadura del general Tiburcio Carías Andino (1933 a 1949). Durante este tiempo Centroamérica y la región del Caribe vivían un contexto de dictaduras.

De principio, el protagonismo fue de parte de un colectivo de médicos, entre ellos, un expresidente de la república, el doctor Vicente Mejía Colindres, del Partido Liberal (1925 y 1932), sus amigos y colegas, todos autores de la imagen del Estado moderno. Vale destacar a Ernesto Argueta (del Partido Liberal), a los hermanos José Jorge Callejas y Venancio Callejas (del Partido Nacional), a Ricardo Alduvín, hermano del abogado Rafael Alduvín, asesor legal de Samuel Ze-

³ Yesenia Martínez, "Mujeres intelectuales hondureñas en la correspondencia de y con Rafael Heliodoro Valle, 1928-1958", Ponencia presentada en el "I Simposio Rafael Heliodoro Valle, con motivo del 60 aniversario de su muerte", Casa Morazán, Tegucigalpa, 2 de agosto de 2019.

murray, al inversionista y propietario de la Cuyamel Fruit Company y desde 1933 presidente de la United Fruit Company (ufco).

También los acompañó Héctor Medina Planas, un importante ingeniero y político que formó parte de esta red. Incluso Medina Planas compartió los mismos espacios de exilio en México, con José Ángel Zúñiga Huete, principal opositor político de Carías Andino; también compartió con Ricardo Alduvín y Graciela Bográn, entre otros. Cabe mencionar que la señora Bográn fue amiga de Rafael Heliodoro Valle desde mediados de la década de 1910, desde este tiempo hasta su exilio en México después de 1944 mantuvo comunicación con toda esta primera generación de intelectuales y políticos hondureños y los acompañó en promover un discurso sobre una Honduras democrática, de muestras de apoyo a la candidatura del presidente Juan José Arévalo en Guatemala, en 1944.⁴

Otra mujer que vale destacar en este colectivo fue Visitación Padilla, amiga de Rafael Heliodoro Valle y Froylán Turcios. Padilla no solo participó junto a estos hombres en la Gran Manifestación de agosto de 1913, celebrada en las ciudades de Tegucigalpa y Comayagüela en contra del protectorado de Estados Unidos en la región centroamericana. En esta coyuntura se formó la Liga Nacional de la Defensa, una organización que buscaba la unión centroamericana. Padilla también lideró junto a la esposa e hijas del expresidente Policarpo las manifestaciones de 1944 contra Carías Andino.

Desde entonces estas mujeres consolidaron lazos de amistad, familiares y de compadrazgo con esta generación de las décadas de 1910 y 1920. Compartieron los mismos espacios académicos y políticos, promovieron manifestaciones y discursos antimperialistas sin ser ellas miembros del proyecto unionista, y menos de la burocracia.⁵ Sus

⁴ Héctor Medina Planas, miembro del Comité Liberal Demócrata de Honduras en México, "Correspondencia dirigida a Juan José Arévalo, presidente de Guatemala", México, 25 de octubre de 1944; y Rafael Heliodoro Valle, "Correspondencia al presidente Juan José Arévalo", México, 29 de octubre de 1944. En Fondo Juan José Arévalo, CIRMA, Antigua Guatemala <http://cirma.org.gt/glifos/index.php/ISADG:GT-CIRMA-AH-045-004-001-006-004-014> y <http://cirma.org.gt/glifos/index.php/ISADG:GT-CIRMA-AH-045-004-001-006-004-002>.

⁵ Véase *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle a Graciela Bográn*, México, 25 de enero de 1932; y *Correspondencia de Graciela Bográn a Rafael Heliodoro Valle*, San Pedro Sula, 11 de febrero de 1934. En ERHC, exp. 278, 1919-1945. En Biblioteca Nacional de México (BNM); y Froylán Turcios, *Boletín de la Defensa Nacional*, Tegucigalpa, Guaymuras, 1980.

vínculos permanecieron durante la primera mitad del siglo xx, tanto así que se integraron en un colectivo de oposición al gobierno de Carías Andino, un gobernante que apenas un año después de haber asumido tal cargo priorizó las reformas a la Constitución de la república para manifestar su deseo de continuar en el poder y utilizó diversos mecanismos para lograrlo.⁶

Este colectivo de oposición pertenecía tanto al Partido Liberal como al Partido Nacional, este último liderado por Carías Andino. Por tal motivo, se propició una campaña de represión a sus opositores políticos, y descuidó la atención a los problemas sociales relacionados con la educación, la salud y los derechos laborales⁷ promovidos en las décadas anteriores como parte de una agenda del Estado moderno.

Vale mencionar que entre esta oposición se encontraba hombres, jóvenes y mujeres, algunos de ellos con lazos de parentesco de una elite política con referencias desde el siglo xix. Tal es el caso de la esposa del expresidente Policarpo Bonilla del Partido Liberal (1894 y 1899), Emma Gutiérrez Lardizábal de Bonilla, y sus hijas Emma y Juana Bonilla. Para el caso de Juana Bonilla, estaba casada con el doctor Venancio Callejas, hermano del doctor José Jorge Callejas, ambos del Partido Nacional, y con una amplia trayectoria como diputados en el Congreso Nacional y en las instituciones de la salubridad pública durante las décadas de 1910 y 1920.

Sus diferencias se agudizaron para 1934, un año después de haber asumido la presidencia de la república Carías Andino. El mandatario le comentó al diputado Venancio Callejas su deseo de continuar en el poder, para lo cual le propuso la vicepresidencia. El ofrecimiento fue rechazado por Callejas, lo que provocó la ruptura inmediata con el gobernante.⁸ Igual sucedió con otros miembros de su mismo partido, y por supuesto del Partido Liberal, incluyendo en algunos de los casos familiares del presidente Carías.

⁶ Véase Ethel García Buchard, “Reforma constitucional, reelección y dictadura en la era caríista”, II Congreso de Historia de Honduras, Ciudad Universitaria, Tegucigalpa, 23 a 25 octubre de 2019.

⁷ Yesenia Martínez García, *La seguridad social en Honduras: actores sociopolíticos*, Tegucigalpa, Guaymuras, 2015, pp. 77-120.

⁸ Emma Bonilla, *Continuismo y dictadura*, Tegucigalpa, Litografía Comayagüela, 1989, p. 5.

Para lograr encaminar esta propuesta de continuismo, Carías Andino convocó a una Asamblea Nacional, organizada en 1935. El objetivo fue expresar su deseo de reformar la Constitución de la República para que se ampliara su periodo de gobierno. De esta manera el gobernante evadía el mandato de las Constituciones de 1895 y 1924, que prohibía la reelección presidencial. Además, hizo caso omiso a lo que él mismo se había opuesto en 1924, cuando lideró una cruenta guerra civil. Según su propio testimonio, su participación fue por oponerse al continuismo del presidente Rafael López Gutiérrez (1920-1924).

Como vemos, una década después, el general Carías Andino contradecía su oposición al continuismo. Lo promovía, y para ello encargó difundir su propuesta al diputado Julián López Pineda,⁹ amigo de toda la red de intelectuales y políticos desde 1903. Pineda y otros cariístas iniciaron una campaña de persecución a todo aquel que se manifestara en contra de las reformas constitucionales, entre ellos, al médico y diputado Venancio Callejas. Este se vio obligado a salir al exilio en 1935; luego lo hizo su esposa Juana Bonilla, la hija del expresidente Policarpo Bonilla. El costo para este médico fue su permanencia en San José, Costa Rica. Enfermo, se trasladó a Nueva Orleans, donde falleció en 1947.¹⁰

A su hermano José Jorge Callejas le persiguió el mismo destino, nada más que su permanencia fue en El Salvador y luego en Cuba. A este no se le consideró como un fiel partidario, aun cuando había participado junto al doctor y expresidente Miguel Paz Barahona en la campaña presidencial de 1924. En este momento Carías Andino también se perfilaba como el ganador de las elecciones. Igual sucedió con todo el gremio de médicos, incluyendo al expresidente Vicente Mejía Colindres, también su compadre, el doctor Ernesto Argueta Ayes, junto con su hijo, el estudiante de secundaria Ernesto Argueta Ariza. A ellos se unieron sus amigos y colegas Ricardo Alduvín, Manuel Larios, Héctor Valenzuela, entre otros. Todos eran miembros activos del bipartidismo (Partido Liberal y Nacional) desde fines de

⁹ Thomas Dodd, *Tiburcio Carías. Retrato de un líder político*, Tegucigalpa, IHAH, 2008, p. 133.

¹⁰ Bonilla, pp. 7-12.

la primera década del siglo xx; además, pertenecían a la Asociación Médica Hondureña.

No cabe duda que el exilio de Venancio Callejas fue uno de los motivos que alertó el comportamiento del general Carías Andino ya como dictador. Desde entonces, se promovió un discurso y manifestaciones de oposición. En ello fue insistente José Ángel Zúñiga Huete, principal líder del Partido Liberal, unionista al igual que Argueta Ayes y los hermanos Callejas, con quienes compartió desde la octava reunión de la Sociedad la Regeneración en 1908, con sede en la Universidad Central en Tegucigalpa, y en diversos espacios políticos y de la burocracia, incluyendo el gabinete de reelección del presidente López Gutiérrez en 1924.¹¹

Ya para mediados de la década de 1930 y mayo de 1944, a esta generación se unía otro colectivo de médicos, intelectuales, escritoras y activistas políticos. Incluía a Medardo Mejía, Roberto Gómez Róbelo, Rodolfo Pastor, José Antonio Peraza, y de nuevo Visitación Padilla y Graciela Bográn. Además, a estas féminas se integraron Argentina Díaz Lozano, escritora; Paca Navas, también escritora, y su esposo Adolfo Miralda, con trayectoria en el Partido Liberal. Además de la familia Bonilla, también se unió la familia Callejas Valentine (propietarios de minas y familiares del expresidente Rafael Leonardo Callejas, 1990-1994) participaron Paulina Valentine de Callejas, Adela de Callejas, María Cristina Callejas,¹² entre otras. En su mayoría, todos estos hombres y mujeres residían en las ciudades de Tegucigalpa, San Pedro Sula y La Ceiba.

Todos y todas se unieron en contra del continuismo de Carías Andino, planteado oficialmente con la reforma a la Constitución de la

¹¹ Véase Ernesto Argueta, *La Regeneración*, Tegucigalpa, 25 de febrero de 1908, p. 2; “Programa de Reunión de junta directiva del VII Aniversario de la Sociedad Unionista La Regeneración”, Tegucigalpa, 6 de marzo de 1908, p. 2; Fernando Fiallos, Srio 1. y Rafael Mediana, Srio. 2; *Correspondencia a Ernesto Argueta*, Tegucigalpa, 28 de mayo de 1909; José Ángel Zúñiga Huete y Carmen García C., *Correspondencia a Ernesto Argueta*, Tegucigalpa, 24 de octubre de 1908; y Rafael López Gutiérrez, presidente constitucional de la República, “Decreto núm. 1”, Tegucigalpa, 31 de enero de 1924. En APEAA.

¹² Carlota de Valladares *et al.*, “Copia de la solicitud hecha al presidente por más de doscientas señoras y señoritas de la Capital”, Tegucigalpa, 25 de mayo de 1944. En Fondo Cartas de la Policía Secreta de Carías, Archivo Etnohistórico, IHAH. En <http://cdihh.ihah.hn/mdocsposts/copia-solicitud-por-mas-de-200-senoras-y-senoritas/>.

república en 1936. Por tal motivo se dieron diversas manifestaciones, luego se organizó un complot para supuestamente asesinar al presidente Carías en 1943, liderado por Zúñiga Huete.¹³ Y en 1944, se desencadenaron una ola de manifestaciones, ya con participación directa de mujeres, líderes obreros y jóvenes estudiantes del Instituto Nacional y de la Universidad Central. Además, los acompañó parte de la generación de intelectuales y políticos de las décadas de 1910 y 1920.

En 1944, fue trascendental lo ocurrido en las ciudades de Tegucigalpa y San Pedro Sula, entre los meses de mayo y julio, estas ciudades se convirtieron en el espacio de mayor resistencia en contra de la represión y el continuismo. Durante este tiempo se organizaron reuniones, protestas y manifestaciones de gran magnitud, al igual que sucedía en Guatemala en oposición a Jorge Ubico, y en El Salvador con Maximiliano Martínez, con la diferencia de que en estos dos países se llevó a cabo el derrocamiento de sus gobiernos, mientras que en Honduras, Carías Andino se mantuvo en la presidencia hasta enero de 1949.

Para finales del mes de mayo se organizó una “magna asamblea popular”, con el objetivo de reunir a todos los sectores de la oposición. Para ello, convocaron a la Gran Convención Liberal. Sin embargo, esta acción no tuvo el éxito esperado. Según Adolfo Miralda, las diferencias políticas entre posibles candidatos a la presidencia de la República, Ernesto Argueta y Zúñiga Huete, condujo a un fracaso. Por ello no se logró la renuncia de Carías, tal como sucedió en Guatemala y El Salvador.¹⁴

Para el 2 de junio de 1944, aunque pacíficamente, se dio un segundo conato de manifestación en Tegucigalpa. Entonces un grupo de mujeres llegaron a Misa a la Iglesia de la Catedral en el centro de Tegucigalpa. Estaban todas vestidas de negro, con el objetivo de solicitar la libertad para los presos políticos en las diferentes cárceles de

¹³ Dirección General de Policía Nacional, “Copia confidencial”, Tegucigalpa, 27 de octubre de 1943. En el Fondo Cartas de la Policía Secreta de Carías, Archivo Etnohistórico, ИНАН y Archivo Etnohistórico, ИНАН, “Datos confidenciales”, Tegucigalpa, 27 de septiembre de 1943. En el Fondo Cartas de la Policía Secreta de Carías <http://cdihh.ihah.hn/mdocs-posts/copia-instrucciones-y-sugerencias-copia-confidencial/> (fecha de consulta: 23 de abril de 2021).

¹⁴ Véase Ernesto Argueta, “Se planea y enfoca el problema cívico en sus más justos y precisos términos” y Adolfo Miralda, “Comentarios a un folleto”, en Ernesto Argueta, *Conflicto cívico. Entre la dictadura y el pueblo. Mi contribución por la liberación de Honduras*, Tegucigalpa, Imprenta La Razón, 1949, pp. 8 y 9, 17-20.

la república. Esta marcha fue liderada por Emma de Bonilla, Carlota de Valladares, Lolita de Reina, Adela de Callejas y Visitación Padilla. Según Bonilla, a estas mujeres el gobierno se refirió en el diario *La Época* como las mismas mujeres que “beben guaro, fuman puro y escupen por el colmillo, o como mujeres que viajarían a México a ejercer el oficio de su sexo”.¹⁵

Ya para fines de junio se mostraba una inconformidad total en varios sectores en Honduras. De nuevo las mismas mujeres se manifestaron, razón por la cual se organizó una marcha el 4 de julio, fecha de la celebración de la independencia de Estados Unidos. En esta ocasión participaron Emma Bonilla, su hija Emma Bonilla, Visitación Padilla, Lolita Reina, Paulita Valentine de Callejas y todo un grupo de mujeres que se dirigieron desde la plaza central de Tegucigalpa con destino a la embajada estadounidense. El objetivo, según Emma Bonilla (hija) fue hacer entrega de un arreglo floral por celebrar un aniversario la independencia de Estados Unidos. Sin embargo, el mensaje obviamente llevaba doble intención, el de exigir también la salida de Carías Andino. A ellas se unieron estudiantes universitarios y de secundaria del Instituto Nacional.¹⁶

A esta manifestación se autoconvocaron hombres intelectuales y políticos. Todos sumaban un aproximado de quince mil manifestantes. Entre sus líderes estaba Zúñiga Huete, Medina Planas, Mejía Colindres, Argueta, J. J. Callejas y Valenzuela. Entre todos se declaraba la mayor oposición al cariato. Esta vez se integraban miembros del mismo partido oficial y también familias, como los Callejas del Partido Nacional, y los Reina Watson, entre otras que tuvieron un impacto en la vida política de Honduras hasta fines del siglo xx.

Para esta ocasión, los estudiantes universitarios emitieron una “Carta pública” que invitaba a Carías a un “juicio universitario” para tratar el tema del continuismo y la democracia. Se le exigía para que abandonara el poder y se convocara a elecciones libres. También se exigía

¹⁵ Bonilla, *op. cit.*, pp. 59-60 y 75.

¹⁶ Véase “Decreto de Huelga de Estudiantes del Instituto Nacional”, 4 de julio de 1944; “Discurso del Dr. Ernesto Argueta Ayes”, Tegucigalpa, 4 de julio de 1944, en APEAA, Tegucigalpa; también entrevista en profundidad con Ernesto Argueta Ariza (92 años), médico e hijo de Ernesto Argueta Ayes, Tegucigalpa, agosto de 2017 a diciembre de 2018.

que se reformara la Constitución de 1936, entre otros puntos.¹⁷ Por su parte, más de veinte estudiantes de secundaria del Instituto Nacional también firmaron un documento titulado “Decreto de huelga”, en el cual manifestaron su inconformidad al régimen continuista del general Carías. Ahí manifestaron su deseo que no sobreviviera otro día y declararon una huelga general.¹⁸

Entre los estudiantes de secundaria se destacó la participación de Ernesto Argueta Ariza (1928-2020), hijo del médico Ernesto Argueta. Así lo confirma el mismo Argueta Ariza, en su testimonio setenta y cuatro años después, donde menciona que “además de haber participado en la firma del documento de protesta del Instituto Nacional, asistí a la marcha organizada por las mujeres, y como orador en el parque Manuel Bonilla en el barrio La Leona, cercano a la plaza central de Tegucigalpa. Esto le costó el exilio junto a su padre Ernesto Argueta a la ciudad de Guatemala entre 1944 y 1948. Ahí, según Argueta Ariza, su padre se encontró con Zúniga Huete, con quien habían mantenido diferencias partidarias, y con otros hondureños amigos también en el exilio.¹⁹

Esta manifestación de Tegucigalpa se hizo extensiva a San Pedro Sula, la ciudad más importante del Caribe hondureño, por su dinámica con la economía del banano. Ahí sucedió una masacre el 6 de julio de 1944. Participaron opositores de ambos partidos políticos, liderados por el médico José Antonio Peraza, miembro del Partido Nacional, quien había sido destituido en 1939 de su plaza de profesor en el Instituto José Trinidad Reyes por no firmar un pliego enviado por el Congreso Nacional en el cual se manifestaba el continuismo del gobernante.

A Peraza también lo acompañó su amigo y pariente político, el médico olanchano Rodolfo Pastor Zelaya,²⁰ con quien dos años después formó parte de una red de amigos y opositores en el exilio orientados por los intelectuales hondureños radicados en México, Guatemala y Costa Rica. Entre estos estaban Heliodoro Valle, Alfonso Guillén

¹⁷ Bonilla, *op. cit.*, p. 5.

¹⁸ Argueta Ariza, “Decreto de Huelga de Estudiantes del Instituto Nacional...”, *cit.*

¹⁹ Véase *ibid.*; “Discurso del Dr. Ernesto Argueta Ayes”; Martínez, *op. cit.*

²⁰ Yesenia Martínez, “Entrevista a Rodolfo Pastor Fasquelle, hijo del médico Rodolfo Pastor Zelaya”, San Pedro Sula, 5 de diciembre de 2019.

Zelaya, los hermanos Callejas y Argentina Díaz Lozano. Todos ellos fueron gestores de la creación del Partido Democrático Revolucionario Hondureño.²¹

En esta manifestación de San Pedro Sula participaron varias mujeres, entre ellas, Antonia Collier, Irene Santamaría y Graciela Bográn. Tanto Collier como Santamaría fueron asesinadas.²² Mientras que Bográn y el doctor Peraza tuvieron que salir al exilio; Bográn lo hizo a México. Allí se encontró con Guillén Zelaya, Heliodoro Valle y José A. Zúñiga Huete, entre otros. Mientras que Peraza permaneció un tiempo en Guatemala, donde tuvo el apoyo del presidente guatemalteco Juan José Arévalo, gobernante que, según el testimonio del mismo Peraza, le gestionó una beca para estudios de posgrado en Cuba.

Así, entre 1935 y 1948, todo este escenario les obligó a permanecer en Guatemala, Costa Rica, El Salvador, Cuba y México, algunos sin retorno. Así sucedió con Venancio Callejas, quien fue obligado a vivir en San José, Costa Rica, hasta su enfermedad y su traslado a Nueva Orleans, Estados Unidos, donde falleció en 1947.²³ Ese mismo año falleció el escritor Alfonzo Guillén Zelaya en México, amigo de Rafael Heliodoro Valle y de gran parte de los médicos hondureños, entre ellos los hermanos Callejas.

Por su participación en esa manifestación de julio de 1944, el doctor Ricardo Alduvín también se vio obligado al exilio en México, país que le facilitó su estada por las relaciones académicas y de amistad que mantenía desde su estancia como estudiante, y por haber participado en la Revolución en los inicios de la década de 1910. Desde allí se dedicó a publicar fuertes editoriales sobre las dictaduras centroamericanas, las desgraciadas democracias, y promovió un discurso para conmover la conciencia a los Estados Unidos. Así lo comentó en la correspondencia intercambiada con Rafael Heliodoro Valle y José A. Zúñiga Huete. A ellos, Alduvín les informó que se tomó la atribución de escribirle al presidente Roosevelt de Estados Unidos, expresándole

²¹ José Antonio Peraza, *Cincuenta años en la vida de un médico*, San Pedro Sula, Tipografía el Esfuerzo, 1979.

²² Tomas Erazo, *Canto por la libertad: a los 50 años de la masacre de San Pedro Sula, 1944*, San Pedro Sula, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Popular, 1994, p. 13.

²³ Véase Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle y José Jorge Callejas, ERHC, exp. 355, 1915-1956, 6 de septiembre de 1947, BNM; y Bonilla, *op. cit.*, pp. 7-12.

que la política del Buen Vecino había sido lo peor para nuestros amargados países.²⁴

Para junio de 1944, Ricardo Alduvín se identificaba como el secretario del Comité Liberal Demócrata de Honduras en México. Desde este espacio se escribió con el doctor Ramón Grau San Martín para felicitarle por la noticia de su triunfo electoral para la presidencia de la república en Cuba.²⁵ También lo hizo con el presidente Juan José Arévalo de Guatemala (1945-1950).

Ya como un colectivo disperso en diversos lugares del exilio, entre 1944 y 1948, los hondureños y hondureñas promovieron además del derrocamiento de Carías, elecciones libres, la libertad para los presos políticos, adicionalmente a la búsqueda de un pluripartidismo y de vida democrática.²⁶ Para ello se prestaron diversos espacios, y el apoyo de académicos y políticos de México, Guatemala y Costa Rica. Como Heliodoro Valle, Juan José Arévalo, entre otros. Además, sus residencias en estos países fueron de alguna manera la casa del exilio, tal como lo hizo Venancio Callejas mientras residía en Costa Rica.²⁷

De esta experiencia surge la idea de formar parte de la Liga de Países Centroamericanos en contra de las dictaduras. Esta y otras experiencias fueron motivo para permanecer unidos, para promover proyectos académicos y políticos; publicaron sus escritos en la prensa local o a través de obras que aún son de la consulta obligatoria para estudiar estas redes intelectuales y políticas, sus ideas en un momento trascendental de la historia contemporánea de Honduras. Desde el exilio, planificaron la organización formal de la filial del Partido Revolucionario Hondureño (PRH), Frente Democrático Hondureño (FDH),

²⁴ Véase Correspondencia de Ricardo Alduvín a Rafael Heliodoro Valle, ERHC, exp. 48, 1923 y exp. 98, México, 18 de noviembre de 1940; Correspondencia de RHV a Ricardo Alduvín, México, 24 de noviembre de 1940; Correspondencia de Ricardo Alduvín a Rafael Heliodoro Valle, México, sin fecha, diciembre de 1940, ERHC, exp. 48, BNM.

²⁵ Correspondencia de Ricardo Alduvín a Ramón Grau San Martín, México, 2 de junio de 1944. Fondo Reservado-RHV-BNM.

²⁶ Véase Correspondencia entre Rafael Heliodoro Valle y José Jorge Callejas, México, 6 de septiembre de 1947; y correspondencia entre JJC y RHV y Guatemala, 24 de septiembre de 1947. ERHC, exp. 355, 1915-1956. EN BNM.

²⁷ Véase Correspondencia de Mejía Colindres a Ernesto Argueta, San José de Costa Rica, 17 de julio de 1948 y Correspondencia de José Antonio Peraza a Ernesto Argueta, La Habana, 30 de junio de 1948, en Argueta, *Conflicto cívico...*, cit., pp. 20-22; y Bonilla, *op. cit.*, pp. 7-12 y 82.

y la fundación del Partido Democrático Revolucionario Hondureño en 1946 (PDRH) y sus filiales en varios países, incluyendo México, El Salvador y Costa Rica.²⁸

Así transcurrieron dieciséis largos años de gobierno y dictadura de Carías Andino. Ya para enero de 1949, el entonces ministro de Guerra de Carías, Juan Manuel Gálvez, asumía la presidencia de la república (1949-1954). Fue una oportunidad para la reconciliación, por lo menos de parte del presidente Gálvez, quien hizo las gestiones para que la mayoría de sus amigos regresaran a Honduras. Otros fallecieron en su estadía en el exterior, o permanecieron residiendo hasta su muerte en los países que los acogieron durante su exilio. Así, otro momento les esperaba.

CONCLUSIÓN

Sin duda, la oposición al continuismo de la dictadura de Tiburcio Carías Andino entre 1933 a 1949 se dio en dos generaciones, en el sentido que lo define Julián Marías. Una de ellas formó parte de la red intelectual y política que promovió la imagen del Estado moderno en Honduras, e integrados en el proyecto unionista y la defensa de la soberanía ante la presencia de Estados Unidos en las décadas de 1910 y 1920; y la otra, que se integró para manifestarse en contra de la dictadura de Carías Andino, durante los años de 1933 a 1949. Con la diferencia de que para este segundo momento se incluyó a mujeres activistas políticas, escritoras y artistas. Sujetos hasta el momento no integradas en la historiografía de la red intelectual y política centroamericana. Así lo confirman las fuentes consultadas en los diversos fondos documentales privados.

²⁸ Véase Correspondencia de Amilcar Gómez Robelo a Rafael Heliodoro Valle, Guatemala, 15 de junio de 1945; Guatemala, 19 de junio de 1945; Guatemala, julio 12 de 1945. Correspondencia de RHV a Amilcar Gómez Robelo, 30 de junio de 1945. ERHC, exp. 928, 1945-1953, en BNM; Mario Argueta, *Un desafío al tradicionalismo político: el PDRH (1946-1954)*, Tegucigalpa, Ediciones Subirana/Guaymuras, 2016; Thomas Dodd, *Tiburcio Carías: retrato de un líder político hondureño*, pp. 145-176; Mario R. Argueta, *Tiburcio Carías: anatomía de una época*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 2008, pp. 299-308; y Marvin Barahona, *Honduras en el siglo xx. Una síntesis histórica*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 2005, p. 119.

A estas mujeres, por su participación tanto en el colectivo de oposición a la dictadura de Carías, como por sus aportes y vínculos con la red intelectual y política de las décadas de 1910 y 1920, se les debe identificar como sujetos protagonistas no solo por la lucha sufragista de 1955, sino también, como autoras de los imaginarios nacionales, de la lucha de los derechos civiles y sociales y en contra del continuismo de Tiburcio Carías Andino. Ellas, junto al colectivo de hombres, lograron vínculos de amistad, familiares, políticos y académicos, sin distinción partidaria. En su mayoría formaban parte de una elite hondureña radicada en las ciudades de Tegucigalpa y San Pedro Sula. Con un recorrido histórico en la política y en los problemas de Estado desde inicios de la década de 1910. Con mayor presencia de protagonistas en las manifestaciones de 1944.

Aunque esta red de intelectuales y políticos no lograron la destitución de Carías Andino en 1944, tal como sucedió ese mismo año en Guatemala y El Salvador, sí lograron una presencia de oposición representativa en contra del continuismo en las ciudades de Tegucigalpa y San Pedro Sula. Según Adolfo Miralda, líder de la oposición del Caribe de Honduras, este fracaso se dio por la falta de unidad, a pesar de haberse involucrado varios actores de la elite política, mujeres, y jóvenes estudiantes. En este último caso, cabe mencionar que todos los jóvenes fueron los políticos e intelectuales más importantes de la segunda mitad del siglo xx en Honduras, e inclusive en las primeras décadas del siglo xxi. Ese mismo año fue cuando también se incluyó a jóvenes estudiantes activos políticamente y en contra del continuismo de Carías, quienes también fueron los protagonistas que incidieron en la vida política e intelectual de Honduras por el resto del siglo xx, e inclusive en las primeras décadas del siglo xxi.

Así, entre aciertos y desaciertos, se consolidó una red de intelectuales y políticos durante la primera mitad del siglo xx. La misma que se opuso a la dictadura de Carías Andino en 1944, participación que envió al exilio a la mayoría de sus líderes. Mientras Carías continuaba en el poder permanecieron en Guatemala, Costa Rica, México y Cuba. Desde allí, promovieron un proyecto democrático, de recuperación de sus libertades y de presos políticos en Honduras, algunos fallecieron en el exilio, y otros lograron formar el Partido Democrático Revolucionario Hondureño en 1946. Ya con la llegada de Juan Manuel Gál-

vez a la presidencia (1948-1954) se les facilitó su regreso, a pesar del comportamiento de Gálvez como ministro de Guerra en la dictadura, y su participación en la masacre de la ciudad de San Pedro Sula en 1944. Después de 1949, otro momento les esperaba.

PROJECT NIÑOS Y EL EXILIO EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Abdiel Hernández Mendoza

Pero los rusos no estaban solos en la cabeza de Benigno; se mezclaban con otros muchos héroes y muchas más noticias.

PACO IGNACIO TAIBO I,
Para parar las aguas del olvido

-Tú, comunista, ¿sabes que la Pasionaria tiene un hijo de tu edad que está en Rusia desde el comienzo del Movimiento?

ERNEST HEMINGWAY,
Por quién doblan las campanas

Los niños en todas partes son niños, pero en todas partes son distintos.

MIKHAIL KOLTSOV, *Diario en español*

INTRODUCCIÓN

La Guerra Civil española (GCE) trajo, entre sus múltiples consecuencias, aún estudiadas-replanteadas-impensadas, una serie de exilios, los cuales se caracterizan de diferentes maneras, entre las que se destacan: el lugar de destino, las razones de la salida, el tiempo en el exilio e incluso la edad de los exiliados, entre otras. Cada análisis contribuye a visualizar dicho fenómeno como parte fundamental de un todo con características temporales propias, presente en una de las etapas más complicadas la historia de España: el Franquismo.

El presente trabajo está basado en el tema del exilio infantil español, bajo la especificidad de los denominados *niños de las guerras*. El tema como tal se asocia en todo momento al desarrollo del franquis-

mo, sobre todo en el primer momento de su aparición y en el papel que jugó como aliado occidental durante la Guerra Fría.

El 18 de julio de 1936 en Radio Ceuta, en tono de clave, se escuchó un mensaje que dio la pauta para iniciar las conflagraciones que detonaron la Guerra Civil: “En toda España, cielo despejado”. Esta frase fue la indicación que se dio a las fuerzas de Francisco Franco para ir al frente, atacar a los republicanos y controlar los espacios a favor de *los nacionalistas*. Este hecho provocó, entre otras reacciones, caravanas de exiliados a las naciones vecinas de España, en específico a Francia. El fenómeno de la GCE se convirtió en ese momento en un problema para la seguridad europea, justo durante la consolidación del fascismo y del nazismo en Europa, así como de un acelerado proceso de expansión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y sus programas de internacionalización del socialismo, ya bajo el timón de José Stalin.

Aunado a este contexto, el estudio histórico de la GCE se enmarca en una dicotomía de apoyo ideológico reducida al totalitarismo ¿A quién debían apoyar los *bienhechores* occidentales? ¿A los republicanos que estaban identificados con el Partido Comunista de la URSS? O ¿A los nacionalistas de clara orientación fascista? La respuesta de apoyo soltó a la EXURSS, que para ese momento ya representaba una adversidad mayor a la Europa occidental y al *ancien regime* geopolítico del momento, liderado todavía por un decadente Reino Unido que sobrevivió victorioso a la Primera Guerra Mundial, pero que dejaría de ser la principal potencia después de la Segunda Guerra Mundial (SGM).

En medio de este escenario bélico, los niños españoles que se encontraron en el campo de batalla en España y en específico en los espacios ocupados por los republicanos fueron enviados al exilio a diferentes naciones en el mundo. Entre estas destacan: Francia, México, Reino Unido y la URSS. En esta última el periodo de exilio duró alrededor de 20 años y aglutinó a otros exiliados españoles que se incorporaron aún durante la SGM.

¿Qué significado tiene el exilio infantil y su repatriación 20 años después para España y los intereses occidentales que los llevó a implementar un plan denominado *Project niños*, auspiciado por la Agencia Central de Inteligencia estadounidense (CIA) en plena Guerra Fría (GF) y sobre todo tras la muerte de José Stalin? Para dar respuesta a esta pregunta, se desarrollan cuatro temas a lo largo del escrito, las

cuales se articulan de la siguiente manera: 1) *La Guerra Civil española y los exilios*, apartado en el que se muestran sendas diferencias de los exilios derivados de la GCE, marcados sobre todo por el país de destino; 2) *El exilio infantil en la URSS*, el cual observa que los infantes tutelados en la exUnión Soviética padecieron más de una guerra desde su exilio hasta su regreso a España; 3) “*Project niños*” ¿*Un segundo exilio?* cuestiona si el regreso a España significó a su vez vivir un exilio dentro de otro, tras identificarse por más de 20 años con la exURSS y regresar a una España con sendas diferencias a las dejadas en 1936 y en 4) *Reflexión final: para no morir en las aguas del olvido* se profundiza en el significado del exilio bajo la segmentación infantil y el acoso de los servicios secretos estadounidenses en particular y en las persecuciones padecidas por quienes cargaron en su partida a otros países el deseo de una España mejor.

Para dar seguimiento a esta serie de ideas, el trabajo que se realizó está basado en las series documentales transmitidas por los canales DMAX,¹ Nación Vasca,² RTVE3 y CMM,⁴ en los cuales se hace un ejercicio de recuperación de fuentes primarias vía la historia oral. De la misma manera, se recurrió a las obras de Luiza Oirdache, Enrique Zafra, Alicia Alted, Inmaculada Colomina y Rafael Moreno Izquierdo, entre otros, quienes desde sus respectivas obras sobre el exilio español en la URSS, hacen mención del denominado Project Niños.

Además de los autores señalados, se consideró necesario revisar fuentes de información producidas en Rusia, las cuales son poco consultadas desde Occidente. Estas resultan necesarias en un ejercicio de diálogo entre las partes involucradas en el exilio infantil en la entonces Unión Soviética.

¹ DMAX España, “¿Quiénes fueron los niños españoles exiliados a la URSS?”, *Project niños*, 23 de octubre de 2020. En https://youtu.be/1aBCj_1Sfow (fecha de consulta: 13 de enero de 2022).

² Jaime Camilo, “Los niños de Rusia”, en *Nación vasca*, España, 14 de mayo de 2016. En <https://youtu.be/oLlde6xDtBI> (fecha de consulta: 13 de enero de 2022).

³ Nexos Alianza, “Los olvidados de Karagandá”, en TVE Televisión, España, 24 de enero de 2015. En https://www.rtve.es/alacarta/videos/eldocumental/olvidadoskaraganda/2963320/?-fbclid=IwAR2dg5UstzYRGeouhkyfL2M02m0Dif0glDrt0lfq_OWUN1ovwgsy3abuma (fecha de consulta: 13 de enero de 2022).

⁴ Héroes Anónimos-CMM, “Los niños de la guerra, entre el olvido y la memoria”, en CMM Castilla-La Mancha Media, España, 30 de marzo de 2019. En <https://youtu.be/fL8vsxhYbc4> (fecha de consulta: 13 de enero de 2022).

Es así que, para responder la pregunta planteada en este escrito, se redonda en que la conformación de la historiografía del exilio infantil derivado de la GCE se encuentra aún en proceso de articulación; sin embargo, al ubicar en un contexto espacio-temporal concreto, marcado por la Guerra Fría y el inicio de un diálogo estratégico entre España y Estados Unidos, es posible comprender que el regreso del exilio de los denominados *niños de las guerras* a la España franquista favoreció a Occidente durante la distensión. A ello también se deben añadir los procesos de transformación política al interior de la URSS tras la muerte de José Stalin. Hecho que tuvo un impacto negativo para la parte soviética. La persecución impulsada por la CIA hacia los exiliados resultó en la actualización del conocimiento estadounidense sobre el avance tecnológico-científico-militar soviético. Consecuencia de esto fue ver en los exiliados una herramienta estratégica para lograr vencer a la URSS, es por ello que el acoso a los exiliados por ambos polos de poder durante la Guerra Fría fue una constante.

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y LOS EXILIOS

¿Qué es el exilio? Un acto llevado contra la voluntad humana en tres sentidos: por el deseo de conservar la vida y la libertad política al salir; por el deseo de aceptación, y por el deseo de retorno. Alrededor de esto existe una necesidad política de separarlo de los conceptos apátrida y refugiado.⁵ El exilio representa un acto político en el que el Estado deja de proteger a su población. Como señala Gregorio Agamben, el exiliarse coloca en “crisis radical las categorías fundamentales de la Nación-Estado, desde el nexo nacimiento-nación hasta el de hombre-ciudadano y [...] cuestiona la misma inscripción de la vida al ordenamiento jurídico”.⁶

En este orden de ideas, según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados:

El exilio es la separación de una persona de la tierra donde vive. En este sentido, todos los refugiados y desplazados viven en el exilio hasta regresar

⁵ Giorgio Agamben, “Política del exilio”, en *Revista de Estudios Sociales*, núm. 8, 2001, pp. 119-124.

⁶ *Loc. cit.*

a sus hogares. Otra acepción hace que este término se haya utilizado, sobre todo, para la expatriación por motivos políticos. Desde el exilio español, durante y después de la Guerra Civil, hasta los exilios políticos latinoamericanos.⁷

Es así que el tema del retorno (voluntario o inducido) se vuelve fundamento del exilio, mientras que los sentidos de pertenencia sanguínea y al territorio son esencia de ese deseo de retornar.

Si bien se trata de los conceptos políticos de protección bajo aquella vieja responsabilidad jurídica de protección del territorio y la población, ¿son suficientes el *ius soli* y el *ius sanguinis*? Cuando no hay garantías de que alguna institución o un ordenamiento garantice los derechos fundamentales de vida o libertad. En la búsqueda de un espacio en donde sí sea posible garantizarlos, el exilio se ve como una salida incluso metafísica.

En el centro de esta adopción política momentánea (a veces permanente) de un individuo o grupo de individuos por un país extranjero, son notables los hechos derivados de la GCE. Fueron varios los países que respondieron al llamado de los republicanos en las peticiones de exilio. Argentina, Francia, México y la URSS (Mapa 1) fueron los países con mayor recepción en sus respectivos territorios, desde estos se ha trazado la cartografía del exilio español.

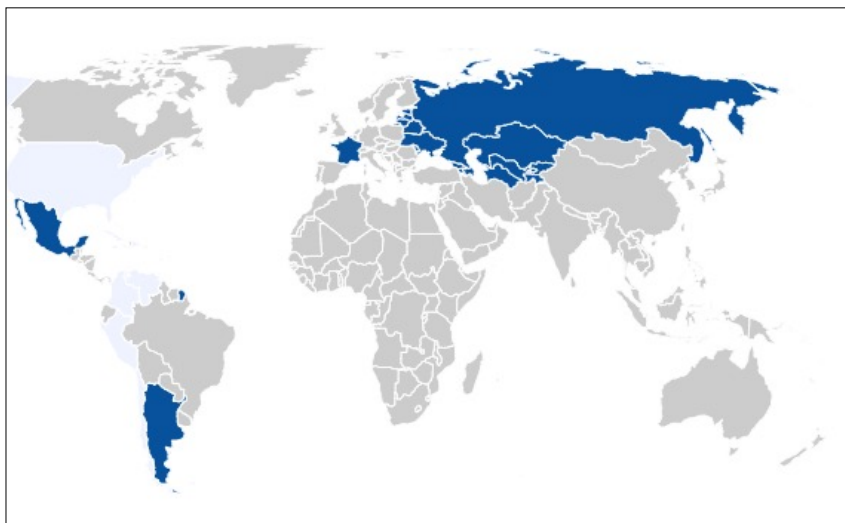
De esta manera, es importante enfatizar que si bien el país de destino es fundamental para comprender al exilio, este se acompaña de las diferentes experiencias de cada actor, las cuales son necesarias para interpretar lo sucedido y comprender los alcances del proceso vivido. Por eso se considera fundamental lo planteado por Alicia Alted, en el sentido de “hablar siempre de la memoria en plural”,⁸ y recuperar las narrativas de quienes vivieron este proceso.⁹

⁷ UNHCR ACNUR, “Exilio y destierro, ¿Qué significan?”, en UNCR ACNUR, *La agencia de la ONU para los refugiados*, 2020. En <https://eacnur.org/es/exilio-y-destierro-que-significan>.

⁸ J. Alicia Alted en Jorge de Hoyos Puente, “La Guerra Civil en los imaginarios del exilio republicano en México, 1939-1960”, en *AMNIS*, vol. 2, 2017. En <https://journals.openedition.org/amnis/1499>; DOI : <<https://doi.org/10.4000/amnis.1499>> (fecha de consulta: 13 de enero de 2022).

⁹ DMAX España, *op. cit.*; Jaime Camilo, *op. cit.*; Nexos Alianza, *op. cit.*; Héroes Anónimos, *op. cit.*

Mapa 1. Principales lugares de destino del exilio español (1936-2007)*



* El año 2007 se usa de manera simbólica, dado que el 28 de diciembre entró en vigor en España la *Ley de la Memoria Histórica (Ley 52/2007)*. En Luca Chao Pérez, “Los descendientes del exilio republicano español en el Cono Sur recuperados por la Ley de la Memoria Histórica”, en *ll Jornadas de trabajo. Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo xx*, 2014, pp. 1-22.

Fuente: elaboración propia, 2020.

La actuación de Francia fue fundamental durante la gce, entre otras circunstancias, debido a la inmediatez geográfica y a la comunicación política que mantenía la embajada con las autoridades republicanas en la época. Esto permitió delinear el futuro de los exiliados, los cuales prefirieron partir a esas tierras que a las de Portugal, con quien se mantenía una confrontación política en esos momentos. Es así que al inicio de la gce la salida de cientos de niños ocurrió de manera primordial por Francia, país que también sirvió como lugar de tránsito de los exiliados a Países Bajos, Gran Bretaña, Bélgica, Dinamarca y Suiza. El cruce por Francia ha llegado a la cifra de 65 000 niños,¹⁰ algunos

¹⁰ Jesús Alonso Carballés, “Los ‘niños de la guerra’ o las huellas del exilio infantil de la Guerra Civil en el espacio público”, en *Historia Social*, núm. 76, 2003, p. 109.

de ellos terminaron en los campos de concentración franceses, “cuyos puntales iniciales fueron los de Argelès-sur-Mer y Saint-Cyprien”.¹¹

Por otra parte, es de resaltar el caso mexicano, en el cual se ha denotado la actuación del entonces presidente Lázaro Cárdenas al respecto del apoyo ofrecido a los *republicanos*. A través del espacio y las facilidades encontradas en el país azteca para establecer allí el “centro político del exilio [español]”,¹² también funcionó a manera de vocería, desde México se señalaban y discutían las acciones realizadas por quienes se quedaron en España durante el franquismo. Si bien muchas personalidades de todo tipo llegaron a la nación de Juan Rulfo, de una manera similar a lo sucedido con la URSS, el exilio infantil también estuvo presente con los entonces denominados “Niños de Morelia”.

Estos niños y adolescentes fueron recibidos en México. Las acciones de exilio tuvieron inicio con la protección inicial en España por el entonces creado Departamento de Infancia Evacuada (Ministerio de Sanidad y Asistencia Social), que puso a los exiliados a bordo de la embarcación Mexique, más de 400 niños que quedarían en custodia del Comité Mexicano de Ayuda a los Niños del Pueblo Español, creado por Amalia Solórzano, esposa de Lázaro Cárdenas.

Aunque en este apartado se apuntaron solo dos de los exilios existentes durante la GCE, hay más. Cada uno con sus características propias de salida, arribo, muerte, regreso y en su caso una segunda salida de España. El tema infantil toma especial revuelo, al ver lo sucedido con los niños que regresaron de México a España. Se les recibió no como se esperaba, fueron objeto de vejaciones, de la misma manera perseguidos, investigados y “la falta de papeles a su regreso los hicieron ‘sospechosos’”.¹³ Una suerte similar corrieron quienes regresaron de la entonces Unión Soviética años más tarde. En ambos casos es posible entender que padecieron un doble exilio, uno más allá del sentido simbólico.

¹¹ Luiza Lordache Cârstea, “Españoles tras las alambradas. Republicanos en los campos franceses, nazis y soviéticos (1939-1956)”, en *Hispania Nova Revista de Historia Contemporánea*, núm. 1 extraordinario, 2009, pp. 19-65.

¹² Hoyos Puente, *op. cit.*

¹³ Erandi Mejía Arregui, “Aproximaciones a un exilio sin fin: el retorno y el exilio español en México”, en María Cecilia Azconegui *et al.*, *Exilios: un campo de estudios en expansión*, Buenos Aires, Clacso, 2008, p. 189.

EL EXILIO INFANTIL EN LA URSS

El tema del exilio ha reparado en analizar las aportaciones de políticos, intelectuales, artistas, profesionales, científicos, etcétera, en las naciones de recepción. Adultos sobre los cuales se comenzó a escribir y hablar acerca de una “cultura de exilio”.¹⁴ Sin embargo, en el caso de la acogida soviética, este tópico tiende a estudiarse de diferente manera, situación que se particulariza aún más cuando se trata del exilio infantil.

Los niños, al separarse del suelo que los vio nacer, también lo hacen de sus padres, demás familiares, de las costumbres y sus formas de hacer cotidianidad. Si bien existió acompañamiento de personal de salud, educación y otros auxiliares, las narrativas que existen al respecto deben entrar en diálogo, desde lo dicho y documentado por los sobrevivientes al exilio, hasta los documentos derivados de este proceso.

En un reportaje de investigación encabezado por *Rossiiskaya Gazeta*, a cargo de Elena Novoselova,¹⁵ se tuvo acceso al Archivo de Historia Sociopolítica del Estado Ruso, centro documental donde se guardan la mayoría de las evidencias del apoyo de la otrora URSS a los republicanos en el marco de la GCE. El reportaje se acompañó de material gráfico que evidencia la participación directa de José Stalin en la toma de decisiones respecto al exilio infantil español con dirección a la Unión Soviética.

Primero que todo es importante señalar que la ayuda solicitada por parte de los republicanos a Stalin no fue tan significativa como se pensara. Esta se hizo presente, en términos de la recepción de los niños en territorio soviético, solo tras los episodios catastróficos en Guernica, denominados Operación Rügen, el 26 de abril de 1937, encabezados por la Legión Cóndor de la Alemania Nazi y de la Aviación Legionaria de la Italia fascista, justo un mes después de la victoria de los republicanos en la batalla de Guadalajara. Esta acción fue la justificación

¹⁴ Alicia Alted Vigil, “El exilio español en la Unión Soviética”, Universidad Nacional de Educación a Distancia, núm. 47, 2002, p. 131.

¹⁵ Elena Novoselova, “Guerra en el país x ¿Cuándo podremos decir de los participantes ‘rojos’ y ‘blancos’ de la civil: ‘amaban Rusia?’”, en RGRU, núm. 158, 2016. En <https://rg.ru/2016/07/18/80-let-nazad-nachalas-ispanskaia-grazhdanskaia-vojna.html> (fecha de consulta: 13 de enero de 2022) (en ruso: Елена Новоселова, “Война в стране Икс Когда мы сможем сказать о ‘красных’ и ‘белых’ участниках Гражданской: ‘Они любили Россию?’”).

para que los soviéticos intervinieran, por lo menos en una misión de apertura a quienes buscaron en su suelo un espacio de libertad y vida.

¿Por qué partir de esto? La comunicación durante el establecimiento de la República Española fue permanente entre el Partido Comunista Español y el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). De hecho, desde 1936, en vísperas de la GCE, el traslado de las reservas de oro españolas a la URSS se vio como “condición necesaria”¹⁶ para el apoyo militar soviético, el cual se materializó con el envío de armamento, que para esos momentos se sumó a los más de 400 miembros¹⁷ del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) que participaron en las brigadas republicanas desde antes del estallido de la GCE, los enlistados aumentaron hasta casi 2000 en 1938.¹⁸

El apoyo soviético a esta causa española se debatía en el Comité Central del PCUS, entre otras cosas, las discusiones giraban en torno a quién otorgar visas para acceder a la URSS. El 30 de marzo de 1937 un telegrama cambió el destino de quienes se convertirían en los niños de la guerra el Ministerio de Seguridad Social pregunta oficialmente si la Unión Soviética y, en caso afirmativo, ¿en qué condiciones, puede acoger mil cien niños españoles de cinco a 12 años? El Politburó aprueba un decreto sobre la admisión de 500 niños para tratamiento en un sanatorio. Para ello, se desocuparon varios edificios. Las firmas de Yezhov, Stalin, Molotov, Kaganovich y Voroshilov son las que aparecen en el telegrama.¹⁹

Los espacios a los que fueron destinados los 3 000 a 5 000 niños enviados a la URSS, en cuatro expediciones y por diferentes medios, eran sanatorios y orfanatos de Moscú, Odessa y del entonces Leningrado. Es importante mencionar esto, dado que autoras como Luiza Iordache han intentado reducir el apoyo soviético a España al concepto de Gulag,²⁰ cuando también es necesario profundizar en un contexto

¹⁶ Magí Crusells, “La URSS y la Guerra Civil española”, en Santiago de Pablo Contreras, *La historia a través del cine: la Unión Soviética*, España, Universidad del País Vasco, 2001, pp. 39-93.

¹⁷ Elena Novelselova, *op. cit.*

¹⁸ Es de señalar que las cifras en torno al apoyo de la URSS a España varían, pese a que tras su disolución se abrieron documentos donde se exponen los informes contables del entonces ministro de defensa soviético Clement Voroshilov. Véase *ibid.*, pp. 40-44.

¹⁹ Novelselova, *op. cit.*

²⁰ Luiza Lordache y Casilda Güell, “Memoria de Gulag: el exilio y la emigración española en la URSS y la represión Estalinista”, en *Historia contemporánea*, 2012, pp. 247-278.

más amplio, el de la situación geopolítica que apremió el desarrollo del franquismo.

En este proceso, gran parte de los niños en el exilio intentaron mantener comunicación con sus familiares a través del correo. Describían los recorridos, los tratos, las actividades, los lugares en que se encontraban, las formas de convivencia y otra serie de hechos que se convertían en cotidianos para ellos; dichas narraciones en ocasiones se repetían. En palabras de Verónica Sierra: “porque no habían tenido respuesta a sus cartas anteriores, por lo que cada vez que tomaban la pluma, iban incluyendo otras novedades relativas a su vida diaria”.²¹

¿Qué imposibilitó el regreso de estos niños a España? En primer lugar habrá que tenerse en cuenta que uno de los objetivos por los cuales habían llegado a la URSS era brindar el apoyo a los republicanos para proteger a los niños de las hostilidades de los nacionalistas, quienes resultaron victoriosos, por lo que se decidió no caer en contradicción con las razones del exilio. Aunado a ello, se presentaron dos elementos fundamentales: la URSS se erigía como una potencia adversa a Occidente y a las formas capitalistas que se estaban entonces desarrollando en Europa (nazismo, fascismo y liberalismo). También destaca la ruptura de las relaciones diplomáticas de España con la URSS y el desarrollo ulterior de la Segunda Guerra Mundial. Estos eventos bélicos transformaron la realidad de los infantes llegados entre 1936-1937, quienes ahora ya experimentaban dos guerras: una civil y una mundial.

Fue hasta la muerte de Stalin y la conjunción de los modelos propagandistas, tanto de Nikita Jrushov²² como de Francisco Franco, que se permitió el retorno de los niños de Rusia —como también se les fue conociendo— a España. Se repatriaron primero los adultos y los miembros militares, algunos de ellos capturados en su momento por pertenecer a la División Azul “o División Española de Voluntarios, la integraron unos 18 000 militares y falangistas. Fueron repatriados en 1943”.²³ Después de eso, a partir de 1956, inició el retorno de los

²¹ Verónica Sierra Blas, “Las cartas de los ‘niños de Rusia’: diarios de a bordo de un exilio sin retorno”, en *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)biográfica*, vol. 2, núm. 5, 2017, p. 275.

²² Daniel Arjona, “Hijos de la guerra civil española en Rusia: un difícil regreso a su patria”, en *El Confidencial*, España, 2017.

²³ Alicia Altred Vigil, *op. cit.*, p. 143.

niños de las guerras, tras un proceso lento. Unos decidieron quedarse: “Entonces sólo 412 personas regresaron a su tierra natal en el vapor ‘Crimea’. El destino del resto fue diferente: alguien se fue a Cuba a finales de los 50, alguien murió a manos de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, y algunos todavía viven en Rusia”.²⁴

PROJECT NIÑOS ¿UN SEGUNDO EXILIO?

En este apartado se comprende al exilio infantil español en un contexto de guerra permanente visualizado tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, el cual conservó la escala total. En este marco, la exhibición del complejo científico-tecnológico-militar-industrial realizada por el entonces presidente de Estados Unidos Dwight Eisenhower en la década de los sesenta del siglo xx se considera el punto de partida. ¿Por qué? Para ese momento el conocimiento científico se supo determinante para ganar la guerra, comenzándose así a impulsar todo conocimiento derivado de lo social.

De esta manera los aparatos de inteligencia estadounidense innovaron en el desarrollo de tecnologías de poder de todo orden. Algunas de ellas se basaron en el uso y manejo de datos que les permitieran generar información precisa y necesaria para conocer la situación industrial-militar de la URSS. El uso de la inteligencia, materializada por la CIA en el regreso de los niños de las guerras a España se convirtió en un tema de carácter estratégico para Estados Unidos.

Es por ello que se señala que durante el proceso de retorno, los exiliados experimentaron situaciones de acoso. Aunados a los de la CIA, los del gobierno de Francisco Franco, ambos bajo el acuerdo de una cruzada occidental antisoviética. Hay que recordar que una guerra fría en lo general provocaba quemaduras en sus particularidades. Toda la información existente y sus fuentes se convirtieron en un asunto de seguridad (inter)nacional. A ello responde una alianza de facto entre

²⁴ España Rusa, “Niños de la Guerra Civil hablan sobre su vida en la URSS”, España, 7 de octubre de 2015. En <https://espanarusa.com/ru/news/article/562182> (fecha de consulta: 13 de enero de 2022) (en ruso: Испания по-русски, “Дети Гражданской войны рассказывают о своей жизни в СССР”).

España-Estados Unidos, sellada en diciembre de 1959 cuando un presidente estadounidense (Eisenhower) visitó por primera vez España.

La historia de inteligencia y contrainteligencia extranjera durante la GCE es posible observarla cuando la aún Office of Strategic Services (predecesora de la CIA) en 1947 mantenía vínculos con el Partido Nacionalista Vasco, con la que desde entonces acordaron acciones conjuntas en España a favor de los intereses estadounidenses: “los norteamericanos deciden mantener al Caudillo bajo palio y utilizar sin trabas el suelo español como plataforma militar”.²⁵

Como se mencionó, una de las múltiples actividades de la CIA dentro de su papel de inteligencia en Europa se llamó Project Niños, programa que consistió en aprovechar el regreso de los niños de las guerras a España, implementando un programa de recolección de información estratégica basado en entrevistas, espionaje y persecución. La idea era tener certezas para Estados Unidos en la competencia de los complejos militar-industrial estadounidense y soviético.

¿Qué le preocupaba a la CIA del regreso de los niños de las guerras, y en qué consistió la estrategia utilizada a su retorno? Una confrontación nuclear se pensaba cierta. Estados Unidos negoció en su momento el establecimiento de bases nucleares en España. Los “Pactos de Madrid de 1953” se firmaron bajo el pretexto del contraespionaje soviético. En ese sentido, el retorno de una masa de personas educadas durante 20 años en las tierras de Vladimir Ilich Lenin significaba un problema mayor.²⁶

La respuesta de la CIA y del gobierno franquista consistió en reforzar los interrogatorios, los cuales se llevaban a cabo por diferentes agentes en cada ocasión. Se utilizaban dibujos o preguntas que inducían a los niños de las guerras a realizar mapas o hacer trazos sobre los que se tenían, para señalar espacios que se consideraran estratégicos. Los aviones espías no tardaron en sobrevolar el cielo soviético con el fin de corroborar la información. Así, Estados Unidos fue capaz de desentrañar la verdadera materialidad del complejo militar-industrial de la URSS, al conocer más a detalle la situación de sus “fábricas milita-

²⁵ Alfredo Grimaldos, *La CIA en España*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007, p. 5.

²⁶ Arjona, *op. cit.*

res, sistemas de misiles balísticos, aviones, centrales eléctricas”, según la entrevista realizada a Rafael Moreno Izquierdo.²⁷

Este constante acoso tuvo consecuencias. Un segundo exilio se presentó como la opción para quienes no aceptaron los cambios políticos de la España franquista y se sintieron ajenos y perseguidos en su país natal. Similar a lo sucedido con los niños de Morelia, se les trató como “turistas”²⁸ en el mejor de los casos; eran acompañados o espiados de manera permanente, algunos fueron convencidos de regresar a la URSS en carácter de espías, otros más regresaron por su voluntad junto a sus matrimonios. Es de mencionar que quienes regresaron a la nación de León Tolstoi también padecieron un trato similar por parte de los servicios secretos soviéticos.

REFLEXIÓN FINAL: PARA NO MORIR EN LAS AGUAS DEL OLVIDO

El título de esta reflexión final hace alusión al libro *Para parar las aguas del olvido*, de Paco Ignacio Taibo I,²⁹ en donde se hace memoria sobre una cotidianidad escindida en lo arrebatado y lo impuesto por la guerra, por las guerras. Tanto quienes se fueron como los que se quedaron mostraron resistencia, lo escribieron en cartas, algunos con la ilusión de la victoria de sus padres en la GCE y con el orgullo llevar el puño en alto, señal de pertenencia republicana.

La salida de los niños a diferentes latitudes y por caminos también diversos es parte de la historiografía española que debe ser conocida, analizada y pensada de manera permanente, para no olvidar tanto a quienes ofrecieron el apoyo como al resultado de este. Ir a un país diferente no solo permitió conocer otra cultura, sino realizar un ejercicio de comparación y de recolección de información en la memoria que, a la postre, resultó efectivo, cual paradoja, para aquellos de quienes huyeron.

El exilio de los niños de las guerras estuvo basado en la promesa del retorno a una España republicana. Esta idea no se descartó. Quienes

²⁷ *Loc. cit.*

²⁸ *Loc. cit.*

²⁹ Paco Ignacio Taibo I, *Para parar las aguas del olvido*, España, Dracena, 2017.

se mantuvieron en el exilio también guardaron consigo un pensamiento de liberación. En este acto, concibieron al exilio como una de las opciones de aferrarse a la vida, lo cual permitiría mantener activa la promesa de un proyecto por terminar.

Por su parte, el sentido de pertenencia que se creó en los espacios de primer exilio, logro concebir en muchos la existencia de una segunda patria en términos políticos, pero en el arraigo se consolidó como una pertenencia de primer orden; por ello, el regreso a España se convirtió quizá en un segundo exilio, bajo la añoranza de regresar, en este caso a la Unión Soviética, donde las carencias eran otras, pero conocidas y por lo tanto tolerables.

EXILIO POLÍTICO LATINOAMERICANO EN LOS INICIOS DEL SIGLO XXI

Adalberto Santana

Diría por tanto, que nuestro exilio ha sido el paradigma literario de fenómenos reales.

TONI NEGRI¹

En nuestro tiempo de inicios de la tercera década del siglo XXI, los exilios y las migraciones forzadas sigue siendo temas de profunda actualidad. En la nueva centuria, estos asuntos son de lo más relevante. Casi ninguna región del mundo se encuentra ajena a ellos, por el contrario, son una constante en los diversos escenarios nacionales y regionales. Por ejemplo, para los países europeos, el apoyo a los refugiados procedentes del continente africano, de Siria, Irak y de otros países en conflicto bélico (Ucrania), político o de condiciones de extrema pobreza, ha sido trascendental. Incluso se reconoce que el estatus de refugiado:

designa a cualquier persona que abandona su país de origen porque teme por su seguridad o la de su familia. Entre sus causas están la persecución por raza, religión, nacionalidad, pertenecer a determinado grupo social, ideologías políticas, preferencias sexuales o circunstancias que amenazan la seguridad pública (como conflictos armados). Requiere protección internacional porque su país no la proporciona o no confía. En busca de su bienestar, un refugiado está dispuesto a cruzar fronteras de países vecinos y permanecer ahí; regresar a casa podría tener consecuencias fatales.²

Así, se puede reconocer que los refugiados son parte medular del debate permanente de los distintos sectores sociales y actores políticos

¹ Toni Negri, *El exilio*, España, El Viejo Topo, 1998, p. 57.

² Rolando Arrieta *et al.*, *En tierra de nadie. Memorias y narraciones personales sobre migración y el exilio*, Querétaro, Taller Editorial Gris Tormenta, 2018, pp. 148 y 149.

Europeos, pero también de otras regiones centrales o periféricas. Tal como aconteció el sábado 6 de julio de 2019 en Alemania y en más de un centenar de ciudades de esa nación, donde diversos contingentes brindaron su apoyo a los migrantes forzados procedentes de zonas de crisis militar, política y social. En Berlín me tocó ser testigo de esa solidaridad en una reunión que, frente a la histórica puerta de Brandenburgo, se realizó con más de ocho mil asistentes aquel sábado 6 de julio. En especial a esa convocatoria se sumaron gran cantidad de ciudadanos alemanes y migrantes que radicaban en la capital alemana y alrededores para solidarizarse con Carole Rackete, capitana del barco humanitario *Sea Watch*, embarcación que auxilió a migrantes en altamar para llevarlos al puerto de Lampedusa, Italia. Tal acción evidentemente entró en contraposición con el gobierno italiano de corte conservador, racista y antimigrante. En esa ocasión se condenó especialmente al entonces ministro italiano del Interior, Matteo Salvini, quien desde sus posiciones de ultraderecha se oponía al rescate de migrantes que navegaban en el Mediterráneo desde las costas africanas rumbo al continente europeo. Pensemos que esa migración forzada, especialmente la que cruza marítimamente hacia Europa, divide dos mundos. Uno en el apogeo del desarrollo capitalista del siglo XXI en su modelo neoliberal, representado por los países europeos, y por el otro, el del subdesarrollo de los países africanos, con las mayores condiciones de vulnerabilidad, acrecentada en la época de la pandemia de coronavirus. En el marco de esas condiciones África es un espacio obligado de movilización humana, y escasamente figura como un destino de migrantes. “De aquí parte la ruta del Mediterráneo central para llegar a Italia, considerada una de las más mortíferas. Entre 2011 y 2016, aproximadamente 630 000 personas la utilizaron como escenario de la crisis migratoria de Europa”.³

De acuerdo al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) el desplazamiento forzado alcanzó las 65.6 millones de personas en el mundo para finales de 2016. Todas las personas que se han visto obligadas a salir de su país necesariamente han tenido que cruzar una frontera, asumiendo el costo económico y el riesgo que esto conlleva. En 2014 se registraron poco más de 40 mil

³ *Ibid.*, p. 150.

personas muertas al salir de su país, sobre todo a partir del endurecimiento de las políticas de control fronterizo en el mundo. De acuerdo con información de la Organización Mundial para las Migraciones (OIM) entre 2000 y 2014 la cifra de personas que perdieron la vida en su intento por llegar a Europa fue de 22 mil personas, pero sin duda el número real puede ser mayor. Las políticas migratorias basadas en la detención, deportación y criminalización de migrantes, así como el endurecimiento y externalización de fronteras, promueven graves violaciones a derechos humanos y no toman en cuenta las causas estructurales de la migración forzada. A esto se suman discursos y dinámicas que deshumanizan a las personas en movilidad humana, fomentando contextos de exclusión. Las estrategias de aseguramiento de fronteras dirigidas a detener y deportar a miles de personas cada año han tenido como resultado la deportación de aproximadamente 2.8 millones de personas desde Estados Unidos entre 2009 y 2016, mientras que Europa deportó a 533 395 personas en 2015 (Banco Mundial). En México la situación no ha sido distinta, durante 2016 se registraron un total de 188 595 personas deportadas, en su mayoría provenientes de Honduras, El Salvador y Guatemala.⁴

Todo lo anterior nos lleva a considerar que las políticas antinmigrantes de la extrema derecha europea y estadounidense coinciden plenamente cuando ven a los migrantes, refugiados y exiliados, como sujetos que atentan contra la seguridad nacional de sus países. En esto coinciden el entonces presidente estadounidense, Donald Trump, y los políticos de la ultraderecha europea. “Dios los hace y ellos se juntan”, dice el refrán popular. Cuestión que parece reiterarse con la administración de Joe Biden en los EU.

Pensemos que en otro momento de la historia, nuestra América fue lugar de acogida para millones de europeos y asiáticos que encontraron su hogar en nuestros países, latinoamericanos y caribeños, a finales del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX. Así como también aconteció con la derrota de la España republicana, hace más de 80 años. A diversos países de América Latina y el Caribe (República Dominicana, Cuba, Puerto Rico, México, Guatemala, Costa Rica, Venezuela,

⁴ Foro Social Mundial de las Migraciones, “Eje 2. Realidades de las fronteras, muros y otras barreras”. En <http://fsmm2018.org/eje-2/> (fecha de consulta: 13 de enero de 2022).

Perú, Chile, Argentina y Uruguay) llegaron en forma de refugiados miles de ciudadanos españoles. Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, arribaron a las naciones latinoamericanas, procedentes de muchos lugares del conflicto europeo, una gran cantidad de refugiados de Alemania, Austria, Polonia, Francia, España, Italia, Hungría y Checoslovaquia, entre otros países. Pensemos que en otro momento de la historia, nuestra América fue lugar de acogida para migrantes, desterrados, refugiados y exiliados del viejo mundo. Por ejemplo, ese flujo de migrantes forzados y exiliados europeos se vivió en Venezuela a mediados de los años treinta del siglo xx.

Pero es apenas a partir de 1936, con el comienzo del conflicto europeo y del auge petrolero, cuando se inicia la inmigración en gran escala. En ese año se contaban 47 026 extranjeros en el país. A partir de entonces, y durante el inmediato cuarto de siglo, empieza una masiva entrada de españoles, portugueses, italianos y centroeuropeos que escapaban de la devastación bélica y de la crisis de postguerra. En 1961, el censo arroja un saldo de 461 584 extranjeros (de los cuales el 53.8% vienen de España y de Italia) y 64 604 naturalizados.⁵

Para finales del siglo xx y principios del siglo xxi, la ecuación se modificó. En nuestros tiempos una buena cantidad de peruanos, ecuatorianos, colombianos, argentinos, chilenos, brasileños, paraguayos, centroamericanos, cubanos, venezolanos y dominicanos se han trasladado a Europa. A la par de los migrantes latinoamericanos y caribeños que radican en Estados Unidos y Canadá. “En otro plano figura un exilio económico o social cuya característica principal es que millones de latinoamericanos van a otros países de la región o fuera de ella para buscar un mejor nivel de vida o escapar de la violencia. En Estados Unidos hay más de 50 millones de migrantes hispanos en busca de mejores oportunidades”.⁶

En otras palabras, es lo que apunta Giovanni Petri, representante de la Agencia de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) en México, cuando ha señalado que en el marco de la pandemia de coronavi-

⁵ Luis Britto García, *Para comprender y querer a Venezuela*, Caracas, Conaculta, 2004, p. 51.

⁶ Adalberto Santana [coord.], *Interacción de los exilios en América Latina y el Caribe (siglo xx)*, México, UNAM, 2017, p. 11.

rus, el desplazamiento forzado se recrudece y por lo tanto la movilidad humana agudiza las mismas condiciones de vulnerabilidad de los que se ven orillados a desplazarse. “En México se da lo que se llama flujos migratorios mixtos, que involucran a personas que han huido de sus comunidades por persecución, proteger su vida, que calificarían en el proceso de análisis como refugiados, y hay personas cuya razón principal de salida está ligada a la economía o al medio ambiente”.⁷

Se puede reconocer que estamos, sin lugar a dudas, en la era de las migraciones periféricas forzadas y de los nuevos exilios que profundizan la diversidad cultural del primer mundo e incluso de la misma periferia europea (como Hungría, Eslovaquia, Bielorusia, Ucrania, República Checa y Polonia, entre otros países de esa región).

Así que la reivindicación de los europeos que apoyan a los migrantes del mundo más vulnerable es un acto de gran valentía y entrega que los latinoamericanos y de otros países periféricos debemos valorar y ponderar como un gran acto de solidaridad y hermandad entre los pueblos en la era neoliberal. Momento actual donde el capitalismo salvaje expresa su doble moral. Por un lado requiere a esos migrantes como fuerza humana de trabajo, pero a su vez los rechaza para mostrar su vulnerabilidad y con ello abaratar su mano de obra como trabajadores internacionales.

Hoy, la temática del exilio se confunde, por el contrario, con las del nomadismo y el mestizaje: se trata de tomar en serio a la vez la presencia del proletariado en el mercado mundial de la fuerza de trabajo y el hecho de que se confunde con el mestizaje de los saberes y por consiguiente con esa flexibilidad que aumenta a través del trabajo material-inmaterial, con esa nueva forma de acción y de cooperación con el trabajo.⁸

De igual manera el tema del exilio en los actuales momentos del tiempo político latinoamericano sigue siendo una constante. Probablemente los casos más reconocidos son aquellos donde los personajes de la vida política regional tienen una mayor visibilidad. Lo cual le imprime un mayor reconocimiento público. Pensemos en el exilio del expresidente Rafael Correa de Ecuador (2007-2017), quien tuvo que

⁷ Entrevista a Giovanni Petri en *La Jornada*, Ciudad de México, 5 de agosto de 2021, p. 4.

⁸ Negri, *op. cit.*, p. 57.

exiliarse en Bélgica tras el arribo del presidente Lenin Moreno, que incluso fue miembro del mismo partido de Correa y que su postulación tuvo mucho que ver con él. Sin embargo, sus diferencias políticas y la posterior persecución por parte de Moreno hicieron que Rafael Correa se exiliara en Bélgica.

El fallo también ratificó las condenas contra los exintegrantes del gobierno correísta Jorge Glas, Vinicio Alvarado, Alexis Mera, Viviana Bonilla, Christian Viteri, María de los Ángeles Duarte, Laura Terán y Pamela Martínez, también a ocho años de prisión, al igual que un grupo de empresarios involucrados. Rafael Correa actualmente está exiliado en Bélgica, de donde es originaria su esposa Anne Malherbe Gosseline. En concreto Correa fue acusado de encabezar una estructura encargada de obtener “aportes indebidos” por más de 7.5 millones de dólares por parte de empresas constructoras para financiar campañas electorales, a cambio de contratos de obra pública. La fiscal general Diana Salazar acusó a Correa de haber dado las órdenes para que se cometiera el delito sin necesidad de participar directamente. La sentencia fue dada a conocer en una sesión virtual a causa de la pandemia de Covid-19.⁹

En buena medida con el arribo a la presidencia ecuatoriana de Lenin Moreno (24 de mayo de 2017-24 de mayo de 2021), lo que se pretendía era revertir los logros sociales alcanzados en la gestión de Correa. Por ejemplo, la situación del crecimiento de la pobreza en Ecuador mostró que entre 2010-2017 se efectuó un decrecimiento de la tasa de pobreza. Mientras que, por el contrario, con el arribo al gobierno de Moreno, la situación se revirtió. Así, en 2021 según “Reportes del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) con datos de 2019 indican que la pobreza llegó al 25%. Pero el informe de la OIT indica otra cosa y sitúa a este indicador social en 32% en 2020, es decir, siete puntos porcentuales más. Hasta el 26 de febrero de 2021, el INEC no ha publicado las cifras actualizadas sobre la situación laboral en 2020”.¹⁰

⁹ *Proceso*, Ciudad de México, 20 de julio de 2020. En <https://www.proceso.com.mx/internacional/2020/7/20/corte-de-ecuador-ratifica-condena-de-ocho-anos-de-prision-contra-rafael-correa-246449.html> (fecha de consulta: 13 de enero de 2022).

¹⁰ <https://www.primicias.ec/noticias/economia/oit-pobreza-ecuador-subira-pandemia/>

Otros dirigentes destacados del gobierno del presidente Rafael Correa recibieron asilo en México, como en los casos de

Ricardo Patiño el excanciller de Ecuador en México. De la misma manera que el gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador le brindó el asilo a Gabriela Rivadeneira, expresidenta de la Asamblea Nacional de la República de Ecuador (2013-2017), tras asilarse en la Embajada de México en Quito por la persecución del gobierno de Lenin Moreno.¹¹

En ese mismo sentido destacó el asilo del renombrado caso del periodista Julián Assange. Fundador del sitio *web* WikiLeaks, quien durante el gobierno correísta recibió albergue en la embajada de Ecuador en Londres, durante siete años. Pero al estar en la presidencia Lenin Moreno, el 11 de abril de 2019 decidió revocarle el asilo. El mismo mandatario ecuatoriano, en su lógica persecutoria y su postura favorable a la Casa Blanca, “decidió revocar el asilo a Assange por haber violado ‘reiteradamente convenciones internacionales y el protocolo de convivencia’. Eso abrió las puertas a que las autoridades británicas pudieran detener a Assange”.¹² Incluso en esa misma tendencia persecutoria, el gobierno de Guillermo Lasso (24 de mayo de 2021), revocó la ciudadanía ecuatoriana al periodista a fines de julio de 2021, quien podría ser extraditado a Estados Unidos. Conviene recordar que ya desde 2017 se había generado una polémica entre el candidato derechista Lasso a la presidencia ecuatoriana y el mismo director de WikiLeaks. Esa cuestión le dio la oportunidad al mandatario ecuatoriano de asestarle una estocada política a Assange con el retiro de su nacionalidad ecuatoriana al no tener la menor posibilidad de defensa por estar preso. Al respecto, el abogado de Assange, Carlos Poveda, “le dijo a Associated Press que la decisión se tomó sin el debido proceso y que no se le permitió comparecer”.¹³

En todo este contexto de las pugnas y luchas políticas entre las fuerzas conservadoras y proestadounidenses en la región contra los actores

¹¹ Adalberto Santana, “Políticos e intelectuales latinoamericanos en el exilio”, en Adalberto Santana y Ricardo Domínguez Guadarrama [coords.], *Exilio y migración forzada: tendencias latinoamericanas*, México, UNAM, 2021, p. 33.

¹² <https://www.nytimes.com/es/2019/04/11/espanol/assange-ecuador-embajada.html>

¹³ <https://www.semana.com/mundo/articulo/ecuador-revoco-la-ciudadania-a-julian-assange/202108/> (fecha de consulta: 13 de enero de 2022).

de tendencias progresistas, podemos ubicar el asilo del exmandatario boliviano Evo Morales en México y Argentina tras el golpe de Estado en su contra en noviembre de 2019. El exilio del mandatario boliviano finalmente concluyó tras las elecciones en que triunfó el candidato presidencial del Movimiento al Socialismo (MAS), Luis Arce Cotacora, en octubre de 2020. Así, al momento de asumir la presidencia el nuevo presidente boliviano, Evo Morales y otros exiliados bolivianos de su gobierno pudieron regresar triunfalmente a Bolivia e ingresar por la frontera con Argentina.

El lunes 9 de noviembre, un día después de la asunción de Luis Arce como presidente de Bolivia, Evo Morales regresó a su tierra. Cruzó la frontera acompañado por el presidente argentino Alberto Fernández, el mismo que —junto a Andrés Manuel López Obrador— puso en marcha un operativo para salvarle la vida el domingo 10 de noviembre de 2019. Hace un año. En la Argentina todavía gobernaba Mauricio Macri, que había perdido las elecciones generales del 27 de octubre. Fernández, que no había asumido, actuó como si fuera un presidente en ejercicio para que Evo Morales y Álvaro García Linera pudieran abandonar Bolivia en un avión mexicano que los pasó a recoger por Chimoré, en el Trópico de Cochabamba, donde ambos se habían refugiado para escapar de quienes los habían derrocado. Ese fin de semana del 9 y 10 de noviembre de 2019 estaba reunido el Grupo de Puebla en Buenos Aires, del que Alberto Fernández fue uno de sus impulsores, y desde allí se montó el operativo conjunto con el gobierno de México. Este 9 de noviembre Evo Morales cruzó el puente internacional que separa Argentina y Bolivia, caminando desde La Quiaca hacia Villazón junto a Alberto Fernández en un acto de alto contenido político y simbólico. Quién había actuado con rapidez para salvarle la vida, le había dado refugio una vez que asumió la presidencia el 10 de diciembre de 2019 y no había reconocido al gobierno de facto de Jeanine Añez, lo escoltaba en su regreso.¹⁴

Sin embargo, es necesario traer a la memoria que el presidente boliviano Luis Arce Cotacora, durante el golpe de Estado en Bolivia, recibió asilo en la embajada mexicana en La Paz y recibió refugio en

¹⁴ Pedro Brieger, “El retorno de Evo Morales”, en *Nodal*. En <https://www.nodal.am/2020/11/la-columna-de-pedro-brieger-el-retorno-del-evo-morales/> (fecha de consulta: 13 de enero de 2022).

México. Así, por ejemplo, dejaron testimonio de esa situación las palabras de la embajadora mexicana en ese país andino, María Teresa Mercado Pérez:

Tampoco imaginé que un año después, una de las personas a las que el Gobierno de México concedió asilo y ayudé a salir de Bolivia, sorteando momentos de gran tensión por los obstáculos de las autoridades que a toda costa buscaban un pretexto para detenerle y evitar que viajara, no obstante contara con un salvoconducto expedido por esas mismas autoridades, se convertiría en presidente, después de un triunfo incuestionable.

Recuerdo cada minuto durante esos días en que decenas de bolivianos buscaron la protección del Estado mexicano, el acto humanitario que ello representó, la responsabilidad que asumió México y el deber moral que, como ser humano, sentía para salvar una vida.¹⁵

Ese asilo que el presidente Arce Cotacora recibió en México durante sus días de refugio lo refirió durante su visita oficial, cuando manifestó el siguiente testimonio el 24 de marzo de 2021 en el Palacio Nacional:

Doble felicidad estar nuevamente acá, en la República de México. Primero, por la invitación que nos hizo el presidente Manuel López Obrador para participar en la actividad que mencionaba cuando me antecedía en la palabra, pero, segundo, es una felicidad venir a México, esta vez ya no en calidad de refugiado, de asilado, ante el golpe perpetuado en mi país en noviembre del 2019.

Estuvimos acá tratando de acondicionarnos a la nueva vida que nos esperaba, hasta que fuimos convocados por nuestras organizaciones sociales como candidato a la presidencia por el Movimiento al Socialismo, IPSP, en Bolivia.

Durante esos dos meses que me ha tocado estar acá en México he recibido muchísima solidaridad del pueblo mexicano. Cuando caminaba las calles de Ciudad de México pasábamos como si fuéramos mexicanos, pero cuando hablábamos se notaba que éramos extranjeros. Y entablaba conversaciones con el pueblo, comiendo nuestras tortas en la calle, nuestros

¹⁵ <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/maria-teresa-mercado-perez/asilo-y-salida-de-luis-arce-catacora-de-bolivia> (fecha de consulta: 13 de enero de 2022).

tacos en la calle, con la gente, compartiendo, y ellos me preguntaban lo que había pasado en Bolivia y recibía una absoluta solidaridad.

También acá, en México, fui invitado a dar varias conferencias sobre lo que había sucedido, sobre lo que habíamos hecho en Bolivia con nuestro modelo económico social, comunitario, productivo, que lo aplicábamos a partir del año 2006 con indicadores, como mencionaba nuestro presidente Manuel López Obrador, de crecimiento económico, pero también de importantes resultados en materia social.¹⁶

Otros exilios más polémicos han sido los de dirigentes opositores venezolanos identificados con posiciones de ultraderecha de esa nación sudamericana.¹⁷ Tales han sido los casos de Antonio Ledezma, exalcalde de Caracas, que salió al exilio tras evadir el arresto domiciliario en el que se encontraba y refugiarse en Colombia el 17 de noviembre de 2017. Más tarde se trasladó a España. Otro opositora antichavista relevante fue la exfiscal general, Luisa Ortega, que también salió ilegalmente de territorio venezolano cuando “protagonizó otro sonado escape en una lancha que la llevó a la isla de Aruba y de ahí viajó a Bogotá”.¹⁸

Otra figura destacada de la oposición antichavista en el exilio ha sido Leopoldo López. Este dirigente del partido Vanguardia Popular se había mantenido como el principal cabecilla de la oposición, rebasando el liderazgo e imagen de Henrique Capriles del partido Primero Justicia. El radicalismo de López lo encumbró en 2014, cuando encabezó las protestas de los sectores de la derecha venezolana en la que generaron fuertes protestas de violencia que sembraron diversas víctimas en un destacado número de simpatizantes del gobierno chavista y de la población civil. Durante la prisión del dirigente opositor en Caracas: “El 18 de febrero de 2016, dos premios Nobel de la Paz, el costarricense Óscar Arias y el polaco Lech Walesa, pidieron la liber-

¹⁶ <https://lopezobrador.org.mx/2021/03/24/version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-496/> (fecha de consulta: 13 de enero de 2022).

¹⁷ Cfr. Adalberto Santana [coord.], *Venezuela: política y migración*, México, UNAM, 2009.

¹⁸ María Camila Hernández, “Los opositores han huido a Venezuela”, <https://www.france24.com/es/20171117-venezolanos-exilio-ledezma-ortega-madrid> (fecha de consulta: 13 de enero de 2022).

tad de Leopoldo López en el Parlamento venezolano”.¹⁹ Finalmente el principal opositor antichavista encontró refugio en la embajada española, de donde se fugó y hasta nuestros días radica en España. De esa manera quedó con el principal liderazgo Juan Guaidó, quien el 23 de enero de 2019 se autodesignó como presidente de Venezuela. Dicha representación ha sido avalada por la Organización de Estados Americanos (OEA), el Parlamento Europeo, el gobierno de Estados Unidos, algunos más de Europa y de la propia región latinoamericana (son 16 los gobiernos que, en diciembre de 2020, identificados con la derecha regional, reconocieron a Guaidó: Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Santa Lucía). Estos gobiernos y organismos regionales mostraron su claro papel intervencionista en contra de la soberanía venezolana. Incluso cabe hacer notar que el gobierno del presidente Nicolás Maduro ya no forma parte de dicho organismo continental, así le fue formulado al secretario general de la OEA por el gobierno de la República Bolivariana de Venezuela en documento fechado el 27 de abril de 2017.²⁰

Nicolás Maduro Moros, a través de cuenta Twitter @NicolasMaduro, resaltó que el pueblo se movilizó para celebrar el retiro oficial de la OEA iniciado hace dos años. “El pueblo aguerrido se moviliza para celebrar nuestro retiro definitivo del Ministerio de las Colonias de Estados Unidos; “La OEA”. Decisión soberana iniciada hace dos años con la carta histórica que les comparto. ¡Venezuela es Libre e Independiente!”, publicó el jefe de Estado.²¹

Recordemos que en el curso del siglo XXI el territorio colombiano se ha convertido en un lugar de exilio para migrantes y políticos opositores venezolanos, sobre todo desde que ese país limítrofe se convir-

¹⁹ “Cronología: Leopoldo López, de represaliado a figura en el exilio”, en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-cronologia-leopoldo-lopez-represaliado-figura-exilio-20201025135824.html> (fecha de consulta: 13 de enero de 2022).

²⁰ “Consejo Permanente de la OEA acuerda ‘no reconocer la legitimidad del periodo del régimen de Nicolás Maduro’”, en: <http://www.minci.gob.ve/wp-content/uploads/2019/04/CARTA-OEA-2.pdf> (fecha de consulta: 13 de enero de 2022).

²¹ Joselyn Ariza, “Salida de Venezuela de la OEA es una nueva victoria del Pueblo Bolivariano”, en: <http://www.mppre.gob.ve/2019/04/27/salida-oea-nueva-victoria-pueblo-venezuelano/> (fecha de consulta: 13 de enero de 2022).

tió en una plataforma antichavista y desestabilizadora de Venezuela. Pero ha alcanzado su mayor clímax durante el gobierno de Iván Duque, administración que se convirtió en una plataforma para distintas operaciones golpistas que desde territorio colombiano se intensificaron contra el gobierno chavista, con el cual no mantiene relaciones diplomáticas desde febrero de 2019. Recordemos que el gobierno neoconservador de Duque —el más fiel aliado de Washington en la región— únicamente reconoce como presidente “legítimo” a Juan Guaidó. Recordemos también que desde Colombia se apoyó y operó la llamada Operación Gedeón por parte del sicariato colombiano en mayo de 2019, la cual fracasó al buscar, desde su entrada a las costas venezolanas, el asesinato del presidente Nicolás Maduro. Pensemos que en Venezuela personajes políticos de la oposición de derecha han contratado los servicios de mercenarios colombianos. Esos actores, también involucrados en el magnicidio en Haití, estaban identificados con el narcotráfico y con la oposición conservadora. Resalta así, tanto en el país caribeño como en Venezuela, la privatización de la violencia política y de sus nexos con la mafia colombiana y cubana de Miami. Este tipo de operaciones encubiertas fue mucho más evidentes al salir a la luz el involucramiento de exmilitares colombianos en el magnicidio del presidente haitiano Jovenel Moïse, acontecido el pasado 7 de julio de 2021 en Puerto Príncipe. En ese operativo se puso en evidencia la violación a la soberanía haitiana por parte de ese grupo paramilitar colombiano. El más reciente golpe de Estado donde también operaron grupos paramilitares fue el perpetrado contra el gobierno boliviano de Evo Morales en diciembre de 2019. Conviene identificar que dirigentes de la guerrilla colombiana viven en el exilio cubano, particularmente cuando el gobierno de Duque rompió las pláticas de paz con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el 19 de enero de 2019, cuando esas negociaciones se realizaban en La Habana.²² Uno de los principales líderes guerrilleros colombianos que vive el exilio en Cuba es Nicolás Rodríguez Bautista (“Gabino”) de 71 años, quien llegó a la isla desde mayo de 2018 en el marco de un acuerdo hu-

²² *Cfr.* “Colombia en medio de la crisis del Coronavirus”, en <https://www.efe.com/efe/america/politica/el-eln-se-acuerda-de-la-paz-colombia-en-medio-tesis-del-coronavirus/20000035-4208822> (fecha de consulta: 13 de enero de 2022).

manitario entre Colombia y Cuba. Rodríguez Bautista renunció a la máxima dirigencia del ELN por motivos de salud. A la par la situación de gran movilización popular que se ha generado en Colombia contra la administración conservadora de Duque, sin duda ha representado también un freno para las negociaciones de paz. Pero también esa coyuntura hace evidente la migración forzada que durante las varias décadas de guerra en Colombia ha llevado a más de 6 millones de sus ciudadanos a refugiarse en otros países, se estima que en Venezuela suman más de 200 mil.²³

En esa política proclive a actos golpistas, resalta que en ellos existió el involucramiento y operación de las fuerzas derechistas y conservadoras locales y regionales, pero también se vieron respaldadas por los órganos de inteligencia de Estados Unidos. Tal es el caso de Bolivia donde ha salido a la luz el involucramiento que tuvo el gobierno derechista argentino de Mauricio Macri (10 de diciembre de 2015-10 de diciembre de 2019) contra el presidente Morales y el papel jugado por la OEA bajo la batuta de su secretario general, Luis Almagro. Postura de ese oscuro personaje que, contrario a la soberanía y autodeterminación de los países latinoamericanos, ha llevado a la propuesta mexicana del gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador y respaldada también por el gobierno de Bolivia y Argentina, política a la que en agosto de 2021 se sumó el gobierno de Perú, al proponer la desaparición de esa organización ajena a los intereses soberanos de los países latinoamericanos. En esa nación andina, recordemos arribó un nuevo gobierno progresista, encabezado por el presidente Pedro Castillo a partir del 28 de julio de 2021. Por ello es que el 24 de julio de 2021, en el 238 aniversario del Libertador Simón Bolívar en el Castillo de Chapultepec de la Ciudad de México, cuando se efectuó la reunión de cancilleres de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), y actuando como anfitrión el mandatario mexicano, propuso “apegado a nuestra historia e identidades” la sustitución de la OEA. “En ese espíritu no debe descartarse la sustitución de la OEA por un organismo verdaderamente autónomo, no lacayo de nadie, sino

²³ Cfr. Ángela María Carreño Malaver, “Refugiados colombianos en Venezuela: quince años en búsqueda de protección”, en *Memorias*, núm. 24, diciembre de 2014, pp. 125-148.

mediador, a petición y aceptación de las partes en conflicto”.²⁴ Cabe resaltar que esta propuesta del presidente mexicano se inserta en un contexto donde la política exterior mexicana figura como un puente de diálogo y búsqueda de acuerdos y no de confrontación regional. Con ellos se comenzaron a fortalecer de nueva cuenta los principios del respeto a la soberanía y a la autodeterminación nacional y la solución pacífica de las controversias. Una manifestación positiva de esa política se puso de manifiesto en los inicios del mes de agosto, cuando a propuesta del gobierno de Noruega, se logró que México aceptara ser sede de conversaciones entre el gobierno venezolano con representantes de la oposición antichavista.²⁵ “El presidente venezolano, Nicolás Maduro, ha dicho estar dispuesto a negociar con la oposición liderada por Juan Guaidó sobre una agenda centrada en el levantamiento de las sanciones estadounidenses y europeas que pesan sobre funcionarios e instituciones como la petrolera estatal PDVSA y el Banco Central”.²⁶

Otros exilios acontecidos en 2021 y que llamaron también la atención de diversos medios de información y de la opinión pública fueron los casos de las acusaciones contra diferentes expresidentes salvadoreños por malversación de fondos. Recordemos que El Salvador ha estado gravitando por las declaraciones ante una Comisión Especial de diputados nacionales, donde los exmandatarios salvadoreños Adolfo Cristiani (1 de junio de 1989 -1 de junio de 1994), Elías Antonio Saca (1 de junio de 2004-1 de junio de 2009) se les han seguido enjuiciamientos por el manejo de recursos que durante sus administraciones se realizaron con la llamada partida secreta que se ejerció a plena discreción durante su gestión. En el caso de Saca, él se encuentra preso, acusado de malversación de fondos durante la administración de su gobierno cuando su partido, Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), gobernó el país. El manejo de esa serie de recursos se orientaba a cubrir los llamados sobresueldos provenientes de los fondos

²⁴ <https://sintesis.com.mx/2021/07/24/amlo-celac-crear-ue-latinoamerica/> (fecha de consulta: 13 de enero de 2022).

²⁵ <https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/Gobierno-y-oposicion-de-Venezuela-comenzarian-dialogo-el-13-de-agosto-en-Mexico-fuentes-20210804-0080.html> (fecha de consulta: 13 de enero de 2022).

²⁶ Redacción BBC News Mundo, “México anuncia que será sede de la negociación entre gobierno y oposición de Venezuela” <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-58108227> (fecha de consulta: 13 de enero de 2022).

públicos. Práctica que siguió desarrollándose durante diversas administraciones de sucesivos gobiernos. Pero con la administración del presidente Nayib Bukele, iniciada el 1 de junio de 2019, se cuestionó el uso discrecional de esos recursos financieros susceptibles de prácticas de corrupción que afectaron al Estado salvadoreño. En ese reparto de recursos a discreción de los mandatarios se beneficiaron diversos actores políticos, lo que llevó a que el exmandatario Elías Antonio Saca confesara ante los fiscales la entrega de partidas secretas a dirigentes del Partido de Conciliación Nacional (PCN) como del Partido Demócrata Cristiano (PDC). Este enjuiciamiento se realizó en un contexto donde el gobierno del presidente Bukele ha contado con un amplio dominio con los diputados de su partido Nuevas Ideas, mayoritario en la Asamblea Legislativa. En ese contexto también a los expresidentes de El Salvador Mauricio Funes (1 de junio de 2009-1 de junio de 2014) y Salvador Sánchez Cerén (1 de junio de 2014-1 de junio de 2019) han tenido acusaciones semejantes. Funes ha sido considerado prófugo de la justicia salvadoreña por el desvío de 350 millones de dólares provenientes de recursos públicos durante su gestión. Desde 2016 hasta mediados de agosto de 2021 Funes todavía se encontraba exiliado en Nicaragua. De la misma manera, el otro exmandatario salvadoreño (Sánchez Cerén) ha recibido asilo en tierras nicaragüenses desde 2020. Situación que se ha presentado en un momento en que a mediados de 2021,

La Fiscalía ha puesto en la mira a miembros del FMLN, el partido con el que el presidente Nayib Bukele ingresó a la política primero como alcalde de Nuevo Cuscatlán en 2012 y luego como alcalde de San Salvador en 2015. El 22 de julio, acusó a 10 exfuncionarios de la administración de Mauricio Funes, entre ministros, viceministros, y hasta el vicepresidente de ese entonces, Salvador Sánchez Cerén, de enriquecimiento ilícito, peculado y lavado de dinero. La Fiscalía persigue a funcionarios que cobraron sobresueldos de la partida secreta de la Presidencia de la República.²⁷

²⁷ Jimmy Alvarado, "Fiscalía ordena el arresto de diez exfuncionarios del Gobierno de Funes por sobresueldos" https://elfaro.net/es/202107/el_salvador/25621/Fiscal%C3%A1-Da-ordena-el-arresto-de-diez-exfuncionarios-del-Gobierno-de-Funes-por-sobresueldos.htm (fecha de consulta: 13 de enero de 2022).

Situación que incluso alcanzó un roce diplomático entre el gobierno de Nicaragua y de El Salvador, cuando la cancillería nicaragüense, a través de su canciller, Denis Moncada, le respondió a su par salvadoreña, Juana Alexandra Hill, al pronunciarse sobre la situación del expresidente Sánchez Cerén.

La respuesta de Moncada llega tras la carta enviada por Hill este domingo 1 de agosto a Nicaragua. Anteriormente, el presidente de El Salvador, Nayib Bukele, señaló a Salvador Sánchez Cerén como prófugo de la justicia, órgano que emitió orden de captura internacional en su contra. [...] El pasado viernes, el Gobierno de Nicaragua anunció la nacionalización del expresidente salvadoreño Sánchez Cerén, víctima de persecución judicial, acusado en su país de presunto enriquecimiento ilícito y lavado de dinero. Bukele criticó duramente esta decisión. [...] Sánchez es el segundo político salvadoreño que recibe nacionalidad nicaragüense, después de que en 2019 se le otorgara a exmandatario Mauricio Funes. Ambos son del partido que surgió del grupo rebelde Frente Farabundo Martí para la Liberación (FMLN). La Constitución del país impide su extradición.²⁸

Incluso este tipo de acusaciones se ha llegado a interpretar como casos nuevos de *lawfare*. Es decir, de usar el marco jurídico para hacer acusaciones a actores políticos opositores, “incluso con pruebas falsas, con el objetivo de impedir que sigan con su carrera política, el caso más notorio ha sido contra el expresidente de Brasil, Luis Inácio Lula da Silva”.²⁹ Otro caso de exilio de un personaje destacado en el ámbito centroamericano es el acontecido en julio de 2021. Tal es el exilio de Juan Francisco Sandoval, extitular de la Fiscalía Especial Contra la Impunidad (FECI) de Guatemala. Exfiscal que fue destituido el 23 de julio de 2021, en razón de estar investigando a altos funcionarios del gobierno del presidente Alejandro Giammattei. Dicho exfiscal, temiendo por su seguridad personal y de su familia, se encaminó en los pasos del exilio.

²⁸ “Canciller de Nicaragua rechaza injerencia de su par salvadoreña”, <https://www.telesurtv.net/news/canciller-nicaragua-rechaza-injerencia-par-salvadorena-20210802-0022.html> (fecha de consulta: 13 de enero de 2022).

²⁹ “Expresidente Sánchez Cerén obtiene la nacionalidad nicaragüense”, <https://www.telesurtv.net/news/elsalvador-expresidente-sanchez-ceren-nacionalizado-nicaragua-20210731-0004.html> (fecha de consulta: 13 de enero de 2022).

salió de Guatemala rumbo al exilio y cruzó la frontera hacia El Salvador en un coche con matrícula diplomática, acompañado por el embajador sueco, Hans Magnusson, y el Procurador de los Derechos Humanos, Jordán Rodas, después de que sus colaboradores le convencieran de que era lo mejor para su seguridad. “Me hicieron un llamado de atención con respecto a los perversos planes de la señora fiscal general por antecedentes que han tenido otros operadores de justicia contra quienes realizó conductas adversas y agilizó órdenes de captura”.³⁰

Por último, queremos señalar, a manera de reflexión final, que hemos puesto la atención en estos nuevos casos del exilio en los países latinoamericanos y caribeños, señalando que no son los únicos en la fase actual del desarrollo político del siglo XXI. Lo que hicimos fue simplemente identificar como el exilio es un fenómeno político que sigue siendo una constante en la realidad de gran parte de los países de nuestra América. Sirviendo de pie para identificar en los casos que aquí expusimos, cómo el exilio del pasado y del presente es parte medular de la vida de diversos actores políticos de la región, pero también de la propia historia política y cultural latinoamericana de nuestros tiempos.

³⁰ Lorena Arroyo, “Entrevista a exfiscal anticorrupción de Guatemala, Juan Francisco Sandoval: ‘Si el presidente no pidió mi salida, pudo provocarle mucha satisfacción’”, <https://elpais.com/internacional/2021-07-30/juan-francisco-sandoval-si-el-presidente-no-pidio-mi-salida-pudo-provocarle-mucha-satisfaccion.html> (fecha de consulta: 13 de enero de 2022).

PARTE III.
ESCRITORES Y NARRATIVA EN EL EXILIO

EL TIEMPO Y EL ESPACIO EN LA POÉTICA DE JOMI GARCÍA ASCOT Y ANGELINA MUÑIZ-HUBERMAN

Teresa Delgado Criado

Jomí García Ascot y Angelina Muñiz-Huberman, ambos hispano-mexicanos, hijos de republicanos españoles, pero nacidos en Túnez y en Francia, desarrollan una poética en sus textos en la que el exilio es parte consustancial de su percepción del espacio, del tiempo y de una propia identidad en movimiento. García Ascot explora en sus poemas los significados del verbo “estar” para alguien que intenta darle forma al “aquí” y al “allí”, a conceptos espaciales básicos, separados por un océano y por trenes que recuerdan el trauma de la huida, en libros como *Estar aquí* (1966), *Haber estado allí* (1970), o “Estar entre las cosas”, en su *Antología personal* de 1983.

Angelina Muñiz-Huberman, por su parte, contrasta en sus seudomemorias, *Castillos en la tierra* (1995) y *Molinos sin viento* (2001), las experiencias concretas del mundo familiar procedente de Europa con las celebraciones, las costumbres, las formas de percibir el espacio y el tiempo de una sociedad mexicana que va siendo descubierta desde la perspectiva de una niña que, perpleja y curiosa ante lo nuevo, vive en ella sin poder sentir con naturalidad que forma parte de su nuevo entorno. Ambos tienen en común esa infancia de hijos de exiliados en México, el que su literatura fuera “un lugar de encuentros”, no solo entre España y México, sino de más tradiciones. La aceptación del exilio se convierte en una forma de estar entre los mundos percibiendo el tiempo como no lineal, en el que recrear sueños, memoria de lo contado por la generación anterior y recuerdos propios. En mi ensayo analizaré cómo ambos autores construyen una poética del exilio hispanomexicano a través de las representaciones del espacio y el tiempo.

JOMÍ GARCÍA ASCOT: SOY UN LUGAR DE ENCUENTROS¹

No es fácil definir un yo, quién habla, desde dónde habla, cuáles son sus señas de identidad, cuando ha crecido en movimiento y sus coordenadas no coinciden con las categorizaciones de lengua materna, lugar de nacimiento, nacionalidad o pertenencia a una tradición cultural. El padre de Jomí García Ascot, Felipe García Ascot, había sido diplomático, también traductor del francés, y las primeras impresiones del lugar de la infancia en sus poemas no proceden ni del país de origen de su padre ni en parte de su madre, que era francesa.

En el poema “Hubo una vez” de su libro *Haber estado allí* el sol de la niñez es el de “una ciudad cegada de blancura” en Túnez, el sabor que trae el recuerdo de aquellos días no es la madalena de Proust, no es Francia donde también había vivido antes de abandonar Europa, “sino un sabor a té de yerbabuena/donde yacen la siesta y la saliva”. Ese mar Mediterráneo que separa el norte de África de Andalucía será el primer mar, ese “alto cielo y ese aire” se continuarán luego en otros continentes. El poema “Hubo una vez” nos presenta como un pasado terminado, acabado, aquella experiencia de la luz de la infancia, que ni siquiera es la de España y, sin embargo, se reflexiona sobre cómo podía haber sido la relación de la percepción de espacio y tiempo en la mirada del niño desde el primer lugar de sus vivencias. Los problemas, los conflictos en Europa todavía no habían empezado:

Todo es aún y nada todavía
en este instante lento donde ondean
las banderas del alma: ropa tendida al sol
por todas las terrazas. (...)
Eran Túnez, Rabat, una sonrisa
de la fortuna
ciudades de mi infancia
en oro despertada.²

¹ En el poema “Los años me van poblando”, de Jomí García Ascot, el yo se define como “un lugar de encuentros”, en *Estar aquí*, México, UNAM, 1966, p. 50.

² Jomí García Ascot, *Haber estado allí*, Monterrey, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 1970, p. 21.

El eco que resuena en esta estrofa, sin embargo, es el de un conocido verso de Antonio Machado en *Proverbios y cantares*. “Hoy es siempre todavía”.³

Se produce un diálogo intertextual con los poetas españoles cuyos versos García Ascot había conocido ya al estudiar la secundaria en el Instituto Luis Vives de la Ciudad de México, una de las escuelas en las que enseñaban maestros exiliados de España.⁴

En la creación de imágenes de tiempo y espacio a través de la palabra García Ascot es preciso y claro, algo que él mismo había admirado en la poesía de Emilio Prados, crea una continuidad de espacios lejanos y moldea el tiempo como percepción en la que no se delimita lo aparentemente contrario, el instante que podría asociarse a lo momentáneo, es lento, queda suspendido en la evocación, se sitúa entre aún y todavía.⁵

“Allí”, en la poesía de García Ascot, pueden ser diferentes lugares al otro lado del océano, son los lugares lejanos, los lugares perdidos que conforman el paisaje de la memoria y que a veces no reciben un nombre propio, sino que se describen por el tipo de experiencia.

El poema “Recuerdos”, dedicado a otro conocido exiliado, Emilio García Riera, queda lejos de la primera luminosidad tunecina y nos presenta la mirada del niño que ya no sabe exactamente dónde está, se encuentra “en alguna parte”, las sensaciones en esa pérdida de la localización relacionan “la hora de salida de los trenes” con “un cuarto terrible y desolado/ donde suenan a un tiempo todos los idiomas/las voces de la urgencia en relámpagos altos, sin sentido”.

Perdido allí, como un niño extranjero
que sus padres dejaron para arreglar papeles y derechos,
yo he mirado por años los tumultos
y los trenes partir —quizás con ellos—

³ Antonio Machado, *Poesías completas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1981, p. 269.

⁴ Tomo referencias biográficas del video de Paulina Lavista, *Jomí García Ascot. Un poeta con la música por dentro*, TV-UNAM, 2017. Especialmente interesante es la narración de su hijo Diego García Elío y los documentos que muestra. En <https://tv.unam.mx/portfolio-item/jomi-garcia-ascot-un-poeta-con-la-musica-por-dentro/> (fecha de consulta: 18 de mayo de 2021).

⁵ Jomí García Ascot, “Emilio Prados o los límites del yo”, en *Revista Mexicana de Literatura*. Nueva época, Ciudad de México, 1966, también en *Laberintos*, núm. 19. En <https://core.ac.uk/download/pdf/158345881.pdf>, p.549-550 (fecha de consulta: 18 de mayo de 2021).

y el rumor de pisadas y todo ese misterio
de la fiebre del aire, lejanos altavoces,
los ruidos del metal y de la noche.⁶

Con estas impresiones, García Ascot construye la antesala de la huida en una situación de emergencia, tal vez la Francia que habría de abandonar. La sensación de extranjería del niño se produce en esa situación en que se necesitan papeles para escapar a un caos difícil de entender. Y esas imágenes y sonidos, las de empezar a ser “refugiado”, el principio de la incertidumbre, son las que el yo lírico asume como recuerdos que se iban a superponer con el momento presente durante años. No es el cambio de lugar el que hace sentirse extranjero, sino el tener que huir forzado por las circunstancias.

Pero, ¿qué es un recuerdo en la poesía de García Ascot?

No hay que olvidar que estudió Filosofía y Letras, entre otros con José Gaos como profesor, y que, en su faceta como crítico musical en *Con la música por dentro*, demostraba conocer la teoría bergsoniana de la duración. En cuanto a las “grandes meditaciones sobre el tiempo citaba a Proust, Bergson, Heidegger y Borges.⁷

Según Bergson, en *Materia y memoria*, las imágenes que percibimos al abrir los sentidos se interrelacionan con el “pasado traído al presente por la memoria”, entonces, la imagen que percibimos en el presente es también recuerdo-imagen por las impresiones que nos trae de lo percibido en otros momentos: “Esencialmente virtual, el pasado no puede ser captado por nosotros como pasado a no ser que sigamos y adoptemos el movimiento mediante el que se abre en imagen presente, emergiendo de las tinieblas a la luz”.⁸

Jomí García Ascot, que tenía experiencia como cineasta, conocía bien las técnicas de sobreimpresión, las transiciones entre imágenes y precisamente en la película *En el balcón vacío*, consiguió desde escenarios mexicanos hacer presentes imágenes del recuerdo de exiliados e hijos de exiliados republicanos españoles. Seguramente ese era el me-

⁶ En *Haber estado allí*, p. 15, véase nota 2.

⁷ Jomí García Ascot, *Con la música por dentro*, Ciudad de México, Martín Casillas, 1982, p. 17.

⁸ Henri Bergson, *Memoria y vida*, selección de G. Deleuze, Madrid, Alianza, 1977, p. 67.

por lugar para mostrar la continuidad tiempo-espacial de la memoria del exilio hispanomexicano.⁹

En el poema “Cita” el yo lírico se presenta como tejedor de las palabras de la generación anterior, que lleva deshiladas en la memoria, con las propias vivencias. Una vez desaparecidas las voces de la primera generación de exiliados, el hijo adulto cumple la tarea encomendada de continuar dándoles forma a los hilos con los que compondrá recuerdos:

[...] ver desde mi estatura toda la tarde entera
entretejida de ellos y mi vida.¹⁰

En su libro *Estar aquí* de 1966, Jomí García Ascot continuaría con la imagen de la labor del poeta como tejedor, del que le da forma a lo que viene con el aire, el agua, los cambios de luz.¹¹ Ya en el análisis que había desarrollado sobre “Emilio Prados y los límites del yo”, publicado en el mismo año, afirmaba: “Nunca se encuentra el poeta en un sitio determinado, siempre está por las cosas”.¹²

A pesar de que los poemas de García Ascot nos presentan a veces espacios en los que se superponen varios tiempos, también tiene otros más definidos, como el poema “Hoy”. No obstante, su forma de describir actividades aparentemente cotidianas posee una componente propia de quien no tiene la certeza de las formas fijas. Me llamó la atención que en sus versos le dé vaso al agua, le ponga una forma a lo indeterminado:

Y recomienza el alba su tejido
y las barcas navegan
y el horizonte viene desde el aire (...)
Hago mi habitación, doy vaso al agua
que entre mis brazos corre sin bautismo.

⁹ Jomí García Ascot, *En el balcón vacío*, Ciudad de México, AEMIC/Filmoteca Española, Filmoteca-UNAM, 1962.

¹⁰ García Ascot, *Haber estado allí...*, p. 37.

¹¹ *Ibid.*, *Estar aquí*, p. 35.

¹² García Ascot, “Emilio Prados...”, véase nota 5, p. 551.

Asiento mi lugar, digo esta tierra
y en esta tierra vivo nuevamente.¹³

Como diría Angelina Muñiz-Huberman en *El canto del peregrino*, el reinicio es una imagen frecuente en la poética de los exiliados, la idea “del ciclo que se vuelve a empezar, de la rueda de la fortuna incesante”.¹⁴ En el caso de García Ascot en el mismo poema tenemos el agua por la que navegan las barcas y el agua que se bebe, se pasa del agua del paisaje al agua en el vaso y al agua sin bautismo. En la poesía de Emilio Prados es el bautismo todavía una imagen de la nueva vida, en la de García Ascot no. El reinicio es laico.¹⁵

Es una poética de entretejer la propia memoria y la de la generación anterior, de continuar desarrollando las poéticas de la modernidad que le quitan corporeidad al yo, que le quitan fronteras, y que se completa poniendo a disposición de otros la palabra para que se prolongue en ellos. El yo se presenta como agua sin vaso.

Para Jomí García Ascot existen ámbitos poéticos claramente diferenciados del ser y del estar. El ser no es individual, sino que se incluye en un ser más amplio y se engarza en un tejido de palabras con ecos de otras voces, de Baudelaire y Antonio Machado, de Emilio Prados y de las conversaciones escuchadas en casa o en la escuela. Aquí y allá en el caso de Jomí García Ascot no definen ya solo un lugar de la nostalgia y otro lugar del reinicio de la vida. En el poema “Percepción” el estar aquí también es pasajero y la mirada se sitúa en un balcón desde el que el yo se asoma “al aire de las cosas”.

El mirar nos enlaza:

soy un balcón en fiel de dos presencias:
el tiempo que me trae, el que me espera
me recibe y me asume, me hace mundo
y en el mundo me entrega la existencia.¹⁶

¹³ García Ascot, *Estar aquí...*, p. 40.

¹⁴ Angelina Muñiz-Huberman, *El canto del peregrino*, Barcelona, Gexel, 1999, p. 127.

¹⁵ García Ascot, “Emilio Prados...”, p. 556.

¹⁶ García Ascot, *Estar aquí...*, p. 7.

ANGELINA MUÑIZ-HUBERMAN PALABRA Y EXILIO:
LA GERMINACIÓN DEL GRANO BAJO LA TIERRA

Al igual que para Jomí García Ascot, en los textos de Angelina Muñiz-Huberman el exilio es un concepto más amplio que el estricto exilio de sus padres republicanos españoles a México. Su padre, Alfredo Muñiz, había sido periodista y había publicado artículos sobre los sucesos que fueron exacerbando la polarización en España en 1936 en el periódico *El Heraldo de Madrid*. Sin embargo, su madre le había revelado ya en Francia que deseaba que conservara otro tipo de memoria más antigua, la de los sefardíes que permanecieron en España como “criptojudíos”, es decir, que aunque aparentemente eran cristianos, mantenían sus tradiciones de forma oral a través de las mujeres de la familia como encargadas de continuar esa tradición. Me parece significativo que nuestra autora sitúe el lugar en el que conoció esa tradición familiar también en un balcón, en ese espacio entre dentro y fuera.¹⁷

Angelina Muñiz-Huberman hace referencia en sus ensayos sobre el exilio tanto al pensamiento de la generación exiliada anterior a la suya, por ejemplo, al pensamiento filosófico de María Zambrano, al concepto de revelación, pero también a ese exilio muy anterior de los sefardíes como Maimónides, a quien recuerda el empleo de la perplejidad al narrar como forma de conocimiento y Yehudá ha-Leví. De este último procede la imagen de la palabra como tierra en la que germina la semilla del exilio.¹⁸ En el Discurso Cuarto del Cuzary, que se desarrolla en forma de diálogo entre un discípulo y su maestro, es Haber, el más joven, el que habla sobre la simiente del que tuvo que marcharse que dará lugar a un nuevo árbol con sus frutos “quando se purificare y fuera apto para resedir en él aquella cosa”.¹⁹ La semilla del exilio será “aquella cosa” que necesita adaptarse a otro territorio y que germina en la palabra. Me gustaría insistir en que, en el caso de los escritores

¹⁷ Angelina Muñiz Huberman, “La niña en el balcón: una historia en dos partes”. En <https://www.enlacejudio.com/2017/06/07/la-nina-en-el-balcon-la-poetisa-angelina-muniz-huberman-revela-como-descubrio-sus-raices-judias/>

¹⁸ *Las vueltas a la noria*, México, Pértiga/UNAM, 2013, p. 140.

¹⁹ Yehudá Ha-Leví, *Cuzary. Diálogo filosófico*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1910, p. 259.

hispanomexicanos, ser semilla no era lo mismo que estar desarraigado, puesto que no habían echado raíces en los lugares transitorios en los que habían vivido antes de llegar a México.

Si, como dijo María Zambrano, para el exiliado: “La patria, la casa propia es el lugar donde se puede olvidar”, tras la purificación del olvido lo interesante es cómo germina en la palabra la semilla que llegó de tierras lejanas. Por eso me interesó la recreación de la mirada infantil de Alberina, una hija de refugiados españoles en México en las seudomemorias de Angelina Muñiz-Huberman.²⁰

En la primera parte de las seudomemorias *Castillos en la tierra* se relata la llegada a México de una niña de seis años, Alberina, que tiene muchas características en común con la autora, pero que solo lleva un nombre parecido y sobre la que se narra en tercera persona, siguiendo de cerca lo que puede percibir, como una cámara que acompañara su mirada. Y la historia de esta familia de refugiados empieza en un hotel, que será descrito con mucho detalle y en el que la niña reflexionará sobre sus descubrimientos. La perspectiva de Alberina es de perplejidad ante las novedades de su vida cotidiana y, a la vez, se preparará para no tener una casa en la que echar nuevas raíces, sino que sus domicilios cambiarán y esas estancias cambiantes las guardará y las describirá con precisión. Nos proporcionará un dato más o menos exacto, “una tarde lluviosa de 1942” y un lugar exacto, el hotel Gillow.

“Y si la historia empieza en un hotel para una niña de seis años, esa niña pensará que el lugar ideal para vivir es siempre un lugar nuevo, diferente del anterior, con otra distribución de cuartos, con otros muebles y otro tapiz en las paredes”.²¹

El título del libro lo podríamos relacionar con una definición del exilio que proporciona la autora en *El canto del peregrino*: “En realidad, el exilio es un asombro constante en un recogimiento absoluto. Es una situación intermedia en progreso. Un tránsito obligado a lo desconocido. Es la conciencia de la temporalidad. Se erige sobre fragilidades que al reconocerse como tales adquieren la fortaleza del castillo que se defiende”.²²

²⁰ María Zambrano, *La tumba de Antígona*, Madrid, Mondadori, 1983, p. 91.

²¹ Angelina Muñiz-Huberman, *Castillos en la tierra*, México, El Equilibrista, 1995, p. 9.

²² Muñiz-Huberman, *El canto del peregrino...*, p. 88.

Los recuerdos de su infancia anterior, sin embargo, la edad dorada a la que se refería García Ascot, estarán asociados sobre todo al primer exilio en Cuba, donde su padre habría pasado de ser periodista a campesino en Caimito del Guayabal.

Precisamente al mencionar el lugar de los recuerdos más agradables de la infancia, Muñiz-Huberman lo sitúa en un lugar poético cercano a los del *Haber estado allí* de García Ascot, en la memoria de la transitoriedad: “Algún día, Alberina regresará a la finca de San José en Caimito del Guayabal. O no regresará. Piensa que será suficiente haber estado allí. La dicha de haber estado allí. Esos recuerdos que le pertenecen a ella sola. Sólo a ella. Que serán suyos mientras viva. Y aún después, si los transmite”.²³

Molinos sin viento, la segunda etapa de las seudomemorias, comienza cuando la misma protagonista, Alberina, tiene ya nueve años y consigue vivir con su familia en una casa grande con jardín en el barrio de San Ángel. Transmite ya una sensación de estar en México e ir descubriendo sus peculiaridades. Por otro lado, la Segunda Guerra Mundial ya ha terminado y se cuenta con la posibilidad de que el regreso a Europa sea posible en algún momento no tan lejano. El cambio de residencia de un departamento en la colonia Condesa, cerca del bosque de Chapultepec, a ese barrio de casas tan hermosas, pero ocultas tras vallas, se hace patente ya desde la primera página. La niña desarrolla otra perspectiva del entorno a través del ojo de la cerradura. La visión fragmentada ayudará a desarrollar una definición de la memoria específica para su contexto y que será el fundamento para entender que se hace presente de manera fragmentaria, se ordena en un tejido de palabras y se inventa partiendo de esos fragmentos. La poética del exilio, como en el caso de García Ascot, tiene también un tiempo presente. Desde la perspectiva de Alberina se describen en presente continuo los descubrimientos espaciales y culturales que lleva a cabo la niña en México y toma nota detallada de sus vivencias porque todo lugar al que llega lo percibe como transitorio: “Por esa idea de que México era la transitoriedad, Alberina vivía el momento con plena lucidez [...] La inminencia del regreso a España esforzaba a Alberina a grabar en su

²³ Muñiz-Huberman, *Castillos en la tierra...*, p. 49.

memoria lo que también habría de abandonar. México presentaba una visión melancólica. De pérdida anunciada. De fin cumplido”.²⁴

En una entrevista que le hizo Jorge Luis Herrera a Angelina Muñiz-Huberman en 2001, la autora explicaba la relación del título de este libro, *Molinos sin viento*, con las dificultades del exiliado para hacer que sus semillas germinen: “Jugué con la imagen de un molino sin viento, pero que está expectante. Es una situación vital. Sin el viento las semillas no volarían al terreno a donde van a fructificar. Ante la fragilidad del exiliado, por vivir en el aire, es necesario combinar los cuatro elementos”.²⁵

En resumen, podríamos decir que en sus seudomemorias Angelina Muñiz-Huberman desarrolla una poética del exilio con una búsqueda de un espacio interior en el que desaparezcan las fronteras. La memoria ordena un rompecabezas de fragmentos en el que la imaginación también desempeña un papel importante. La necesidad de escribir, de retener lo vivido procede en gran parte de la conciencia de la transitoriedad de los espacios que se habita y el lugar donde germina la semilla es la palabra.

Por su parte, Jomí García Ascot nos había presentado el yo poético como un lugar de encuentros que forma parte de un ser más amplio. La memoria evoca recuerdos que entreteje con su presente. El oficio del poeta sería el de tejedor de palabras entre los tiempos y entre tradiciones de varias lenguas y continentes. Su tarea sería darle forma al agua, acoger lo que viene del aire.

En *Haber estado allí* presentaba lugares de una trayectoria cambiante, en la que eran las guerras y la necesidad de huir las que daban la sensación de extranjería, no el cambiar de lugar. En *Estar aquí* el exilio se concibe como reinicio, pero el yo se sitúa en la transitoriedad: como “balcón en fiel de dos presencias”.²⁶

²⁴ Angelina Muñiz-Huberman, *Molinos sin viento*, México, Aldus, p. 125.

²⁵ Jorge Luis Herrera, *Voces en espiral. Entrevistas con escritores mexicanos contemporáneos*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2009, p. 61.

²⁶ *Estar aquí*, p. 7.

ALAÍDE FOPPA: EXILIO, POESÍA Y FEMINISMO

Karina Leyte Chávez

María Alaíde Foppa Falla nació el 3 de diciembre de 1914 en Barcelona, España. Fue hija única de la guatemalteca Julia Falla Aris, pianista de profesión proveniente de una familia de terratenientes, y del italo-argentino Tito Livio Foppa, periodista, dramaturgo y diplomático liberal.

A causa de las tareas diplomáticas de Tito Livio en Europa, la familia se trasladó a Italia hacia 1930. En este país, la joven Alaíde encontró un ambiente propicio al desarrollo de las artes y la poesía que la motivó a escribir sus primeros poemas en lengua italiana. En efecto, sobre la vocación poética de su madre, Silvia Solórzano Foppa, afirma: “la poesía la traía desde la juventud y nunca la abandonó”.¹

Además, en 1933 ingresó a la Universidad de Roma para estudiar Letras e Historia del Arte. Fue una época de adquisición de amplios conocimientos sobre la cultura clásica, humanista e italiana. Al respecto, recuerda Julio Solórzano Foppa, el mayor de sus hijos:

[mi madre] tuvo una formación privilegiada por acceso a buenas instituciones y a buenos maestros, siempre manejó libremente el francés, el italiano y el inglés: y desde muy joven hacía algunas traducciones [...] siempre tuvo una clara influencia europea, en particular italiana, ella se volvió de alguna manera italianista, especialista en la cultura italiana.²

Por otro lado, la estancia en Italia también significó sufrir de cerca los efectos del ascenso del fascismo al poder. Desde 1922 Benito Mussolini se había declarado dictador y en adelante dominó, en conjunto con el partido fascista, los ejes de la sociedad italiana. La vida

¹ Entrevista a Silvia Solórzano Foppa, noviembre de 2016.

² Entrevista a Julio Solórzano Foppa, noviembre de 2016.

cotidiana de la joven en la península transcurrió en este contexto y estuvo permeada por la lucha social, política e ideológica del momento, básicamente el enfrentamiento entre fascismo y antifascismo. Sin embargo, su condición de extranjera, entre otras circunstancias, no le permitieron expresar sus simpatías por el movimiento antifascista:

había vivido la Segunda Guerra en Europa, como extranjera no podía participar. Como mi padre era diplomático, me decía siempre: ¡tú no te metas! Habiendo vivido los últimos años del fascismo entre amigos antifascistas nunca había podido expresarme, mucho menos expresar mis simpatías en alguna forma.³

Por lo anterior se puede afirmar que la primera etapa de la vida y la educación de la poeta estuvo influenciada por una mezcla de valores, ideologías y culturas diferentes. Desde la cultura oligárquica colonial guatemalteca de parte de su madre, el pensamiento liberal y cosmopolita de su padre hasta el interés por la cultura clásica y el rechazo del fascismo y los totalitarismos europeos en choque durante la Segunda Guerra Mundial.

Alaíde llegó a Guatemala en 1943, a los 29 años de edad, justo en vísperas del derrocamiento del dictador Jorge Ubico.⁴ Además de reunirse nuevamente con su madre, quien se había separado de Tito Livio y regresado tiempo antes al país centroamericano, la ocasión fue oportunidad para redescubrir la realidad sociopolítica guatemalteca y latinoamericana en general.

Guatemala fue el encuentro con la realidad latinoamericana. En ese tiempo el país estaba desgarrado. Llegué en vísperas de la Revolución democrática de 1944, viví en pocos meses ese estado de angustia y opresión [...] Fue la primera vez que sentí a la gente, el miedo, la angustia, la enorme injusticia social, la pobreza, la explotación del indio. Para mí fue impactante. Comprendí que de alguna manera yo tenía que participar de todo aquello.⁵

³ Alaíde Foppa entrevistada por Carmen Lugo. Fragmento en Alaíde Foppa, *Antología*, pról. de Elena Poniatowska, México, Fundación Cultural Alaíde Foppa/UNAM/GDF, 2000, p. 22.

⁴ Dictador liberal guatemalteco, gobernó violentamente de 1930 a 1944.

⁵ Alaíde Foppa entrevistada por Carmen Lugo, *cit.*

A fines de 1944 se unió como voluntaria a los esfuerzos de un hospital para la atención de los heridos a causa del enfrentamiento armado entre las fuerzas revolucionarias y los ubiquistas. Poco a poco, pero decididamente, la poeta se identificó con los ideales revolucionarios y se relacionó con miembros destacados de dicho movimiento. Por ejemplo, el historiador Arturo Taracena afirma: “Alaíde era muy amiga de mi familia materna, tanto de mis abuelos maternos como de mi madre y el contexto en el que se conocieron fue después de la Revolución del ‘44, en que mi abuelo Jorge Luis fue uno de los dirigentes importantes, Ministro de Educación de la Junta revolucionaria y después diplomático”.⁶

Su visión sobre los problemas sociales en Guatemala se fue ampliando en la misma medida en que fue extendiendo sus relaciones con miembros del movimiento revolucionario tanto como por su propia participación en actividades del nuevo régimen, sobre todo en el campo de la educación y la cultura. Colaboró en la campaña de alfabetización nacional; se integró a la recién creada Facultad de Humanidades de la Universidad San Carlos de Guatemala (USAC) con la Cátedra de Historia del Arte y de Literatura y lengua italiana; fundó la organización “Pro-Arte”, etcétera.

La breve relación amorosa que vivió con Juan José Arévalo, primer presidente electo democráticamente en el país, entre otros hechos, permite evidenciar la cercanía evidente que la escritora mantuvo con el régimen revolucionario desde los primeros años. Incluso, luego de la ruptura de la relación entre Arévalo y Foppa, su compromiso con el proyecto político y cultural de la Revolución se mantuvo.

Los vínculos permanentes de la escritora con personalidades revolucionarias y su posterior matrimonio con Alfonso Solórzano, destacado militante comunista, también lo confirman. Solórzano era descendiente de una familia terrateniente guatemalteca que hizo estudios en Alemania y se formó políticamente en plena lucha contra el nazismo. A su regreso a Guatemala, fue uno de los fundadores del Partido Guatemalteco del Trabajo en 1949, participo en tareas diplomáticas y administrativas del nuevo régimen revolucionario

⁶ Arturo Taracena entrevistado en el documental “Alaíde Foppa. La sin ventura”, dirección de María del Carmen de Lara y Leopoldo Best, México, 2014, 90 minutos.

hasta que tuvo que salir al exilio en México por la intervención estadounidense.

La vida de Alaíde en Guatemala durante la llamada “década primavera” transcurrió de acuerdo al momento histórico que vivía el país: en compromiso activo con el proyecto democrático, especialmente desde el trabajo artístico y cultural; así como en consonancia con el ritmo vital de su propio ser: el desarrollo personal, familiar y profesional. En esta época nacieron Julio, (1945), Mario (1947), Laura (1948), Silvia (1950) y Juan Pablo (1951), sus cinco hijos. Además siguió escribiendo poesía y colaborando en diarios como *El Imparcial*.

Pero, en junio de 1954, las contradicciones históricas nacionales emergieron con toda su fuerza y la intervención imperialista estadounidense logró detener el proceso de cambios democráticos. Ante el derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz, una gran ola de revolucionarios se vio obligada a salir del país para salvar su vida. Miles de políticos, intelectuales y figuras públicas tuvieron que abandonar Guatemala en busca de refugio, en busca de espacios donde asentarse a salvo.

Alfonso Solórzano se asiló en la Embajada de México e inmediatamente después salió hacia dicho país. Alaíde y sus hijos se quedaron unos años más viviendo en Guatemala bajo la consideración de que el gobierno de Castillo Armas no duraría mucho tiempo, y a pesar de las condiciones generales de persecución y violencia. No obstante estar casada con Alfonso Solórzano, la escritora era identificada públicamente como parte del grupo arealista, lo que la colocaba dentro de una tendencia política considerada aún “no peligrosa” por el gobierno contrarrevolucionario. En este sentido le fue posible fundar y dirigir el Instituto Italiano de Cultura a partir de 1955.

Mas, al contrario de lo previsto por ella misma, el clima de tensión política y violencia represiva no disminuyó, creció cada vez más. El primer periodo contrarrevolucionario se caracterizó por el reasentamiento de las bases económicas, políticas y sociales del neocolonialismo en Guatemala, y su instrumento garante fue la violencia como principal política de Estado. Por esto, luego del asesinato de Castillo Armas en julio de 1957, y frente a la clara imposibilidad del pronto retorno de Alfonso a Guatemala, salió con sus hijos rumbo a Mé-

xico con un “permiso turístico” otorgado por el gobierno guatemalteco,⁷ con el objetivo principal de reunir a la familia.

En México, la familia Solórzano Foppa tuvo la oportunidad de establecerse y desarrollarse profesionalmente, sobre todo gracias al apoyo de familiares y amigos que ofrecieron elementos para su instalación en condiciones dignas. Los hermanos de Alfonso, residentes en este país desde hacía tiempo y vinculados a la intelectualidad mexicana más importante de entonces,⁸ y las buenas relaciones del mismo Alfonso con el movimiento obrero mexicano⁹ fueron cruciales. Por su parte, Alaíde construyó en adelante una red propia de apoyo y solidaridad a partir de su trabajo académico, poético y feminista. Su interacción con personajes destacados del exilio guatemalteco en México como Luis Cardoza y Aragón y Lya Kostakowsky, o con escritoras e intelectuales feministas como Luz Méndez de la Vega, quien la recuerda en aquellos momentos “en los que gustaba invitarnos a las amigas para pasar un día entre amistosas charlas y lecturas de poesía”,¹⁰ respaldaron su permanencia en la Ciudad de México.

Cabe aclarar en este punto que si bien Julio y Silvia Solórzano Foppa,¹¹ hijos de la poeta, sostienen que su madre no salió como exiliada política de Guatemala, pues el “comunista” era su padre, y porque además la escritora podía darse la oportunidad de regresar cada año

⁷ Guadalupe Rodríguez de Ita, “Exiliados guatemaltecos en México: una experiencia recurrente”, en *Pacarina del Sur*. En <http://www.pacarinadelsur.com> (fecha de consulta: 18 de mayo de 2021). Por otra parte, Silvia Solórzano precisa: “En el gobierno de Ydígoras, mi padre intenta volver pero no puede, entonces nos trasladamos toda la familia a México en el 56 o 57”, en Carolina Escobar Sarti, “Alaíde Foppa. La poética del amor secuestrado” (Conferencia para el II Encuentro Mesoamericano de Estudios de Género). En <http://catedraalaidefoppa.blogspot.com>.

⁸ Por un lado, el dramaturgo Carlos Solórzano, casado con Beatriz Caso (hija de Alfonso Caso), y por otro, Manuel Solórzano, fundador de la Biblioteca de Ciegos de México.

⁹ El Sindicato de Tranviarios (del que había sido asesor jurídico), parte de la izquierda mexicana, los comunistas y el Partido Popular de Vicente Lombardo Toledano.

¹⁰ Luz Méndez de la Vega, “Alaíde Foppa: realidad y poesía”, en Alaíde Foppa, *Viento de primavera*, Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes/Editorial Cultura, 2014, p. 5.

¹¹ Afirma Silvia Solórzano: “Mi madre siempre dijo que el exiliado era mi padre”. En <https://diariodelgallo.wordpress.com> (fecha de consulta: febrero de 2008). Y Julio confirma: “Ella no estaba exiliada, el exiliado era él [Alfonso] y ella siempre lo decía, y siempre regresó a Guatemala porque a ella no le estaba vedada la entrada a Guatemala [...] Yo soy el primero que se va allá [México], además, la familia estaba anclada en el hecho de que fuera mexicano de nacimiento, entonces eran padres de mexicano y después él [Alfonso] consiguió el asilo político y, por extensión, la familia”. Entrevista, noviembre de 2016.

en diciembre y enero a visitar a su familia materna en la Finca San Sebastián en Antigua Guatemala, también es cierto que la condición “turística” de su estancia en México se fue terminando a medida que Alaíde y sus hijos, ya jóvenes, fueron involucrándose mayormente en asuntos políticos y organizaciones sociales en México y en Guatemala. Aunque la escritora no apareció en los años cincuenta como figura “peligrosa” para el gobierno contrarrevolucionario, a mediados de la siguiente década sí va a comenzar a constituir “una amenaza” para el orden político militar por la continuidad de sus relaciones con personajes revolucionarios, por la militancia guerrillera de tres de sus hijos (Mario, Silvia, Juan Pablo) y por su propia obra organizativa feminista, denunciativa y crítica del régimen en Guatemala.

LA VIDA EN EL EXILIO

En México la casa de Alaíde Foppa y Alfonso Solórzano se convirtió en punto de reunión de escritores, artistas, periodistas, políticos e intelectuales guatemaltecos exiliados como Mario Monteforte Toledo, Luis Cardoza y Aragón, Carlos Illescas, Otto Raúl González, Augusto Monterroso, Raúl Leyva, Miguel Ángel Asturias, entre otros. También confluyeron personalidades mexicanas como Juan Rulfo, Margo Glantz, José Luis Cuevas, Raquel Tibol, etc. Estas reuniones fueron espacios invaluable para la discusión de temas políticos y culturales que ayudaron a la reorganización de los guatemaltecos democráticos en el exilio. Inclusive, el contenido de dichas reuniones influyó la visión política de los jóvenes de la familia, quienes más adelante regresarían a Guatemala para integrarse a la lucha guerrillera.

En complemento, el creciente involucramiento de Alaíde en cuestiones políticas e intelectuales (fue fundadora del Departamento de Letras Italianas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1961) no impidió su atención constante de los aspectos elementales de la vida familiar. De hecho, este ámbito parece ser la piedra angular sobre la cual fincó todos los demás aspectos de su estancia en México. Una muestra es su obra poética y crítica de entonces, referente a aspectos de la condición de las mujeres, del papel de esposa y de madre. Su primer libro de poesía

publicado en el exilio se tituló *Los dedos de mi mano*¹² cuya temática es una visión profunda de la relación con sus hijos.

Por todo esto, y otros aspectos que no cabe aquí desarrollar, se puede afirmar que la conciencia social de la poeta se transformó progresivamente, por experiencia propia de vida, por el entrecruzamiento con el movimiento feminista en boga y por la lectura de fuentes teóricas diversas, dando lugar a un pensamiento fundamentalmente crítico sobre la situación de las mujeres en el mundo, especialmente en América Latina. Para ella, el feminismo permitía el: “acercamiento, la hermandad [...] que fomenta entre las mujeres, la solidaridad que se opone a esa tradicional rivalidad femenina, manifiesta particularmente ante el hombre por conquistar o ante un posible lugar, puesto o chamba en el mundo de los hombres”.¹³

Se opuso firmemente a la cosificación de las mujeres por cualquier vía. Bajo el objetivo de coadyuvar a la libertad integral de las mismas, se relacionó cada vez más con agrupaciones de mujeres organizadas en defensa de sus derechos. Contribuyó a generar una conciencia feminista en actos públicos, académicos y políticos, por ejemplo, participó en las *Conferencias sobre la Mujer* organizadas por Elena Urrutia¹⁴ (1972). Trabajó con el grupo Tribuna y Acción para la Mujer (TYAM). Organizó exposiciones de arte feminista. Participó en la celebración del Año Internacional de la Mujer en México. Dirigió el programa de radio universitario “Foro de la Mujer”¹⁵ y la revista

¹² Alaíde Foppa, *Los dedos de mi mano*, México, Costa Amic Editor, 1958.

¹³ Alaíde Foppa, “Foro de la Mujer”, en *Un siglo de tinta*, 1 min. 3. En <https://radioteca.net/audio/un-siglo-de-tinta-alaide-foppa-1> (fecha de consulta: 18 de mayo de 2021).

¹⁴ Las *Conferencias...* fue el primer ciclo de reflexiones públicas entorno al feminismo realizado en México. Elena Urrutia fue pionera de los Estudios de Género en la Educación Superior y fundadora del Centro de Estudios de la Mujer del Colegio de México.

¹⁵ El programa de radio “Foro de la Mujer”, en Radio UNAM, impulsado, dirigido y conducido por Foppa, inició transmisiones un domingo de mayo de 1972. Con capítulos cortos de entre 10 y 15 minutos, buscó poner a debate la condición de las mujeres de su época y sus derechos, desde una perspectiva feminista. Para Carmen Limón, subdirectora de Evaluación, Programación y Planeación de Radio UNAM, el Foro fue “una visión absolutamente contrastante con la que entregaba la radio comercial sobre la mujer en esa época: de una mujer sumisa, siempre trabajando para los demás, consumidora de melodramas lacrimosos, de productos electrónicos, de jabón. La imagen que da Foro de la mujer es de un ser activo en la construcción de nuevas sociedades”, en “La Unesco registra Foro de la mujer como Memoria del Mundo”, en *Gaceta UNAM*, p. 16.

Fem,¹⁶ entre otras iniciativas. Cabe señalar que en la construcción de dichos proyectos trabajó en conjunto con muchas mujeres feministas mexicanas y latinoamericanas como Carmen Lugo, Elena Urrutia, Margarita Peña, Marta Lamas, Elena Poniatowska, Lourdes Arizpe, siempre con el objetivo de visibilizar la injusta situación de las mujeres en el continente y de denunciar la violencia sistemática sufrida por campesinas, indígenas y mujeres pobres.

Con la “Cátedra de la mujer” en el marco de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, impulsó el “estudio científico de la realidad de las mujeres”¹⁷ a partir de 1976. Antes, la condición de la mujer era naturalizada, percibida como “dada” sin cuestionar causas, sin buscar explicaciones sobre los patrones “femeninos” en el fenómeno social global. La feminista guatemalteca contribuyó así a cuestionar los sesgos de género que el sistema de producción del conocimiento en nuestra región ha mantenido por siglos.

En síntesis, su trabajo en el exilio se tradujo en la realización de uno de los primeros espacios importantes de reflexión feminista en México y América Latina. El reconocimiento de su acción por las mujeres la colocó pronto como “precursora del movimiento feminista en México”. A la admiración que despertaba por haber roto con los cánones de una familia acaudalada, se sumó su protagonismo en la lucha de las mujeres latinoamericanas por su vida emancipada.¹⁸ Incluso, según Guadalupe López, su poema “Mujer” (*Fem*, 1977) se convirtió en estandarte del movimiento feminista.¹⁹

¹⁶ Fundada en 1976 por Alaíde Foppa y Margarita García Flores, fue una revista que pretendió: “ir reconstruyendo una historia del feminismo para muchos desconocida, para informar sobre lo que en este campo sucede en el mundo y particularmente sobre lo que pasa en México y América Latina, [...] da cabida a la creación literaria de las mujeres que escriben con sentido feminista y que contribuyen con su obra al reconocimiento de ese nuevo ser libre, independiente, productivo, como empieza a manifestarse la mujer de hoy y será sin duda la mujer de mañana”, Alaíde Foppa en “Foro de la Mujer”. *Loc. cit.*

¹⁷ Guisela López, “Alaíde Foppa: aportes feministas desde la academia”, en *Mujeres y Universidad*, IUMUSAC, p. 25.

¹⁸ Guadalupe Ochoa Aranda, “Maricarmen de Lara documenta visualmente la vida de Alaíde Foppa”, en *Boletín Informativo*, UAM-Xochimilco, junio de 2015, p. 14.

¹⁹ Guadalupe López, “Recuerdan a la maestra y activista Alaíde Foppa en la UNAM”, en *CIMAC noticias*, 21 de mayo de 2012. En acceso en <https://cimacnoticias.com.mx/noticia/recuerdan-a-la-maestra-y-activista-alaide-foppa-en-la-unam> (fecha de consulta: 18 de mayo de 2021).

Finalmente es necesario señalar que la evolución del pensamiento y sensibilidad de Alaíde durante su exilio desembocó en un compromiso real con la causa revolucionaria de las mayorías guatemaltecas, sobre todo a partir del conocimiento de la participación de tres de sus hijos (Juan Pablo, Silvia y Mario) en el movimiento guerrillero guatemalteco, en el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP).

La difusión de la verdad sobre la lucha sociopolítica y la violación de los derechos humanos en Guatemala se convirtió en uno de los aspectos centrales de su obra hacia finales de los años setenta. Los crímenes de lesa humanidad perpetrados por el régimen militar contra los pueblos indígenas y la lucha por la justicia a los detenidos-desaparecidos en Guatemala tampoco pasaron desapercibidos en su tinta y su voz. Fue una de las primeras periodistas en entrevistar públicamente a Rigoberta Menchú Tum.

Por toda esa labor solidaria comenzó a ser más fuertemente señalada por la derecha guatemalteca. Ya desde 1967, su nombre había aparecido en una lista de enemigos políticos y posibles “blancos” de un grupo paramilitar de los numerosos que estaban operando la estrategia contrainsurgente en Guatemala. Al respecto, Silvia Solórzano informa que su madre denunció los bombardeos de aviones estadounidenses sobre pueblos guatemaltecos y sugiere que esa fue la causa por la que el grupo paramilitar *La mano blanca* buscó eliminarla.²⁰ En adición, su colaboración con el Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica (CGUP, encabezado por Luis Cardoza y Aragón),²¹ órgano político de la URNG, abonó la persecución en su contra.

Con todo, y a pesar de la presión política, formó parte del Frente Democrático Contra la Represión en Guatemala, de la Asociación Internacional de Mujeres contra la Represión (AIMUR), fue presidenta de Amnistía Internacional (AI).

La muerte en combate de su hijo Juan Pablo en agosto de 1980 produjo un viraje radical en su vida. El coraje se sobrepuso al dolor y en diciembre de 1980, cuando la ofensiva militar contrainsurgente en Guatemala se encontraba en su etapa más álgida, Alaíde Foppa

²⁰ Entrevista a Silvia Solórzano, noviembre de 2016.

²¹ El CGUP fue calificado por las fuerzas militares en Guatemala como apoyo intelectual de los grupos armados revolucionarios.

decidió viajar al país centroamericano para visitar a su madre. Aunque en días previos la escritora había recibido amenazas, ella quiso ir. Rumbo de regreso a México, antes de llegar al aeropuerto, fue detenida y desaparecida.

En conclusión, el exilio mexicano de Alaíde Foppa representa una parte muy importante de la vida de la poeta, pero también de la historia de Guatemala. Ya que no estuvo sola en este destierro, sino acompañada por algunos de los miembros más destacados de las fuerzas democráticas en el exilio, entre ellos su propia familia; aprendió a vivirlo con generosidad y fortaleza. Su tristeza por la tierra siempre imposible de asir, desde la infancia, la trastocó en amor por la vida y en desafío por el conocimiento, actitud que se refleja también en su poesía. La denuncia de la injusticia y de la situación desventajosa de las mujeres desde el exilio propició que sus ideales de transformación social, abrazados por lo menos desde la época de la revolución de 1944, no quedaran en el olvido, sino que los llevó hasta las últimas consecuencias, aunque esto significara poner en riesgo su propia vida.

EL INSILIO PATRICIO EN LA NARRATIVA FANTÁSTICA CUBANA (1967-1983)

Patricia Sánchez Aramburu

Después del triunfo de la Revolución, autores como Antonio Benítez-Rojo, César Leante y María Elena Llana decidieron abordar los acontecimientos políticos desde el ángulo fantástico. Fue Benítez-Rojo quien, con “Estatuas sepultadas” (1967), abrió un ciclo en la narrativa fantástica que tematizó el insilio de la clase patricia que, a partir de la declaración del socialismo, pasó de grupo social preponderante a excluido. A diferencia de las familias que se exiliaron, hubo quienes permanecieron insiliados, es decir, encerrados en sus casas y alejados de la vida pública. La renovación del género consistió en que Benítez-Rojo, Leante y Llana tomaron los clásicos elementos de los *ghost stories* (mansiones ruinosas, jardines embrujados y seres espectrales) y los ubicaron en los barrios acomodados de Miramar y el Vedado. Un común denominador es que muestran La Habana desde el punto de vista de la clase vencida. La politización de la narrativa fantástica cubana es un rasgo que la distingue de las demás literaturas de irrealidad que se escribieron en Hispanoamérica por la misma época, como bien señaló Sardiñas en “La alteridad en el cuento fantástico cubano (decenios de 1960 a 1980)”.¹ Parto de la hipótesis de que la función social que cumplieron estos relatos fue la de retratar la situación de los miembros de un grupo que se extinguió y la de revelar su afantasmamiento a través de una metáfora, para sustentarla retomo una reflexión de Olea Franco en la que asegura que “el género fantástico puede reconfigurar literariamente, al igual que lo hacen otros géneros, las siempre latentes pero no muy visibles alteridades de cualquier cultura (raciales, sexuales, identitarias, etcétera)”. Advierto

¹ Sardiñas, José Miguel, *El cuento fantástico en Cuba y otros estudios*, Cuba, Letras Cubanas, 2010, p. 79.

que en la construcción de la Otredad se ficcionaliza, de manera particular, la problemática transición de mujeres ancianas, conservadoras, católicas, de clase preponderante, a una condición marginal.² O por decirlo en pocas palabras, se tematiza la incapacidad de personajes femeninos para ajustarse a la nueva época, se trata de una Otredad construida en oposición a la figura del Hombre Nuevo: varón, joven, guerrillero, ateo.³

LAS DOS CUBAS

Desde los años sesenta, el insilio de las hermanas Dulce María y Flor Loynaz ha sido tratado por diferentes autores. Las hermanas Loynaz fueron famosas figuras de la vida cultural habanera antes de la Revolución, organizaban las “juevinas” en su mansión de El Vedado. Después de 1959 comenzó su insilio, que González Acosta describe con estas palabras:

Durante muchos años, Dulce María vivió recluida en su casona vedadense, alejada del “mundanal ruido” y viendo cómo a su alrededor se desplomaba su mundo y el país, con la dolorosa resignación de una sobreviviente que se negó a abandonar el país cuando la debacle se impuso: *la hija de un general mambí no deja Cuba, que se vayan ellos primero*.⁴

En 1958, Dulce María publicó “Últimos días de una casa” en el que como una Casandra profetiza lo que estaría por ocurrirle a ella y a su familia. “Es triste confesarlo, pero me siento ya su prisionera, extranjera en mi propio reino, desposeída de los bienes que siempre fueron míos”.⁵ “Extranjera en mi propio reino” anticipa la condición del insilio y, con ella, Loynaz dio voz al sentir de un grupo silenciado,

² Rafael Olea Franco, *En el reino fantástico de los aparecidos: Roa Bárcena, Fuentes y Pacheco*, México, El Colegio de México/Edición Kindle e-book, 2018, p. 738.

³ En 1965, Ernesto “El Che” Guevara publicó “El socialismo y el hombre en Cuba” para tratar el proceso de construcción de la sociedad socialista y en el que proponía un modelo, el del Hombre Nuevo, en que presentaba los principios que debían guiar a los cubanos.

⁴ Alejandro González Acosta, *La dama de América. Textos y documentos sobre Dulce María Loynaz*, Madrid, Betania, 2016, p. 32.

⁵ Dulce María Loynaz, *Poesía completa*, Cuba, Letras Cubanas, 1993, p. 149.

derrotado y estigmatizado por años.⁶ En 1992, Loynaz ganó el Premio Cervantes y, poco a poco, su figura fue revalorada en Cuba. Aunque escapa al propósito de este texto profundizar más en la vida de las Loynaz, sí es necesario mencionar que Miramar y El Vedado en el imaginario cubano de los años sesenta y setenta fueron espacios de insiliados patricios y que hay elementos suficientes para suponer que sus historias de autoencierro, apego al pasado prerrevolucionario, vida entre mansiones ruinosas, fueron elementos que usaron los escritores para construir los marcos de referencia de sus cuentos.⁷

En contraste al abordaje particularizado de los miembros de la elite que se hizo desde las obras artísticas, Benítez-Rojo además estudió a las elites cubanas como grupo en el poder, en específico, a la oligarquía sacarocrática de La Habana, cuyos orígenes ubicaba desde finales del siglo XVIII con el establecimiento de la economía azucarera. Así definía a la plantación de azúcar y a la estructura social que impuso “un sistema de relaciones de poder que suponía la perpetuidad de una estructura social caracterizada por una brusca división de segmentos: uno pequeño y dominante, y el otro grande y dominado, como un monopolio del poder en manos del primero”.⁸ Benítez se refería al dominio de este grupo como el de la *Cuba Grande*, al que se oponía la *Cuba Pequeña*, a la que relacionaba con el interior, con la tierra, con el folklore y la tradición de la sociedad pre-azucarera.⁹ En *La isla que se repite*, Benítez-Rojo continuó con su caracterización del “criollo plantador”, sobre el que “llovieron títulos de nobleza y prebendas coloniales” e identifica a sus descendientes con la clase capitalista, poseedora de los medios de producción del azúcar, que sustituyeron la alianza

⁶ De las propiedades que poseían las hermanas Loynaz destaca el valor anecdótico de la Quinta Santa Bárbara. En 1978, se convirtió en la locación de “Los sobrevivientes”, película sobre el insilio de la elite. El guion de la película fue escrito por Tomás Gutiérrez Alea y Antonio Benítez-Rojo.

⁷ Recordemos que es condición de las obras fantásticas que la irrupción de lo a-normal se dé sobre un marco de referencia que para el lector resulte conocido y posible, solo así se puede dar el enfrentamiento entre órdenes que requiere el género. Así, Benítez-Rojo, Leante y Llana escribieron sus relatos fantásticos a partir de un mismo contexto de insilio patricio, ubicado en las mansiones de Miramar y El Vedado, que para los lectores de la época resultaba familiar.

⁸ Antonio Benítez-Rojo, “Azúcar/poder/literatura”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1988, p. 197.

⁹ *Ibid.*, p. 201.

con el poder español por la alianza con el poder estadounidense.¹⁰ El que Benítez-Rojo haya reflexionado sobre las elites cubanas evidencia su conocimiento del tema y lo presenta un escritor idóneo para participar en un ciclo como el que contribuyó a formar.¹¹ Ya que fueron “Estatuas sepultadas”, publicado por Benítez-Rojo en 1967, y “Casa sitiada”, publicado por Leante, en 1969, los relatos fantásticos que inauguraron el ciclo y que configuraron el contexto intratextual en que María Elena Llana escribió *Casas del Vedado*.¹²

Antes de iniciar el análisis de los relatos, aclaro que mi acercamiento a los textos toma como punto de partida el concepto de lo fantástico que propone Ana María Barrenechea y busca, a partir de la clasificación genérica, encontrar metáforas y simbolismos sociales. Al tener este texto un objetivo práctico de categorizar, analizar e interpretar relatos, el concepto de fantástico más útil es el de Barrenechea y que definió como “un texto literario donde se problematiza (*in absentia* o *in praesentia*) la existencia implícita o explícita de hechos a-normales y normales”.¹³ Los aspectos que examino en cada relato son los relativos al discurso fantástico (indicios, modalizaciones, tipos de narrador) y a la construcción de la Otridad relacionada con la vida en el insilio.

AUGE Y CAÍDA DE LA NARRATIVA FANTÁSTICA EN EL PERIODO SOCIALISTA

Aunque fue en los cuarenta cuando el fantástico maduró en Cuba, en buena medida, impulsada por la *Antología de la literatura fantástica*, de Bioy, Borges, Ocampo y su influencia, críticos como Rogelio Llopis o Leonardo Padura coinciden en que en los primeros años de

¹⁰ Antonio Benítez-Rojo, *La isla que se repite*, España, Casiopea, 1998, p. 177.

¹¹ La lectura de Benítez-Rojo me ayudó a considerar el adjetivo patricio más adecuado al de burgués para distinguir el insilio en las mansiones de Miramar y El Vedado.

¹² Para Ana María Barrenechea el fantástico se relaciona de manera directa con el contexto sociocultural en el que se produce, ya que depende de un marco de referencia que delimite qué es lo que ocurre o no ocurre; este marco de referencia se da por las áreas de la cultura de una época (contexto extratextual) y se apoya por un marco de referencia más específico de las tradiciones del género que se van generando (contexto intratextual). Véase José Miguel Sardiñas, *Teorías hispanoamericanas de la literatura fantástica*, Cuba, Casa de las Américas, 2007, p. 73.

¹³ Ana María Barrenechea, “Ensayo de una tipología de la literatura fantástica (a propósito de la literatura hispanoamericana)”, en Sardiñas, *op. cit.*, p. 59.

la Revolución la narrativa fantástica vivió un auge hasta los sesenta. Para explicar el fenómeno, se debe señalar que existía una comunidad de lectores del género, prueba de ello, serían la aparición en agosto de 1959 de un número especial de *Lunes de Revolución* en el que se destaca la importancia de Jorge Luis Borges,¹⁴ o la publicación de una serie de artículos en el número 39 de *Bohemia* en 1966 dedicados a las literaturas de irrealidad.¹⁵ En 1968, Llopis publicó dos antologías de literatura fantástica, la primera dedicada a la tradición hispanoamericana y la segunda a la cubana, fueron las primeras en su tipo, y la segunda sirvió para difundir el apogeo que el género alcanzó por esos años. De los 32 relatos que la antología presentaba, solo siete habían sido escritos antes de 1959. Fueron años en que escritores, críticos, académicos, no solo de Cuba sino de toda Hispanoamérica, se dedicaron a discutir sobre literatura fantástica en Cuba, en 1969, en un ciclo organizado por *Casa de las Américas*, Ángel Rama dio la conferencia “Fantasmas, delirios y alucinaciones”, Noé Jitrik otra de título “Realismo y antirrealismo” y David Viñas se ocupó de Julio Cortázar en “Después de Cortázar: historia e interiorización”.¹⁶ A finales de la década, Cortázar también visitó Cuba para participar en el Congreso Cultural de La Habana. Los años sesenta fueron fecundos en cuanto a debates culturales en los que las literaturas de irrealidad no estuvieron ausentes y, sin embargo, después de la ruptura en el campo intelectual latinoamericano que provocó el caso Padilla, una nueva política cultural privilegió la práctica de la novela realista y de la literatura como medio de difusión ideológica, lo cual significó el fin del esplendor de las literaturas antimiméticas y su desprestigio.¹⁷ En “Cuba, años sesenta. Cuentística femenina y canon literario”, Zaida Capote analiza la forma en que la literatura cubana de la época debió abandonar el ámbito de lo privado y arribar al de lo público y relata el crecimiento

¹⁴ “Las razones de este número”. Número especial *Lunes de Revolución*, núm. 24, 31 de agosto de 1959.

¹⁵ *Bohemia, Revista Semanal*, núm. 39, 30 de septiembre de 1966.

¹⁶ Las tres conferencias aparecen en el libro *Actual narrativa latinoamericana*. Conferencias y seminarios, publicado por el Centro de Investigaciones Literarias de Casa de las Américas en Cuba.

¹⁷ En 1968 Heberto Padilla publicó *Fuera de juego*, el libro fue calificado como contrarrevolucionario y motivó el encarcelamiento del autor. Después de ser arrestado, Padilla pronunció un discurso de autocrítica que provocó una polémica entre intelectuales latinoamericanos.

de la brecha entre la literatura realista y la fantástica.¹⁸ Así, el cuento fue desplazado por la novela como el género más apto para narrar las historias del Hombre Nuevo. Es probable que uno de los golpes más duros que sufriera la literatura fantástica fuera el propinado por Roberto Fernández Retamar en 1971 en *Calibán*. En su ensayo, Fernández Retamar escribió sobre Borges “nunca he podido entender por qué se le niega a Borges que es un típico escritor colonial, representante entre nosotros de una clase ya sin fuerza, cuyo acto de escritura —como él sabe bien, pues es de una endiablada inteligencia— se parece más a un acto de lectura”.¹⁹ Aunque hay que poner estos juicios en su contexto de polarización ideológica y considerar que, desde los ochenta, Fernández Retamar rectificó sus juicios sobre Borges y promovió su obra en Cuba, es probable que sus opiniones del 71 hayan sido compartidas por otros escritores y que expresaran el desprestigio que las literaturas no miméticas —e influenciadas por la tradición europea y estadounidense— estaban adquiriendo en Cuba. *Calibán* reflexionó sobre la cultura latinoamericana desde una posición crítica y comprometida con un proceso de descolonización política y cultural. Fue un ensayo audaz que trató los temas que obsesionaron al campo intelectual latinoamericano de la época y es comprensible que en su revisión anticolonialista calificara de imitativa y extranjerizante muchas de las obras de la tradición fantástica hispanoamericana. Para efectos de mi análisis, lo que quiero subrayar es la asociación entre Borges y “una clase social ya sin fuerza” porque ejemplifica el tipo de reflexiones que llevaron a los escritores del corpus a encontrar el género fantástico como el idóneo para contar la extinción de un grupo social.

“ESTATUAS SEPULTADAS”, DE ANTONIO BENÍTEZ ROJO

“Estatuas sepultadas” forma parte del primer libro de Benítez-Rojo, *Tute de Reyes*, publicado en 1967. Inicio con este relato por ser un texto que desarrolla su marco de referencia en el insilio patricio y porque presenta temas que aparecerán en los demás relatos que analizo, por lo

¹⁸ Zaida Capote, “Cuba, años sesenta. Cuentística femenina y canon literario”, en *Gaceta de Cuba*, 2000, p. 21.

¹⁹ Roberto Fernández Retamar, *Todo Calibán*, Buenos Aires, Clacso, 1993, p. 52.

que puede considerarse un texto modélico que después fue retomado por Leante y Llana. El relato tiene un narrador homodiegético, Lucila, quien es una joven adolescente. El orden de lo normal ubica al lector ante el insilio de una familia en una mansión de El Vedado en los primeros años del socialismo. La familia está compuesta por tres jóvenes, Lucila, Honorata y Aurelio, y tres adultos, Esther, tía de Lucía, Jorge, papá de Aurelio, y la madre de Lucila, de quien no se informa el nombre. Existe un triángulo amoroso entre los tres primos que viven en la mansión que se complica con la llegada de la joven Cecilia. Lucila, como todos en la familia, padece desnutrición y comienza a ser víctima de abusos sexuales por parte de Aurelio. El incesto y los abusos sexuales entre los miembros de la familia atraviesan todo el relato y son un tema que, como se verá, se repite en otro relato fantástico escrito por María Elena Llana. Otro elemento que se retomará en los demás relatos del corpus es la descripción de los enemigos de la familia:

El otro día fue memorable. Desde el amanecer los de afuera estaban muy exaltados: expulsaban cañonazos y sus aviones grises dejaban rastros en el cielo; más abajo, los helicópteros en triangulares formaciones encrespaban el río, el río color puré de chícharos, y la hierba. No había duda de que celebraban algo, quizás una nueva victoria; y nosotros incomunicados. No es que careciéramos de radios, pero ya hacía años que no pagábamos el fluido eléctrico y las pilas del Zenith de tía Esther se habían vuelto pegajosas y olían a remedio chino que atesoraba mamá en lo último del botiquín.²⁰

Como la cita demuestra, el relato utiliza un discurso bélico para describir a los revolucionarios como el enemigo y a los insiliados como la resistencia. El aislamiento, la incomunicación, el hambre, el agotamiento físico, son elementos que influyen en la psicología de los personajes y que determinan sus acciones además de que contribuyen a presentarlos como personas perturbadas que pueden imaginar amenazas inexistentes. La irrupción de lo anormal aparece cuando un hombre, el Mohicano, y Cecilia, una joven que se presenta como su hija, llegan a la mansión. Lucila sospecha de Cecilia por su extraño comportamiento, la relaciona con una mariposa dorada que se pasea por el jardín de la mansión, ahí inicia el contraste entre acontecimien-

²⁰ Antonio Benitez-Rojo, *Tute de Reyes*, La Habana, Casa de las Américas, 1967, p. 86.

tos normales y anormales. El miedo a lo que viene del exterior provoca que Lucila comience a creer que la mariposa y Cecilia son el mismo ser. El clásico tema fantástico de la metamorfosis es utilizado por Benítez-Rojo para el cierre del relato en que no se aclara si Cecilia-mariposa raptó a Aurelio (acontecimiento anormal) o si Cecilia escapó con Aurelio mientras Lucila alucina (acontecimiento normal). Entre los indicios que se ofrecen al lector están “un grabado en el cuarto de Aurelio en que las mariposas se roban a una joven” y la incertidumbre que siente Lucila por la llegada de mariposas al jardín “pero a mí me inquietaba que vinieran de afuera y —como mamá— opinaba que eran un arma secreta que aún no comprendíamos, quizá por eso gustaba de cazarlas”.²¹ Otro elemento crucial en la construcción de lo fantástico es el objeto mediador, en este caso, presentado como las manchas doradas en las manos de Lucila después de jalarle la cabellera a Cecilia. Aunque la Otredad en “Estatuas sepultadas” está representada por Cecilia, la paranoia de Lucila, su miedo al exterior, contribuyen a que el lector se pregunte si realmente Cecilia se metamorfosea en mariposa o no. El tipo de umbral que se forma plantea una ruptura en el tiempo a partir de 1959 y divide un espacio exterior revolucionario, proyectado hacia el futuro, bélico, varonil, una ciudad revolucionaria de plazas y desfiles militares en contraste a un interior prerrevolucionario, doméstico, feminizado, de mansiones ruinosas y personajes perturbados por el encierro y el hambre.²²

“CASA SITIADA”, DE CÉSAR LEANTE

El relato “Casa sitiada” forma parte del libro *La rueda y la serpiente*, publicado en 1969. La narración corre a cargo de una primera persona, la trabajadora doméstica de una mansión de Miramar, en la que vive sola Doña Mercedes, una anciana insiliada, y su perrita Cuchi. Doña Mercedes tiene dos hijos exiliados en el norte con los que se comunica por carta, Alberto y Mayito. El marco de referencia nos sitúa en los

²¹ *Ibid.*, p. 82.

²² Explica Andrea Castro que el motivo del umbral puede plantearse en los textos fantásticos como el principal elemento estructurante del encuentro entre dos mundos incompatibles. Véase más en Sardiñas, *op. cit.*, p. 255.

años posteriores a 1960, cuando el gobierno de Estados Unidos apoyó a los cubanos exiliados en Florida para derrocar al gobierno cubano. Los acontecimientos anormales se presentan cuando Doña Mercedes empieza a actuar como si sus parientes exiliados hubieran regresado a la mansión y la trabajadora percibe que se mimetiza con su empleadora. Asustada, la trabajadora intenta abandonar a Doña Mercedes pero no se atreve hasta que un día, después de un apagón, ve cómo la anciana recibe a sombras de cuerpos humanos. Al día siguiente, mientras huye ve una niebla que envuelve la mansión. El cuento finaliza sin que se aclare si la trabajadora alucinó, al igual que Doña Mercedes (acontecimiento no anormal) o si sí presenció la llegada de fantasmas (acontecimiento anormal). Como indicio principal, se nos informa que ante el espejo, la trabajadora percibe que se comienza a parecer a Doña Mercedes y, al final, una niebla imprecisa e inexplicable envuelve la mansión mientras la trabajadora huye. El umbral del texto divide el interior de la decrepita mansión de un exterior revolucionario y socialista:

El mundo exterior, el tiempo real sólo se introducían en la mansión por el camino del ruido: los gritos desaforados de los becados que jugaban en el parque, el golpear de sus botas contra el pavimento en las persistentes marchas que ejecutaban, los carros altoparlantes aturdiendo al aire con estridentes consignas y cantos militares en días de celebración, el paso estruendoso de tanques y camiones cargados de soldados desfilando por la avenida.²³

Al igual que en “Estatuas sepultadas”, se tematiza la locura en la que cae la anciana patricia al perder todo lo que para ella era importante a causa de la Revolución, su incapacidad para adaptarse a los nuevos tiempos y la tensión entre clases sociales. La *Cuba Grande* asediada, reducida, afantasmada.

CASAS DEL VEDADO, DE MARÍA ELENA LLANA

Sobre el contexto de producción de *Casas del Vedado*, Llana ha mencionado que la distancia de publicación entre *La reja* y *Casas del Vedado*

²³ *Ibid.*, p. 113.

de 18 años es resultado del poco valor que en el ambiente cultural de los setenta se otorgaba al fantástico, al que se calificaba como “evasivo, pequeñoburgués y contrarrevolucionario”.²⁴ El hilo conductor de los relatos del libro es el insilio patricio, el cual se ve reflejado desde el título que hace referencia a las casas del exclusivo barrio. Algunos de los títulos de los once relatos dejan poco lugar a dudas sobre el fetichismo que se tematiza, “El gobelino”, “Abanico chino”, “De baccarat”, objetos de lujo que parecen adquirir una voluntad independiente o poderes sobrenaturales. Utilizo el concepto de fetichismo de Marx porque me parece adecuado para abordar el contexto socialista que enmarca el libro. En “La heredada”, el sujeto se convierte en objeto y los objetos en sujetos cuando la prima rica le deja de herencia a su mansión y sus pertenencias a su prima pobre, así percibe el personaje esta transformación “La casa se torna hostil, rebelada ante una humilde propietaria, decidida a no aceptar el señorío de la prima pobre”.²⁵ Cabe aclarar que la mirada de Llana, aunque crítica con el materialismo de la clase que retrata, evita estigmatizar, sirva de ejemplo la descripción que realiza del insilio en “Un abanico chino”, en que la autora capta la tragedia que supuso en la vida de estas familias las transformaciones políticas que se vivieron a partir de la Revolución y, sobre todo, de la adopción del socialismo “La doradez de la tarde le devuelve la sensación de tumulto gozoso que percibiera cuando los grupos cruzaban frente a la verja, en su camino hacia la Plaza, de ese clamor y esa vida de la cual los suyos están excluidos porque una remota marea inexorable los mantiene del lado de la sombra”.²⁶ Como se muestra, los efectos de la Revolución sobre este grupo son descritos como una “marea inexorable” y el insilio como vida en “la sombra”. Al igual que en “Estatuas sepultadas” y “Casa sitiada”, Llana construye el marco de referencia de sus relatos a partir del insilio patricio, da testimonio de su afantasmamiento como grupo social; además de mostrar su fetichismo, su racismo y su incapacidad para adaptarse. En “El gobelino” o en “Un abanico chino”, las familias insiliadas prefieren las opciones del incesto o la extinción antes de mezclarse con otros grupos sociales.

²⁴ Antonio Cardentey Levin, “Con patria pero sin amo. Entrevista a María Elena Llana”, en *Revista Chile*, núm. 35, 2009, pp. 6 y 7.

²⁵ María Elena Llana, *Casas del Vedado*, La Habana, Letras Cubanas, 1983, p. 70.

²⁶ *Ibid.*, p. 64.

Algo que distingue a *Casas del Vedado* de los otros relatos, y de otros libros hispanoamericanos de fantástico, es que además de provocar los efectos de lectura propios del género (incertidumbre intelectual, melancolía o empatía con una Otredad) en el caso de la obra de la autora cubana, debe destacarse la crítica al apego excesivo a lo material. En varios de los relatos, la autora retrata la esclavitud que puede convertir a las posesiones en los verdaderos amos y denuncia la materialización de las relaciones humanas. Además del conflicto imprescindible de los relatos fantásticos, entre hechos normales y anormales, se podría afirmar que en este libro el conflicto entre amor y dinero aparece como una de las representaciones de la lucha entre los mundos espiritual y material.

Como conclusión, subrayo que no puede ser coincidencia que en una sociedad socialista haya florecido una narrativa fantástica que, como mostré con *Casas del Vedado*, presente al materialismo como un orden que amenaza. Este rasgo del fantástico cubano producido en el socialismo, al igual que la de retratar el insilio de una clase fantasmal, lo distingue dentro de las literaturas de irrealidad hispanoamericanas por su capacidad para convertirse en un género crítico y dialógico con los acontecimientos sociales. Los textos del corpus ejemplifican el carácter polisémico y simbólico de los relatos fantásticos. El objetivo de este artículo ha sido demostrar que estas obras expusieron al insilio como una forma de protección al que tuvieron que recurrir, sobre todo, personajes femeninos vulnerables. A un nivel profundo y global, se abordó la tragedia que supuso para algunas mujeres el cambio de orden político que implicó la Revolución. Más que juzgar a un grupo, los relatos reflejan un esfuerzo por comprender el mundo de los vencidos, sus miedos, su incapacidad para adaptarse a los nuevos tiempos. En un momento de polarización política, tuvieron la función de humanizar, no caricaturizar ni ridiculizar, un mérito que no es menor y por el que merecen ser más estudiados y reconocidos.

PARTE IV.
EXILIO Y REDES INTELECTUALES

ESPACIOS DE LA MIGRACIÓN ESPAÑOLA

Miguel Enrique García Valladares

Durante el siglo XIX, la migración española se mantuvo y se adaptó a los nuevos contextos políticos, pese a la caída del Imperio español. La idea de migrar a América para conseguir el éxito y hacer riquezas, o sea “hacer las Américas”, fue una constante en el imaginario de quienes dejaban su tierra y su parentela, en la península ibérica, para cruzar el Atlántico y lograr sus objetivos. Sin embargo, los movimientos migratorios, la acción de los migrantes españoles o los procesos que les permitieron prosperar fueron tan complejos como diversos, durante esa centuria y comienzos de la siguiente. Por lo tanto, también resulta oportuno considerar una perspectiva geográfica de lo que los estudios históricos han resaltado sobre la migración española a América, a fin de comprender la acción espacial de dichos procesos históricos.

Para Gustavo Garza, es necesario que las diversas corrientes geográficas e historiográficas se valgan de cuerpos teóricos bien definidos, que permitan reflexionar sobre la interdisciplinariedad entre geografía e historia, y la validez del análisis de la construcción del espacio por medio de sus relaciones sociales pasadas.¹ En el caso de la geografía histórica, al tratarse de una línea de investigación interdisciplinaria, es importante tomar en cuenta las tendencias historiográficas respecto al tema que se abordará —en este caso, la inmigración española— a fin de considerarlas para un ejercicio geográfico. Por tal razón, se ha visto pertinente realizar un acercamiento geográfico a lo que los historiadores han señalado y repensar las preguntas y las respuestas dadas sobre la historia de la migración española decimonónica y sus redes,

¹ Gustavo Garza Merodio y Gabriela Dalla Corte Caballero, *Geografía e historia en Iberoamérica: síntesis de su evolución y consideraciones contemporáneas*, México, Instituto de Geografía-UNAM, 2015.

aun cuando sus investigaciones no estén orientadas propiamente a una geografía histórica.

En la historiografía reciente sobre la migración a Iberoamérica se distingue la idea de “hacer las Américas”, como referencia al proceso migratorio, desde una perspectiva cultural; una locución del español con una significación histórica particular que ha llevado a introducirla, directa o indirectamente, en los estudios sobre la presencia española en América. Para el geógrafo francés Henri Lefebvre, el espacio es producido por las relaciones sociales. No es, evidentemente, el espacio euclidiano, el estudiado por las ciencias exactas, sino el espacio social por el que se manifiestan y se sitúan las actividades humanas. Una producción que se desarrolla a partir de la práctica espacial, que se percibe en la cotidianidad de los individuos; en las representaciones del espacio que conciben y diseñan los especialistas encargados de establecer ciertos órdenes; y en los espacios de representación de lo vivido, expresado en simbolismos y lenguajes de los artistas y de la cultura popular. Por todo ello, la producción del espacio es igualmente un proceso temporal, que puede ser situado y analizado por su localización en el tiempo, según su contexto histórico, y a partir de los vestigios que va dejando.²

La vivencia, la concepción y la percepción son las acciones principales en el proceso de producción del espacio. De acuerdo con Lefebvre, dichas acciones involucran el uso de los sentidos y lo que estos interpretan y reproducen durante la práctica social, como por la interacción con el medio en que el individuo hace, como miembro de un grupo social determinado, en constante interacción con otros grupos y situaciones. En esa forma, la práctica espacial es, evidentemente, parte de las cotidianidades; las representaciones del espacio se conciben a partir de un conocimiento relativo y mutable acerca de cómo debe ser ordenada y dispuesta la producción del espacio; mientras que la percepción de los espacios de representación se manifiesta en símbolos, en lo que se quiere expresar en esa producción del espacio, según una forma concreta —o a veces no tanto— de ver el mundo.³

² Henri Lefebvre, *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.

³ *Loc. cit.*

Sería reiterativo señalar que estas mismas acciones que dan lugar a la producción del espacio son igualmente históricas, en el sentido de que están situadas en un periodo histórico y son parte de sus códigos y sus complejidades temporales. Pero es precisamente en esa historicidad de la producción del espacio en donde convergen la geografía y la historia, pues la reconstrucción de los procesos históricos, directa o indirectamente, toma en cuenta los vestigios de las percepciones, las concepciones y las vivencias pretéritas —aunque los objetivos del historiador sean distintos a los del geógrafo—; y al mismo tiempo, quien investiga no puede desligarse de sus posturas ideológicas, limitaciones y prejuicios.

Por tales razones, en este trabajo interesa realizar un acercamiento geográfico a la producción historiográfica de la migración española en Iberoamérica, tomando como punto de partida la perspectiva de Henri Lefebvre sobre el espacio producido: ¿qué importancia ha tenido la idea “hacer las Américas”, como una locución histórica alusiva a un territorio, en los estudios relativos a la migración hispánica?, ¿qué papel ha jugado en el estudio de las historias migratorias?

En la historiografía sobre la emigración hispánica resaltan dos aspectos de la cultura popular la idea de “hacer las Américas” y el ser indiano. La locución “hacer las Américas” y la figura del indiano han sido consideradas como elementos culturales dentro de la historia de la migración hispánica a América, por lo que ha habido una tendencia a ponderar su importancia sobre dichos movimientos demográficos. Sin embargo, a partir de lo que la historiografía ha ido proponiendo sobre ambas cuestiones, también pueden ser considerados como parte de toda una histórica producción del espacio americano, de parte de los europeos que cruzaron el Atlántico. Proceso espacial que igualmente ha sido acorde a los cambios políticos, socioeconómicos y culturales, en ambos lados del Atlántico, a lo largo de quinientos años.

Por un lado, “hacer las Américas” es una expresión coloquial, relacionada con los traslados de españoles al llamado Nuevo Mundo, cuyo origen se remonta a los siglos XVI y XVII. Se trata de una locución castellana, con una importante carga cultural que alude a la concepción de los emigrantes ibéricos por hacer fama y fortuna al viajar al continente americano. Idea muy similar a la del “sueño americano” (*american dream*), respecto a la migración a Estados Unidos. Por el

otro, el término *indiano*, que inicialmente era sinónimo de “americano”, terminó por designar a aquellos españoles que cruzaban el Atlántico y retornaban a la península ibérica con fortuna y prestigio social.⁴

En los estudios relativos al periodo colonial americano, aun cuando no traten directamente sobre las migraciones de peninsulares al Nuevo Mundo, es común encontrar referencias a funcionarios y eclesiásticos españoles que, para poder hacer carrera y eventualmente ascender en su posición social, iban a alguno de los virreinos americanos. Esa estancia, desde luego, no quedaba en la experiencia profesional, sino en la oportunidad de enriquecerse.⁵ Ciertamente, las migraciones españolas del XIX ocurrieron en un contexto histórico muy diferente al de los siglos anteriores. Ya fuera en España o en América, los conceptos de “hacer las Américas” y de indiano se mantuvieron en el bagaje cultural, no sin cambios en la percepción sobre ellos, como sinónimo de conseguir fortuna y renombre al cruzar el Atlántico. Se trata, por tanto, de dos expresiones o rasgos culturales que indican una idea de América, surgida en la cultura renacentista y barroca hispánica, y que se han interpretado como parte de una “tradición migrante”.⁶

En consecuencia, el término indiano y la idea de “hacer las Américas” son cuestiones que remiten a un espacio de representaciones del continente americano de parte de los españoles, fuese un migrante de baja clase social, un conquistador, una monja o un virrey. Representaciones producidas desde Europa y desde la carga cultural occidental de aquellas centurias. Espacios de representaciones que también se manifestaron en la cartografía surgida de las transformaciones territoriales que la Conquista dio pie, durante los procesos de mercedes de tierras, de las congregaciones, la evangelización o la fundación de nuevas ciudades, entre otros.

Para el siglo XIX, la aportación ilustrada de las expediciones de Humboldt, en América, influiría en el espacio concebido por las nue-

⁴ Real Academia de la Lengua Española, 2012. *Diccionario de Autoridades (1726-1739)*. En <http://web.frl.es/DA.html> (fecha de consulta: 15 de noviembre de 2020).

⁵ Delia Salazar, *Las cuentas de los sueños. La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales, 1880-1914*, México, Instituto Nacional de Migración/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010; Juan Ortiz Escamilla, *Calleja. Guerra, botín y fortuna*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán/Universidad Veracruzana, 2017.

⁶ Edmundo O’Gorman, *La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir*, 4a ed., México, FCE, 2006.

vas repúblicas americanas, junto a los nacionalismos y al liberalismo en la política y la economía, respecto a las migraciones trasatlánticas. Así, cuando la América hispana comenzó su vida independiente, la lectura de la obra de Humboldt animó el optimismo hispanoamericano, en tanto que supuestamente demostraba las cualidades y la capacidad de los nuevos países para llegar a ser potencias mundiales.⁷ Esta interpretación de la investigación de Humboldt implicó que, a lo largo del siglo XIX, los nuevos Estados americanos privilegiaran proyectos políticos y socioeconómicos que explotaran las riquezas de sus países. Cuestiones que incluían la modernización de las instituciones y de la infraestructura, la promoción de la inmigración europea y la expansión de las fronteras agrícolas, generalmente en detrimento de los pueblos indígenas.

Es precisamente en ese espacio concebido y en la representación del espacio concerniente a las nuevas repúblicas americanas, donde los proyectos de nación de las elites políticas consideraron el valor de la inmigración europea, incluyendo, claro está, la española. Al respecto, se menciona la promoción de una inmigración que se articulaba con los proyectos de expansión de las fronteras Estado-nacionales en las zonas consideradas agrestes e incultas por estar habitadas por pueblos indígenas, como en Las Pampas y la Patagonia argentinas, en el Amazonas brasileño o en el Septentrión mexicano.⁸ Por tal razón, la historiografía reciente ha hecho hincapié en el aspecto territorial de los procesos de formación de los Estados nacionales iberoamericanos, destacando aquí los casos de México, Argentina y Brasil.⁹

⁷ Bárbara Jiménez, "Percepción, descripción y explicación en la obra de Alexander von Humboldt. Ideas y valores", en *Revista Colombiana de Filosofía*, Universidad Nacional de Colombia, pp. 57-83; Richard Weiner, "La riqueza legendaria de México: lectura selectiva del legado del Ensayo de Humboldt", en *Economía y ciencia política: estudios sobre Alexander von Humboldt a 200 años del Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2012, pp. 261-291.

⁸ Eulalia Ribera Carbó, *La integración del territorio en una idea de Estado, México y Brasil, 1821-1946*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007.

⁹ Antonio Annino, François-Xavier Guerra, *Inventando la nación: Iberoamérica siglo XIX*, México, FCE, 2003; Gabriela Dalla Corte Caballero, "El movimiento americanista español en la coyuntura del centenario. Del impulso ovetense a la disputa por la hegemonía entre Madrid y Cataluña", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 2005, pp. 31-64.

Es así como el estudio de la construcción de las naciones americanas se vincula al de la historia de la migración hispánica, ya que la promoción de la inmigración se ha visto como un factor de atracción migratoria. Para el caso del siglo XIX, “hacer las Américas” se ha utilizado para indicar una tradición española migrante, al momento de introducir el contexto de quienes dejaban su tierra y su parentela para probar suerte al otro lado del Atlántico. En esa forma, ha sido importante cuestionar hasta qué punto esa idea sobre la emigración a América, fue causa de la emigración al continente americano, puesto que no todos los habitantes de la península ibérica lo hicieron ni todos lo lograron.

Desde luego, la historiografía no ha minimizado o ignorado el valor cultural que ha llevado la idea de “hacer las Américas”; sino más bien se ha tratado de ponderarla y considerar las corrientes migratorias dentro de un contexto más amplio y complejo. Cuestión que finalmente se ha reflejado en la revisión histórica de las políticas migratorias, la administración portuaria y de los servicios de transporte en el periodo intersecular. Lo que remite al espacio concebido y la representación de este, según las posturas políticas y económicas del liberalismo, como del positivismo en las ciencias. Lo que ha llevado a matizar y articular los *push-pull factors* migratorios con la revolución industrial, la expansión del capitalismo y el colonialismo de aquel siglo XIX, a nivel global.¹⁰

Por otra parte, las cadenas y redes migratorias españolas han sido un tema recurrente que remite a estudios de temporalidad. Diversos historiadores han señalado y estudiado que la conformación de esas cadenas temporalmente se remontaba a los siglos XVII y XVIII, y que actuaban como propaganda y estímulo para los traslados (“el llamado”), aparte de la situación socioeconómica o del destino.¹¹

¹⁰ Ángel Bahamonde, “Los dos lados de la emigración transoceánica”, en *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Fundación Centro Español de Estudios de América Latina, 1992, pp. 93-132; Eric Hobsbawm, *La era del capital, 1848-1875*, Buenos Aires, Paidós, 1998; José Carlos Moya, *Primos y extranjeros: la inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé, 2004.

¹¹ Germán Rueda y Consuelo Soldevilla, *Españoles emigrantes en América (siglos XVI-XX)*, Madrid, Arco, 2000; Consuelo Soldevilla, *La emigración de Cantabria a América. Hombres, mercaderías y capitales*, Ayuntamiento de Santander, 1997; Ricardo Domínguez y Mario Cerutti, *De la colonia a la globalización: empresarios cántabros en México*, Universidad de Cantabria/Gobierno de Cantabria, 2006.

Se trata de vínculos sociales que los españoles mantenían entre América y España, facilitando los traslados y la inserción en el país residente. Estos vínculos igualmente constituían enlaces entre familias y generaciones dentro del país residente, al grado de que en algunas ocasiones podían formarse verdaderas redes en las zonas residentes como en los terruños familiares, entre los indianos. En este panorama, la idea de «hacer las Américas» como motivación para el ascenso social se ha ido matizando, si se considera que algunos traslados más bien eran mecanismos para perpetuar o mejorar la posición social y los negocios familiares.

Ya sea por el análisis del proceso de emigración en España o el de inmigración a América, una cuestión destacada ha sido la de precisar el peso de la “tradición” en la historia migratoria. En los estudios de casos locales —mencionados como historias regionales—, es posible notar cómo el “hacer las Américas” se muestra como un catalizador del proceso migratorio, cuyos factores de expulsión involucraron complejidades sociales y económicas. Sin embargo, entre ellos existía un bagaje cultural común respecto a la migración a América y, aun así, no todos optaban por cruzar el Atlántico.¹²

Cabe mencionar que el análisis cuantitativo que Consuelo Naranjo hizo de la emigración española en el periodo 1885-1930¹³ ha sido retomado en trabajos posteriores sobre la migración hispánica¹⁴ e incluso en más recientes,¹⁵ como punto de partida. Sobre todo, ha sido importante la valoración del positivismo en las ciencias sociales del periodo, ya que también son un indicador del espacio percibido por las autoridades, a través de las metodologías que dirigían las políticas demográficas y migratorias en España y en Iberoamérica.¹⁶

¹² Alejandro Vázquez, “La salida”, en *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*. Fundación Centro Español de Estudios de América Latina, 1992, pp. 241-258; Rueda y Soldevilla, *op. cit.*

¹³ Consuelo Naranjo, “Análisis cuantitativo”, en *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid, Fundación Centro Español de Estudios de América Latina, 1992, pp. 177-200.

¹⁴ Germán Rueda y Consuelo Soldevilla, *Españoles emigrantes en América, cit.*

¹⁵ Delia Salazar, *Las cuentas de los sueños. La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales, 1880-1914*, México, Instituto Nacional de Migración; Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010.

¹⁶ *Ibid.*

Cabe mencionar que los estudios concernientes al propio proceso migratorio se han enfocado principalmente en los estratos sociales bajos.¹⁷ Dado que se centran en estudios de una población, cubren principalmente a aquellos que esperaban una mejor vida al otro lado del Atlántico: los motivos de su salida, en la burocracia y legislaciones migratorias, puntos de salida, los medios y servicios de transporte, y el proceso de llegada.¹⁸ No así, los migrantes para quienes el traslado a América implicaba el aseguramiento de su posición social alta y la expansión de sus negocios, como fue el caso catalán en Argentina¹⁹ o de las elites hispano-cubanas.²⁰

Es en este punto donde se observa la práctica espacial migratoria, que los historiadores han analizado a partir de los datos duros y los registros oficiales. Por un lado es el análisis del proceso migratorio *per se*, el de las salidas, el impacto local de las emigraciones en determinadas zonas, el de los servicios de transportes, el de la administración portuaria y el de la burocracia migratoria de los gobiernos en turno. Por el otro, es la consideración de cómo los migrantes españoles no siempre se encontraban con un panorama favorable, a pesar de la existencia de mecanismos que facilitaban los viajes y de asociaciones españolas en el país receptor. Es decir, el choque entre lo vivido por terceros y lo percibido por los mismos migrantes que llegaban a algún país americano. Lo que también significa tener en cuenta a quienes fracasaron rotundamente, al grado de tener que regresar, o ni siquiera eso y ser tenidos por las autoridades como “extranjeros perniciosos”.

¹⁷ Josefina Cuesta, “Migraciones de masas: sus implicaciones económicas, políticas y culturales”, en *Migraciones y Exilios: Cuadernos de la Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricas Contemporáneas*, núm. 6, 2005, pp. 115-126.

¹⁸ Alejandro Vázquez y Baldomero Estrada, “Causas de la emigración y tipología de los emigrantes”, en Pedro Vives, Pepa Vega y Jesús Oyamburu, *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, vol. 1, Madrid, Fundación Centro Español de Estudios de América Latina/Ministerio de Trabajo e Inmigración, 1992, pp. 201-240; y M. Elda González, “La llegada”, en Pedro Vives; Pepa Vega y Jesús Oyamburu, *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, vol. 1, Madrid, Fundación Centro Español de Estudios de América Latina/Ministerio de Trabajo e Inmigración, 1992, pp. 259-274.

¹⁹ Gabriela Dalla Corte Caballero, *Lealtades firmes. Redes de sociabilidad y empresas: la Carlos Casado S.A. entre Argentina y el Chaco Paraguayo (1860-1940)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009.

²⁰ Ángel Bahamonde, *Hacer las Américas. Las elites coloniales españolas en el siglo XIX*, Madrid, Alianza, 1992.

Al respecto, es destacado el trabajo de Alicia Gil sobre los españoles que, en México, no lograron hacer las Américas.²¹ En el mismo tono, Roger Pita escribe de los extranjeros repatriados en la Colombia de los años veinte.²² En ambos casos, las causas de su catalogación como “perniciosos” se basaron en prácticas como la mendicidad, el robo o la prostitución. Como consecuencia, la propuesta de Gil Lázaro también ha implicado la crítica a la tesis que Clara Lida hiciera en 1994 sobre la “inmigración privilegiada” en México. Postura basada precisamente en el éxito económico y social que los empresarios, propietarios y banqueros españoles consiguieron durante el Porfiriato.

Estos matices se relacionan con ese lado de las migraciones que no es el de las historias de éxito de los indianos o de los empresarios. No como un cuestionamiento a la pertinencia de las historias biográficas o a la historia de los empresarios y las clases altas, sino más bien como parte de una historia humana, sin nacionalidades, como movimientos demográficos que han tenido una incidencia compleja, por los encuentros y desencuentros que los producen, como por los espacios que modifican y que aún hace falta indagar.

Por su parte, la historia de los indianos decimonónicos se ha ido escribiendo por las huellas de su riqueza y la influencia en sus pueblos natales. Generalmente en el norte español, diversos autores han abordado el impacto de estas historias de éxito en América desde diversas perspectivas. Sea como caciques locales, como proveedores de remesas en sus terruños o por la influencia que su renombre les consiguió, la historiografía no se ha quedado en analizarlos biográficamente, sino por sus historias social, económica y cultural natales.²³

Aunque parezca reiterativo, la importancia de estos emigrantes retornados varía entre regiones y épocas, de modo que las huellas de su regreso suelen ser de diversos periodos históricos. Galicia, Asturias,

²¹ Alicia Gil, “Extranjeros perniciosos’. Infractores y delincuentes españoles en la Ciudad de México (1910-1936)”, en *Revista de Indias*, vol. LXIII, núm. 228, 2003, pp. 474-494.

²² Roger Pita, “La expulsión de extranjeros ‘perniciosos’ en Colombia durante los últimos años de la Hegemonía Conservadora”, en *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 2017, pp. 153-191.

²³ Consuelo Soldevilla y Miguel Á. Arámburu-Zabala, “El papel de los indianos en la modernización de Cantabria a principios del siglo xx. Jerónimo Pérez Sáinz de la Maza, entre Argentina y el Valle de Soba”, en *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz*, Centro de Estudios Montañeses, 2002-2003, pp. 252-302.

Cantabria, País Vasco, Cataluña y Canarias cuentan con múltiples vestigios, como edificios y repositorios de su historia gráfica.²⁴

Aun así, el interés por estudiar a quienes no consiguieron riquezas ni renombre ha ganado terreno, lo que ha implicado repensar lo que para cada migrante español habría significado “hacer las Américas”. Esto debido a que, muy aparte de la realización socioeconómica, en la práctica, esa idea se traduciría en algo más modesto y que, de hecho, fue lo más común. De ahí que sea importante el matiz dado por los historiadores a las historias exitosas, pues para el número de migrantes españoles, quienes lograron el éxito fueron solo una pequeña fracción.²⁵

Si bien es cierto que existía toda una idea respecto a la migración a América entre los españoles, no ha bastado con reducir la explicación de su migración a la sola búsqueda de fortuna y éxito. Antes bien, *grosso modo* se muestra una historia que, para el siglo XIX, estaba enmarcada en contextos concretos y complejos a nivel mundial, y que ha visto necesario el recurso al juego de escalas espaciales y temporales.

Así pues, la consideración teórica de Henri Lefebvre en esta revisión de la historiografía muestra también una constante construcción del espacio americano. En esa forma, dicha locución no solo significaría “enriquecerse o tener fortuna en el continente americano”, sino también *hacer* con un sentido de *producir* el espacio americano, según la mentalidad de cada individuo o grupo migrante.

Se trata de un proceso descrito como cíclico que cruzaba el Atlántico, comenzando con lo vivido por quienes llegaron por primera vez al continente americano y desarrollaron los espacios de representación sobre América y lo americano, según su mentalidad, intereses, época y circunstancias. Después, el espacio concebido por los propios migrantes sobre el proyecto personal de la experiencia migrante, pero también el concebido por los gobiernos acerca del papel de los llegados en la construcción de su nación. Cuestiones que, sin embargo, en la práctica no correspondían con lo percibido, pues solo un reducido número de los migrantes conseguía “hacer las Américas” y regresar como indiano a su tierra.

²⁴ *Archivo de Indianos*. En <https://www.archivodeindianos.es/> (fecha de consulta: 17 de octubre de 2020).

²⁵ Bahamonde, *op. cit.*

LOS INTELLECTUALES DE LA JUNTA DE CULTURA ESPAÑOLA EN EL EXILIO

Gloria María de Lourdes de Salazar Aguilar

INTRODUCCIÓN

El propósito de esta exposición es dar a conocer cuáles fueron los antecedentes para que se formara la Junta de Cultura Española, así como los trabajos que realizaron en México al ser el país que acogió a los participantes de este grupo.

Al iniciar la investigación de esta institución republicana, un referente común era que todos los artículos y libros que hablaban del tema describían casi exclusivamente la consolidación de la Junta de Cultura Española en el París de 1939 y su labor editorial en el exilio. Sin embargo, no había referencias de ¿cómo lograron reunir a tan distinguidos personajes del mundo intelectual en momentos tan difíciles para Francia, como para los españoles que huían para salvar la vida?

Para dar respuesta a esta pregunta mi hipótesis de investigación sustenta que esta organización logró reunir a un grupo numeroso de intelectuales gracias a la enorme propaganda que había realizado el gobierno republicano, pero además logré descubrir ciertos movimientos antifascistas a los que se circunscribieron algunos de los intelectuales de esta organización, lo que significó ser uno de los pilares de la Junta de Cultura Española (JCE): divulgar su lucha antifascista; y de manera paralela, la labor cultural a través de las actividades editoriales, dando de esa manera una solución certera y mejor fundada.

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y LAS ACTIVIDADES DE LOS INTELLECTUALES

Durante la Guerra Civil española (1936-1939) muchos españoles salieron del país por la violencia que se desató, inclusive contra la po-

blación civil. Los miembros del gobierno de la Segunda República mostraron gran inquietud, pero a pesar de estos momentos violentos, el gobierno republicano trató de contener el temor sobre todo en defensa de la sociedad civil española desprotegida.

Algunos de los primeros que salieron del país fueron los intelectuales, que de una manera u otra tenían mayores conexiones con personas de otros países, principalmente en Francia, lugar muy visitado por ellos en congresos y eventos académicos. Sin embargo, llegado el momento, hubo intelectuales que se unieron a la lucha armada y en defensa de la República, así tomaron un arma en la mano, como el caso del poeta Luis Cernuda, quien combatió en la Sierra de Guadarrama antes de trasladarse a Gran Bretaña en 1938 y más tarde llegar a México como refugiado.¹

Otros intelectuales, por su parte, estuvieron viajando constantemente para asistir a los diversos congresos de escritores y artistas en favor de la República. En 1935 se celebró en París el I Congreso de Escritores Antifascistas y la creación de la Asociación Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura (AIEDC), con la asistencia de varios delegados españoles, ya que en este congreso no hubo presencia latinoamericana.

Para julio de 1936, apenas iniciada la Guerra Civil española, se estableció La Alianza de Intelectuales Antifascista para la Defensa de la Cultura,² que fue una organización civil con sede en Madrid, hasta que el gobierno de la Segunda República se trasladó a Valencia³ y la Alianza lo siguió. A pesar del clima de tensión por la guerra, se organizaron como un ateneo con varias divisiones temáticas que les permitía seguir su actividad cultural. Además, entre sus actividades de lucha

¹ Bernard Sicot, “Luis Cernuda: los años del compromiso (1931-1938)”, en *Bulletin Hispanique*, t. 108, núm. 2, 2006. pp. 487-515. En <https://doi.org/10.3406/hispa.2006.5265> (fecha de consulta: 4 de mayo de 2021).

² “La Alianza de Intelectuales Antifascista para la Defensa de la Cultura”. En <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/25031#:~:text=La%20Alianza%20de%20Intelectuales%20Antifascistas,25%20de%20junio%20de%20201935> (fecha de consulta: 6 de mayo de 2021).

³ Jesús de Blas Ortega, “Valencia, capital de la República (1936-1937)”, en *Descubrir la Historia*. En <https://descubrirlahistoria.es/2019/09/valencia-capital-de-la-republica-1936-1937/> (fecha de consulta: 6 de mayo de 2021).

y denuncia, realizaron manifiestos y charlas informativas acerca del ascenso del fascismo⁴ que representaba la ideología que impulsaba la sublevación del ejército franquista en contra de la República.

Entre los intelectuales antifascistas se encontraban: María Zambrano, Ramón Gómez de la Serna, Rafael Alberti, María Teresa León, Miguel Hernández, Rosa Chacel, Luis Buñuel, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, José Bergamín, Luis Cernuda, Ramón J. Sender, Max Aub, Antonio Rodríguez Moñino, Rodolfo Halffter, Josep Renau, Pedro Garfias, Juan Chabás, José Peris Aragón, Eduardo Ugarte, Salvador Arias, Arturo Serrano Plaja, Juan Gil-Albert y Ramón Gaya, entre otros.

La organización antifascista permitía tener varios comités dedicados a distintas áreas temáticas que realizaban una gran variedad de actividades culturales, como ciclos de conferencias y publicaciones, la más notoria de las cuales fue la revista *El Mono Azul*,⁵ de la cual fue coordinador el poeta Rafael Alberti, pero a la par, para mantener una organización de carácter democrático, también fungían como responsables de la misma María Teresa de León, José Bergamín, Rafael Dieste, Lorenzo Varela, Antonio R. Luna, Arturo Souto y Vicente Salas Viu.

El II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura se realizó en tres ciudades de la España republicana: Madrid, Valencia y Barcelona, y además en París con el apoyo de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. El evento tuvo lugar entre el 4 y el 17 de julio de 1937. Se discutieron once temas de interés para los intelectuales que asistieron de diversos países europeos y americanos como:

⁴ El primer fascismo en el mundo fue el italiano, un movimiento político de carácter totalitario, liderado por Benito Mussolini. Se desarrolló entre los años 1920 y 1943, especialmente tras la crisis política y económica que generó la Primera Guerra Mundial. Italia fue el primer Estado fascista de la historia.

⁵ *El Mono Azul* fue una de las principales publicaciones de carácter cultural, intelectual y artístico editadas durante la Guerra Civil española, titulada “hoja semanal de la Alianza de Intelectuales Antifascista para la Defensa de la Cultura”; era una hoja suelta con el formato de columnas tipo periódico y se distribuyó como volante. De mayo a diciembre de 1937 fue incrustada los jueves en el diario madrileño *La Voz*, entre 1938 y 1939 su periodicidad fue mensual. *El Mono Azul hoja semanal de la Alianza de Intelectuales Antifascistas*, en Hemeroteca Digital de España. En <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0003750150&lang=es> (fecha de consulta: 1o. de noviembre de 2020).

Alemania, Argentina, Bélgica, Chile, Costa Rica, Cuba, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, México, Noruega, Perú, Portugal, Suecia, Suiza, y Unión Soviética. Como es lógico, nuestro mayor interés está centrado en los intelectuales latinoamericanos que asistieron, los cuales nombro a continuación:

- Argentina: Raúl González Tuñón, Cayetano Córdova Iturburu y Pablo Rojas Paz.
- Chile: Pablo Neruda, Vicente Huidobro y Alberto Romero.
- Costa Rica: Vicente Sáenz Rojas.
- Cuba: Juan Marinello Vidaurreta y Nicolás Guillén.
- México: José Mancisidor, Octavio Paz y Elena Garro.
- Perú: César Vallejo.

Conforme avanzaba la contienda bélica, tanto la intelectualidad como la sociedad civil se fueron organizando en grupos y asociaciones en defensa a la República. El último mes de 1938 Barcelona caía en manos enemigas y en febrero de 1939 gran parte de la población que simpatizaba y defendió la República emigraba a Francia.

Mientras Madrid resistía los bombardeos, un par de sacerdotes republicanos viajaban por distintos países europeos con la misión de informar a los católicos del mundo lo que sucedía en España. José Manuel Gallegos Rocafull y Leocadio Lobo viajaron a Bruselas, donde darían una serie de charlas en la Casa de España de Bruselas sobre “La rebelión militar vista desde Madrid”. En ellas criticaron el movimiento nacional dirigido por el general Francisco Franco. Como era de esperarse, las conferencias impartidas en Bruselas llegaron a oídos del cardenal Primado de España Isidro Gomá, quien de inmediato escribió a Roma. El Vaticano, a través del cardenal Pacelli, futuro papa Pío XII, dio las oportunas instrucciones al Nuncio en Bruselas con el fin de que tales manifestaciones no volvieran a repetirse.

El regreso de estos sacerdotes a Madrid fue imposible, tuvieron que viajar a París donde los intelectuales católicos y no creyentes, pero antifascistas, los recibieron gustosos, ya que se esperaba una reunión convocada por el presidente del Centro Cervantes de París, Marcel

Bataillon, para el 13 de marzo de 1939⁶ en las instalaciones de dicho Centro, situado en el número 179 de la *rue St. Jacques*.⁷

A la reunión acudieron todo tipo de intelectuales que estuvieran a favor de la Segunda República y quisieran detener el avance fascista creado por los gobiernos de Mussolini, Hitler y el intento de Franco en el poder. Entre ellos estaban el escritor José Bergamín; el canónigo José Manuel Gallegos Rocafull, profesor de la Universidad de Madrid; Manuel Márquez, decano de la Facultad de Medicina de la misma Universidad; el abogado Gabriel Bonilla; el historiador Américo Castro; el pintor y arquitecto Roberto Fernández Balbuena; Juan M. Aguilar, catedrático de la Universidad de Sevilla; Augusto Pi i Sunyer, director del Instituto de Fisiología de la Universidad de Barcelona; Joaquín Xirau, decano de la Facultad de Filosofía de la misma Universidad; Juan Larrea, que actuaba —según su testimonio— también en nombre de Picasso y como representante de la Legación de México, y el museógrafo Fernando Gamboa —secretario del embajador Narciso Bassols—, cuya esposa viajó con las dos primeras expediciones de republicanos españoles a México.⁸

LA JCE Y SU PEREGRINAR

A los pocos días de este evento, la Junta de Cultura Española salió de Francia, embarcaron en Burdeos el 6 de mayo a bordo del

⁶ Según comenta Teresa Ferríz, tomó la mayoría de estos datos de la propia revista que, en diversos artículos —especialmente en “Una buhardilla y un manifiesto”— se refiere a la creación de la Junta. En ellos se basan, también, los imprescindibles trabajos de Manuel Andújar. Teresa Ferríz Roure, “Las revistas culturales y literarias del exilio español en América”, en José Luis Abellán [ed.], *El exilio español de 1939*, vol. 3, Madrid, Taurus, 1976, pp. 76 y 77 (fecha de consulta: 11 de mayo de 2021); así como en Francisco Caudet, “El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1972)”, Universidad de Alicante, en Teresa Ferríz Roure, *Estudio de España Peregrina (1940). Una revista para la continuación de la cultura española en el exilio mexicano*, GEXEL/Universitat Autònoma de Barcelona. En http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/estudio-de-espana-peregrina-1940--0/html/ff707adc-82b1-11df-acc7-002185ce6064_78.html#I_0_ (fecha de consulta: 11 de mayo de 2021).

⁷ *Loc. cit.*

⁸ *Cfr.* Las noticias sobre ella y el resumen de sus charlas en el periódico *Sinaia. Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*. Véase la edición facsimilar realizada en México con motivo del cincuentenario de la llegada de los españoles. *Sinaia, Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*, México, UNAM/UAM/La Oca Redacta, 1989 (fecha de consulta: 20 de abril de 2021).

barco holandés Veendam y arribaron a Nueva York el 17 de mayo de 1939.⁹

Días más tarde, llegaron a Nueva York donde los esperaba un camión de la compañía norteamericana Greyhound que los condujo por tierra hasta el límite de la frontera entre los Estados Unidos de América con México. El destino fue la ciudad de Nuevo Laredo, Tamaulipas, el 29 de agosto de 1939, y posteriormente la Ciudad de México el 17 de octubre de 1939, según documentos migratorios de Eugenio Ímaz (pasaporte), pero Francisco Giner de los Ríos,¹⁰ quien se unió a la expedición de la Junta en Nueva York,¹¹ declara que él pasó por la frontera de Tamaulipas el 24 de mayo del mismo año y llegó a la Ciudad de México el 17 de octubre. Lo que parece una confusión, sin embargo, puede ser que no coincidan las fechas debido a que vinieron en distintos barcos, ya que hubo dos expediciones de la Junta de Cultura Española vía Nueva York.

El viaje fue organizado por el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) y la organización mexicana, Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles. El proyecto de acoger en grupo a los refugiados de la guerra se estuvo preparando con antelación, fue

⁹ Portal de Archivos Españoles. Ministerio de Cultura y Deporte. Gobierno de España. En <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/153832#:~:text=La%20expedici%C3%B3n%20de%20los%20miembros,cultura%20y%20sus%20respectivas%20familias> (fecha de consulta: 4 de mayo de 2021).

¹⁰ Francisco Giner de los Ríos, "Algunos recuerdos personales. En El exilio español en México: Palacio de Velázquez del Retiro-Madrid: diciembre 1983-febrero 1984". Exposición organizada por Ministro de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Secretaría de Educación Pública de México; Ateneo Español de México... [et al.], p. 11. En http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-exilio-espanol-en-mexico-palacio-de-velazquez-del-retiromadrid-diciembre-1983febrero-1984-exposicion-organizada-por-ministerio-de-cultura-direccion-general-de-bellas-artes-secretaria-de-educacion-publica-de-mexico-ateneo-espanol-de-mexico-et-al--0/html/ff70ba06-82b1-11df-acc7-002185ce6064_3.html#I_6 (fecha de consulta: 18 de abril de 2021).

¹¹ Existen divergencias en la fecha de llegada a Nuevo Laredo y a la Ciudad de México, de la Junta de Cultura Española (JCE) En el pasaporte de Eugenio Ímaz está sellada su llegada por las autoridades mexicanas a Nuevo Laredo el 24 de mayo y a la Ciudad de México el 17 de octubre de 1939. Garcíadiego, Javier, "Documentos de migración de Eugenio Ímaz, del 29 de agosto y 17 de octubre de 1939". Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación /Departamento de Migración / españoles / caja 125, expediente 191, s/n. en Javier Garcíadiego [ed.], *Obras reunidas de Eugenio Ímaz*, t. I, México, Colegio de México, 2011. En <https://qdoc.tips/imazeugeniopdf-pdf-free.html> (fecha de consulta: 10 de mayo de 2021).

inmediatamente después de la Conferencia de Evian en julio de 1938, donde se declaró que México recibiría a los refugiados españoles.¹²

A su llegada a la Ciudad de México, algunos se hospedaron en el Hotel Regis, ubicado en Av. Juárez y Balderas en pleno centro de la ciudad capital y otros en casas particulares de familiares, amigos o conocidos, como lo hizo Emilio Prados, quien se hospedó en la casa de Octavio Paz.¹³

Entre los compañeros de viaje se comunicaron con la intención de iniciar el plan que habían acordado en París reunidos en la Junta de Cultura Española. El plan consistía en formar una institución que diera cobijo y trabajo a los intelectuales recién llegados a México, con el propósito de que el desempleo y el exilio no obligaran a la dispersión de los refugiados.

Muy pronto, en la colonia Tabacalera, en la calle del Ejido núm. 19, hoy Av. de la República, frente al Monumento a la República, la Junta de Cultura Española alquiló un pequeño lugar para poder reunirse. En este espacio tan estrecho, por sus reducidos tamaños y un tanto apretados, iniciaron dos de sus propósitos: echar a andar una revista y una editorial.

Entre los miembros de la Junta de Cultura Española que llegaron a la Ciudad de México encontramos a José Bergamín como presidente de dicha Junta, a Emilio Prados, Juan Larrea (secretario) y Roberto Fernández Balbuena (antiguo director del Museo del Prado), a José Manuel Gallegos Rocafull, director de propaganda pro-república española, y canónigo lectoral de catedral de Córdoba, además de algunos otros compatriotas de la intelectualidad republicana como Eugenio Ímaz, José Carner, Eduardo Ugarte, Paulino Massip, Antonio Sacristán, Miguel Prieto, Joaquín Xirau, Antonio Rodríguez Luna, Rober-

¹² La Conferencia de Evian, Francia, fue una iniciativa del presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt. En ella se discutió el problema de los refugiados judíos víctimas de las políticas discriminatorias del régimen nazi. La conferencia duró 9 días y fue realizada en Evian-les-Bains, Francia, entre el 6 y el 15 de julio de 1938 y contó con la presencia de varias delegaciones internacionales. En <https://forointernacional.colmex.mx>>Download (fecha de consulta: 11 de mayo de 2021).

¹³ Dennis Nigel, "El escritor Emilio Prados en la editorial mexicana Séneca", en *Revista Clío, digital*. En <http://clio.rediris.es/exilio/prados.htm> (fecha de consulta: 11 de mayo de 2021).

to Fernández Balbuena, José Herrera Petere, José Renau y Rodolfo Halffter.¹⁴

En ese espacio estuvieron casi un año, pero al ver la imposibilidad de trabajar la editorial en el mismo lugar, decidieron alquilar un espacio más amplio para tener una oficina para la JCE y un lugar amplio para la Editorial Séneca.¹⁵

Ambos proyectos tuvieron un gran desarrollo y recibimiento. La editorial Séneca logró mucho revuelo en los círculos académicos e intelectuales tanto españoles como mexicanos. Por su parte, la primera edición de la revista que publicaron, llamada *España Peregrina*, fue muy nombrada en los círculos intelectuales y literarios. En ella comenzaron a escribir los miembros de la JCE y algunos que no llegaron a exiliarse, como Antonio Machado, quien salió de España hacia Francia y murió de enfermedad en Colliure, sin lograr el exilio.

De los primeros que escribieron en *España Peregrina* figuraron Juan Larrea, Emilio Prados y José Manuel Gallegos Rocafull, dando una visión más completa de los temas que trataría la revista. Juan Larrea era un poeta vanguardista y a Emilio Prados, también poeta, lo marcó fuertemente desde niño pertenecer al grupo de Niños de la Residencia de Estudiantes de Madrid, donde empatizó con Federico García Lorca, Luis Buñuel, Juan Vicens de la Llave, José Bello y Salvador Dalí, pues era coetáneo de estos.¹⁶

¹⁴ Nigel, *op. cit.* Nota del artículo [1] Sobre este aspecto de la labor de Prados, dentro y fuera de España, remito al lector interesado al espléndido trabajo de Antonio Carreira: “Prados, editor y editado”, en el catálogo de la exposición que la Residencia de Estudiantes dedicó al poeta en el otoño de 1999.

¹⁵ La editorial Séneca fue inaugurada en 1940 en la capital mexicana. Durante sus diez años de existencia, publicó parte del “Plan General de Publicaciones” redactado por el mismo José Bergamín. En cuanto al nombre de la editorial, fue decisión de Bergamín bautizarla con el nombre del filósofo, político, orador y escritor que nació en Córdoba, hoy Córdoba, España. Salomé Foehn, “La editorial Séneca (México, 1940-1948) o la biblioteca interior del exilio republicano español”, en ILCEA, *Revue de l’Institut des Langues et Cultures d’Europe, Amérique, Afrique, Asie et Australie*, 2016. En <http://journals.openedition.org/ilcea/3720> (fecha de consulta: 21 de abril de 2019).

¹⁶ Biografía de Emilio Prados. En <https://www.escriitores.org/biografias/254-emilio-prados#:~:text=Emilio%20Prados%20naci%C3%B3n%20en%20M%C3%A1laga,seno%20de%20una%20familia%20acomodada.&text=En%201918%20se%20incorpor%C3%B3%20a%20Jos%C3%A9%20Bello%20y%20Salvador%20Dal%C3%AD> (fecha de consulta: 20 de abril de 2021).

Apenas cumplido un año de iniciar sus labores en la colonia Tabacalera, consiguieron un espacio mayor en la calle de Dinamarca núm. 80, en la colonia Juárez, la intención de mudarse obedeció a la idea de tener un espacio más amplio, tanto para las oficinas de la JCE como para la editorial Séneca, sin embargo, la Junta se disolvió muy pronto, por tanto solo quedó la editorial con los miembros de la Junta como trabajadores.

En México se instaló el centro de la vida intelectual republicana en el exilio con el auxilio económico del SERE,¹⁷ los representantes de la Junta se volcaron en la difícil tarea de propiciar los trabajos de quienes “habían dejado la cátedra, o la obra inconclusa en España”,¹⁸ alrededor de un millar de personas durante los primeros meses de 1940.¹⁹

En los primeros meses de 1940, la Junta fundó una Casa de la Cultura Española, en el mismo edificio habilitado por uno de sus miembros, el arquitecto Roberto Fernández Balbuena, donde se instalaría la redacción de *España Peregrina*,²⁰ con la intención de utilizarla como sede de todo tipo de actividades científicas, artísticas o literarias y, sobre todo, de convertirla en lugar de encuentro entre los intelectuales españoles y mexicanos.

¹⁷ Puche reseña la entrega de Negrín al presidente Cárdenas de 50 000 pesos, aproximadamente, destinados a los representantes de la Junta y que se empleó para la creación de la biblioteca, el centro intelectual y la revista *España Peregrina* (*Palabras del exilio*, cit., p. 85).

¹⁸ M. Teresa Miaja de Lisci y Alfonso Maya Nava, “Creación de organismos, mutualidades, centros de reunión, instituciones académicas”, en *El exilio español en México 1939-1982*, cit., p. 115.

¹⁹ Esta cifra dada por la misma revista no parece nada exagerada si tenemos en cuenta que durante 1939 fueron llegando diferentes expediciones de republicanos (Sinaia, Flandre, Ipanema, Mexique) y que, en total, Javier Rubio calcula en unos 1 500 el total de españoles con profesiones liberales establecidos en México hacia 1940. Este autor, además, nos da la cifra de 10 000 expatriados por esas fechas —coincide, en ello, con el propio Lázaro Cárdenas en sus *Obras I, Apuntes*, vol. 2, p. 7 cit. en A. H. León Portilla, *op. cit.*, p. 83—, de los cuales un 10% aproximadamente pueden considerarse “intelectuales” en el sentido antes apuntado (Cfr., asimismo, M. C. Figueroa, “La inmigración intelectual española en México. Evaluación bibliográfica”, en *Foro Internacional*, vols. VII-IX, núm. 1, 1986, p. 132. y L. E. Smith, *op. cit.*, en las estadísticas que incluye al final de su libro, pp. 305-307). Datos tomados de Teresa Férriz, *Estudios de España Peregrina 1940*.

²⁰ Nota aclaratoria. Juan Larrea, en su “Epílogo”, señalaba que la Junta se domicilió en la Avenida del Ejido 19, aunque para todas sus actividades se alquiló el “amplio y hermoso local en la calle Dinamarca, núm. 30, en cuyo anexo interior se había establecido la incipiente editorial Séneca, de cuya conveniencia habíamos también conversado entre nosotros en París”, p. 77. Los datos fueron tomados de *Estudios de España Peregrina 1940*. Teresa Férriz, cit., p. 182.

La editorial Séneca editó cuatro colecciones: Laberinto, Estela, Árbol y Lucero. Es importante destacar que todas ellas forman el acróstico LEAL, por lo que se ha destacado en numerosas ocasiones su relación con la lealtad real que sentían los fundadores de esta editorial hacia la causa republicana.

El final de la primera etapa del exilio español en México comenzaba a decaer con el cierre de la revista *España Peregrina*, que cedió el paso a *Cuadernos Americanos*; Séneca languidece, en un estado de crisis permanente y a partir de 1942 saca relativamente pocos títulos. Aunque sigue trabajando en la editorial, Prados se acerca a Larrea y colabora en su nueva empresa, pero ya a comienzos de 1945 su situación es insostenible y deja definitivamente su puesto en Séneca. Desengañado a su vez por la experiencia de los campos de dispersión del exilio, Bergamín sale de México en 1946 para seguir peregrinando por diversos países: Venezuela, Uruguay y Francia, y deja Séneca, ya casi moribunda, en manos de José Manuel Gallegos Rocafull, uno de los primeros colaboradores y miembros de la Junta de Cultura Española, institución que había concluido su labor desde 1941.

CONCLUSIÓN

La creación de la Junta de Cultura Española tuvo como principal propósito favorecer el desarrollo de la cultura española, además de reunir a los intelectuales refugiados para que no quedaran a la deriva en tierras desconocidas y tuvieran un punto de encuentro lejos de la patria. La idea de formar una editorial donde difundir tanto sus ideas como sus alegrías y desdichas era fundamental después de cruzar por una guerra y salvar la vida, tener un lugar donde desprenderse de los amargos momentos.

El derrumbe de una de las empresas editoriales más importantes para los refugiados españoles en México fue la señal que mandó la realidad del exilio. Posiblemente los intelectuales exiliados ya no requerían del apoyo de la SERE ni de los grupos de sustento que siempre estuvieron atrás. Era el momento en que la intelectualidad española refugiada había podido volar con sus propias alas en las universidades y centros de estudio mexicanos.

Aunque la Junta de Cultura desapareció como institución muy pronto, algunos de los refugiados que iniciaron esta empresa decidieron quedarse frente a Séneca a pesar de la situación económica que pasaba dicha casa editorial. El cierre de la editorial Séneca dio paso a una nueva editorial, constituida por personal mexicano y escritores de las dos nacionalidades. *Cuadernos Americanos*, con el subtítulo, *La Revista del Nuevo Mundo*.

REBELDES E INCONVENIENTES, EXILIADOS ANARQUISTAS ESPAÑOLES EN MÉXICO

Ulises Ortega Aguilar

INTRODUCCIÓN

La forma tradicional de abordar el exilio republicano en México se basa en la exaltación y los señalamientos positivos sobre la indeleble huella de las contribuciones culturales hechas por sus diversos personajes, y suele enmarcarse como hecho fundamental para la comprensión de la política exterior del régimen cardenista y como gesto de entereza del general Cárdenas; no son pocos los trabajos que comparten dicha orientación presente en la historiografía y otros campos afines.¹

En contracorriente a esa proyección histórica del exilio republicano, el caso de los anarquistas españoles supone un quiebre; especialmente por las diferencias políticas que este arrastró desde los días de la Guerra Civil española, las secuelas de la derrota y especialmente frente a las nuevas circunstancias de la supervivencia en México. Este estudio recoge las conclusiones más relevantes de las acciones emprendidas por algunos componentes del anarcosindicalismo español en suelo mexicano entre 1939 y 1941, consistentes en asaltos que proyectaron la expropiación como medio revolucionario pero que también supusieron el contacto con el anarquismo mexicano y algunos agentes criminales de la época.

¿Cuáles fueron las estrategias empleadas por el gobierno mexicano para dar seguimiento a estas actividades? ¿Qué postura asumió el

¹ Algunos de los trabajos más representativos de dicha línea son: Fernando Serrano Migallón, *La inteligencia peregrina: el legado de los intelectuales del exilio republicano español en México*, México, El Colegio de México, 2009; Agustín Sánchez Andrés y Silvia Figueroa Zamudio [coords.], *De Madrid a México: el exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, México, Comunidad de Madrid/DGPC/UMSNH, 2001; Jorge de Hoyos Puente, *¡Viva la inteligencia!: el legado de la cultura institucionalista en el exilio republicano de 1939*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016.

gobierno mexicano con respecto al estatus migratorio de los involucrados? Las respuestas apuntan a comprender al anarquismo español en una compleja relación frente al país refugio y al grueso del exilio republicano en franca desventaja, debilitado e inmerso en un proceso de reconfiguración político-organizativa.

Con apoyo de las fuentes documentales más importantes, así como los repositorios hemerográficos disponibles, reconocemos la emergencia de discursos periodísticos, literarios e incluso cinematográficos que contribuyeron de forma negativa a difundir una pésima imagen sobre los anarquistas españoles como huéspedes inconvenientes y la proscripción de la violencia política en México en vísperas del comienzo de la Segunda Guerra Mundial y de cara al fortalecimiento de la política anticomunista del régimen.²

La llegada de los primeros anarquistas a México tras la derrota de la Segunda República española fue accidentada, especialmente por las diferencias irreconciliables que se originaron dentro del conflicto y por las múltiples fracturas sufridas por el Frente Popular donde llegaron a tener presencia los anarquistas a través de su central sindical más importante, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Cabe recordar que momentos como el *putsch* de Barcelona (1937), el fortalecimiento de los comunistas en los últimos meses de la Guerra Civil y el golpe de Casado exacerbaban más las diferencias.

Sin embargo, el éxodo masivo de los derrotados incluyó numerosas huestes de raigambre anarquista, militancia y dirigencia, que primero cruzaron a Francia donde necesariamente tuvieron que replantear la estrategia a seguir y, pese a la titubeante relación con otras facciones políticas del exilio, serían considerados en las expediciones organizadas con destino a México e incluso a República Dominicana, aun cuando estas se encontraban supeditadas al criterio de los organismos creados para tales fines como la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) y el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE).

² En la novela de Luis Rius, *El espía de Franco* (2019) es posible encontrar alusiones a algunos de los sucesos que retoma nuestra investigación, sometidos a un imaginario inconexo y casi totalmente transfigurado como fue el caso de la película de Alejandro Galindo *Cuatro contra el mundo* (1949), basada en el más célebre de estos asaltos; Luis Rius Caso, *El espía de Franco*, México, Alfaguara, 2019, p. 209.

El número estimado de anarquistas que pudieron embarcarse rumbo a México en las distintas expediciones ronda una cifra de aproximadamente 250, y aunque tenemos noticias sobre la salida de algunos otros por sus propios medios de territorio francés, un número considerable tuvo que hacer frente a la crítica situación y las condiciones inhumanas vividas en los campos de concentración franceses en vísperas del estallido de la Segunda Guerra Mundial y los inminentes riesgos de una probable deportación a España con las fatales consecuencias que ello supuso, y en consecuencia optaron por el retorno a la clandestinidad o el enrolamiento en la legión extranjera francesa.³

REBELDES E INCONVENIENTES

Aunque no era la primera vez que los anarquistas sentían el impacto de una persecución y recurrían a la imperiosa necesidad de salir del territorio español para salvaguardar su integridad, en esta ocasión lo hicieron en proporciones distintas y acompañados de otros opositores hacia los que se erguía una enorme desconfianza. El principal destino fue México, un país del que no se tenía una información precisa pero que previamente había corroborado una alta dosis de solidaridad y que ahora se convertiría en un refugio necesario. El traslado fue sinuoso porque los retos del embarque fueron sumamente riesgosos y limitados, recaían en los organismos estructurados por los últimos gobiernos republicanos de tendencia socialista y comunista, hecho que limitó la cuota asignada a la militancia anarquista aglutinada en torno a la CNT y la Federación Anarquista Ibérica (FAI).

Tras su llegada a suelo mexicano el Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE), con el visto bueno del gobierno mexicano, fue el encargado de pautar la logística para la establecimiento de los españoles en calidad de refugiados, por lo que a mediados de 1939 algunos fueron enviados a radicar a lugares como la Hacienda de Santa Clara en Chihuahua y otras partes del interior de la República, recibían un modesto apoyo financiero por parte del Comité, que

³ Alicia Alted Vigil, “El exilio de los anarquistas”, en Julián Casanova [coord.], *Tierra y libertad: cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, 2010, p. 168.

a corto plazo fue causa de mayores tensiones entre una parte considerable de los exiliados. En medio de esta coyuntura también fue objeto de discusión la administración de los recursos financieros por parte de los representantes del gobierno republicano en el exilio, especialmente por la dudosa transparencia de los mismos, que fue ventilada en casos como el del Yate Vita.⁴

Las inconformidades persistentes entre algunos contingentes de refugiados españoles no solamente fueron documentadas en su momento, sino que fueron expuestas en la prensa de la época, lo que aumentó la incertidumbre sobre el destino de los recién llegados, entre los que surgieron inquietudes cada vez más exaltadas que desataron hechos de marcado signo violento en pos de solucionar sus malestares.⁵ El primer caso se relaciona con el asalto en contra de un empleado público al que se le despojó de veinte mil setecientos pesos por parte de una célula de sujetos entre los que figuraban tanto ciudadanos españoles como mexicanos, en el denominado Asalto de Oxford, ocurrido el 3 de febrero de 1941 en la calle del mismo nombre en la Ciudad de México. El botín nunca fue recuperado y a partir de ese momento se generaría una sospecha sobre la filiación de los participantes tildados por la prensa como terroristas, tres de los cuales fueron aprehendidos y después de enfrentar un proceso legal quedarían en libertad en los meses siguientes, dos de ellos, Luis Cara Sabio y Manuel Merelles Antón, volverían a involucrarse en otro hecho más grave.⁶

Sin duda, el asalto de Oxford puso en alerta a las autoridades mexicanas y a las de la aún reconocida República Española en el exilio, por lo que a partir de ese momento tuvieron que enfrentar una situación similar a la vivida por aquellos años en Francia, donde también se registraron actividades semejantes, coordinadas por un movimiento anarquista clandestino cuya principal sede se encontró en Toulouse,

⁴ Cfr. Amaro del Rosal, *El oro del Banco de España y la historia del Vita*, México, Grijalbo, 1976; Francisco Gracia Alonso y Gloria Munilla, *El tesoro del Vita. La protección y el expolio del patrimonio histórico-arqueológico durante la Guerra Civil*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 2013.

⁵ Archivo General de la Nación, *Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales*, caja 323, exp. 10, fs. 21.

⁶ Ulises Ortega Aguilar, "Entre la expropiación y el crimen. Un estudio de caso sobre el exilio anarquista español en México (1939-1941)", 2021 (Tesis de Maestría en Historia, México, FFYL-UNAM, 2021, p. 24.

solo que, a diferencia de México, estas sí derivarían en una activa guerrilla antifranquista vinculada al *maquis*, que se prolongó hasta el fin de la década de los cincuenta.⁷ Uno de los factores claves para comprender este proceso es la facultad obtenida por los refugiados españoles para optar por su naturalización en calidad de mexicanos desde su arribo, hecho que les permitiría más adelante evadir el castigo más peligroso, consistente en la deportación hacia la llamada España continental.

La muestra más clara de la puesta en marcha de medidas preventivas en contra de este tipo de actividades fue la desarticulación de una célula de sospechosos el mes de abril de 1941, acusados de planear asaltos y cometer otros crímenes violentos, que tenía como blanco a la comunidad española en México y algunos prominentes miembros del CTARE; aquí lo interesante es que estos detenidos compartían un perfil que les vinculaba a su participación en organismos de seguridad en la región catalana durante los tiempos de la Guerra Civil y cuya reinserción a la vida civil en el exilio se caracterizaba por la inconformidad a causa de las malas condiciones de vida.⁸

Pese al freno de la conjura emprendida por este grupúsculo, nuevamente se presentó otro incidente que ahondó las diferencias procedentes de la gestión de los recursos en manos de la CTARE, debido que en junio de 1941 tuvo lugar un fallido atraco a la sucursal de la Financiera Industrial y Agrícola Sociedad Anónima, una entidad dependiente del Comité y con sede en la capital, donde resultó muerto el gerente y resultaron heridas dos personas más, entre ellos, el prominente militar republicano Francisco Llano de la Encomienda. En este segundo episodio se desató una búsqueda implacable para dar con los responsables por medio de pesquisas y redadas focalizadas en los principales sitios de reunión y domicilios de elementos vinculados al anarcosindicalismo español.⁹

⁷ Los militantes y guerrilleros antifranquistas, algunos enrolados en la resistencia francesa, bautizaron como “recuperaciones” a los atracos cometidos en los años de la Segunda Guerra Mundial en suelo francés; Alberto Marín Valencia, “Españoles en la resistencia francesa 1940-1945”, 2019 (Tesis de Doctorado en Sociedad y Cultura: Historia, Antropología, Arte y Patrimonio, Universidad de Barcelona), p. 171.

⁸ Archivo General de la Nación, *Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales*, caja 323, exp. 64.

⁹ Ortega, *op. cit.*, p. 39.

Los imputados por este caso fueron cuatro individuos de origen español: Vicente Aranda Ortíz, Ángel Laurrieta Molinedo, José Álvarez López, José Rodríguez Cociña y Vicente Aranda Ortíz, entre cuyos rasgos no había una estricta afinidad política, ya que aunque al menos tres de ellos eran cenetistas y anarquistas, dos más tenían militancias distintas, inclusive socialistas, y en mayor medida se identificaban por su rechazo a la gerencia financiera de los organismos republicanos en el exilio; nuevamente la apertura de procesos en su contra no fue más allá de 1943, año en que la mayoría de ellos fueron absueltos y puestos en libertad sin que se fincaran sanciones que pusieran en riesgo su estancia legal en México aun con la tipificación que les identificó en los informes policiacos como sujetos de filiación “anarquista-terrorista” y miembros de la FAI.¹⁰

El último y más sonado de esta serie de sucesos se presentó en vísperas de finalizar 1941, cuando Mariano Sánchez Añón, cuyo nombre ya era familiar para la prensa capitalina, concentró la atención de la policía después de otro intento frustrado de atraco ahora en contra del camión pagador de la empresa cervecera Modelo, de origen español. Desprendido de investigaciones policiales previas y testimonios recabados entre algunos republicanos, Añón era el verdadero orquestador y responsable de esta cadena de sucesos que había iniciado en Oxford, cuestión que iba tomando forma, ya que dos de los involucrados en este hecho ya se encontraban en libertad.¹¹

Aunado al sensacionalismo que produjo el asalto de la Modelo, la efectividad para dar con el paradero de los responsables en los días siguientes no solamente puso a prueba al Estado mexicano en su capacidad de contención y vigilancia, sino que posteriormente develó el contubernio establecido entre algunos anarquistas españoles con elementos del hampa, también de origen español, establecidos en el país, así como la débil pero existente relación con algunos anarquistas mexicanos que se solidarizaron con ellos al entenderse que el fruto de los robos tenía como objetivo fundamental el socorro de los anarquistas y el financiamiento de su estructura organizativa en Francia.

¹⁰ Archivo Histórico de la Ciudad de México, *Departamento del Distrito Federal, Sección Jefatura de Policía, Expedientes de Investigación y Servicio Secreto*, caja 1, exp. 5, l. 2, f. 226.

¹¹ Ortega, *op. cit.*, p. 53.

Tales afirmaciones se desprenden de las declaraciones posteriormente rendidas por los asaltantes, ya que todos fueron hechos prisioneros con excepción de Añón, que se suicidó tras una refriega con la policía, aparentemente dando fin al caso y a las actividades relacionadas con el rechazo violento a las condiciones de vida imperantes entre un grupo de exiliados claramente insatisfechos con la cúpula del CTARE. Sin embargo, el destejer la madeja de esta complicada serie de sucesos y relaciones va más allá, especialmente porque el posterior proceso legal en contra de los involucrados se extendió por casi una década más, seguramente hasta que se tuvo la certeza del disciplinamiento de los exiliados más radicales en el país refugio, so pena de ser devueltos a España bajo la aplicación del artículo 33 constitucional que nunca se concretó por el mantenimiento de las cordiales relaciones entre México y el gobierno republicano en el exilio, así como por la prebenda ya mencionada que los refugiados tuvieron al optar por su naturalización.

Ni siquiera las presiones ejercidas por parte de la España franquista a través del encargado de los negocios de Portugal en México, José Dos Santos Silva Taveira, que solicitaba la extradición de algunos involucrados, hizo cambiar de opinión al gobierno mexicano, pues este se mantuvo firme en resguardar a los españoles a pesar de su comportamiento inconveniente.¹² Algunas de las medidas de control sobre algunos participantes fueron mucho más drásticas, como los procesos de internamiento en los centros de detención migratorios, tal y como fue el caso de Eusebio Magriña Ferrer, primero llevado a Perote, señalado como uno de los autores intelectuales del atraco de la Modelo, y que hasta 1946 continuaba preso en la colonia penal de las Islas Marías.¹³

REFLEXIONES FINALES

El balance de los principales sucesos enlistados arroja una fuerte tendencia entre algunos sectores al interior del exilio español (mayoritariamente anarquistas) para proceder de forma violenta en contra de

¹² Archivo Histórico del Instituto Nacional de Migración, exp. 4-351-8-1940-4210, f. 9.

¹³ Ortega, *op. cit.*, p. 89.

blancos selectiva y simbólicamente asociados a la resolución de sus problemas primordialmente económicos, pese a que solo una de estas intervenciones fue exitosa y todas las demás fueron frustradas.

El alto índice de antecedentes penales, su acreditación política, militante e intervención directa en hechos bélicos durante el periodo que va de 1936 a 1939, constituye la evidencia más sólida para no erradicar la posibilidad de considerarlos hechos ligados a la violencia política como una de las explicaciones dominantes y sumar la abierta conexión e interacción de otros individuos que aunque de nacionalidad española como Estanislao Urquijo Angoitia no procedían del exilio republicano y formaban parte de la esfera del hampa local.

La documentación generada por estos casos en términos judiciales y migratorios se encuentra concentrada en distintos archivos y es una evidencia del profundo interés que tuvo el gobierno mexicano en el seguimiento y control de las actividades de los extranjeros, especialmente si estaba inmiscuida alguna inquietud política. Todavía hasta los años sesenta se generó información sobre algunos de los participantes en esta ola de acontecimientos tal y como da cuenta el Archivo Histórico del Instituto Nacional de Migración, especialmente en lo tocante a su empleo y datos domiciliarios.

El parteaguas generado por la serie de sucesos arriba presentados minó las posibilidades organizativas de los anarquistas españoles y mexicanos para echar mano de la violencia política como una estrategia plausible y fue un precedente clave para la posterior desactivación de rebeldías y la vigilancia de conductas perniciosas entre la extranjería y diversos grupos opositores en las décadas venideras, a través de nuevas instituciones policiacas retroalimentadas por estas experiencias, dotadas de una mejor tecnología y calificación de sus agentes.

Por último, es preciso señalar que en pleno siglo XXI la evidencia histórica no solamente nos permite contar con una visión mucho más completa del exilio republicano español y sus diferentes matices, sino que nos permite hilvanar la relación ideológica entre algunas tendencias insurreccionalistas presentes en el anarquismo contemporáneo que reconocen en estas experiencias históricas un remanente doctrinario y una praxis política bajo la incompreensión de uno de sus eternos enemigos, el Estado.

EXILIO DE LA ELITE INTELECTUAL ESPAÑOLA REPUBLICANA EN MÉXICO

Margarita Isabel Sena Sánchez

INTRODUCCIÓN

La Guerra Civil española hizo que ciudadanos y artistas republicanos buscaran refugio en México para evadir la dictadura de Franco, los campos de concentración nazis o los del sur de Francia. Referente a los campos de concentración franquistas en España, según Cardeñosa, existieron 188 campos que eran diferenciados de los nazis, pues no existía “solución final”, es decir, uso de gases.¹ Menciona que fueron más de 500 000 víctimas las que estuvieron en ellos, mientras que Remacha calculó 300 campos de concentración iberos y entre 700 000 y un millón de encerrados.²

Cabe mencionar que España en ese tiempo no respetaba los derechos humanos y se caracterizaba por la intolerancia hacia los intelectuales y políticos de tinte distinto al franquismo, al considerarlos enemigos del gobierno y del pueblo, ya que no seguían sus directrices. Los artistas e intelectuales decidieron huir de las persecuciones, reclusiones, desapariciones forzadas, asesinatos, por lo que emigraron hacia otros países americanos cuyo idioma es el español.

A los opositores al régimen y a sus familias se les expulsa para callar sus voces; evitar causar repercusiones en los demás o para aplicar un tipo de escarmiento social. Esta medida ha sido recurrente desde hace miles de años e incluso puede provocar movilizaciones masivas.

Los exiliados españoles sufrieron la migración forzosa; se le llama así cuando se da un desplazamiento de personas que no gozan de ca-

¹ Bruno Cardeñosa, “Los campos de concentración españoles que los nazis tomaron como ejemplo”, en *La Razón: Historia*, 2019 (fecha de consulta: 10 de marzo de 2021).

² Belén Remacha, “Franco creó 300 campos de concentración en España, un 50% más de lo calculado hasta ahora”, en *ElDiario.es*. (2019) (fecha de consulta: 6 de febrero de 2021).

pacidad de elección, sino que se ven obligadas a migrar por una coacción externa e inevitable que determina su decisión.

Los desplazamientos son experiencias traumáticas, violaciones manifiestas de los derechos humanos que generan casi siempre condiciones de sufrimiento y penalidad para las poblaciones afectadas. Provocan la ruptura familiar, cortan los lazos sociales y culturales, ponen término a relaciones de empleo sólidas, perturban oportunidades y necesidades básicas.

El objetivo de este trabajo es analizar el crecimiento cultural e intelectual de México a través de los exiliados españoles de la guerra civil. El método para realizar este estudio es el analítico descriptivo, histórico.

AVANCE EN CIENCIA Y CULTURA EN MÉXICO POR LA LLEGADA DE LOS EXILIADOS INTELECTUALES ESPAÑOLES

En México el presidente Lázaro Cárdenas, quien fue llamado por Álvaro de Albornoz, “el padre de los españoles sin patria y sin derechos, perseguidos por la tiranía y desheredados por el odio”,³ dio acogida a 25 000 refugiados, quienes llegaron en 26 barcos entre 1939 y 1942.⁴ El 25% de ellos constituían la inmigración intelectual, llamada de “elite”.⁵ El primer buque en arribar fue el Sinaia, que llegó a Veracruz el 13 de junio de 1939, con 1 600 refugiados, entre ciudadanos comunes e intelectuales.

La ideología de los refugiados comulgaba con la de Lázaro Cárdenas, además de que se sentía obligado a respaldar a Manuel Azaña, quien tenía un pensamiento republicano, izquierdista, anticlerical y sobre todo un dogma antimperialista. Más aún después de que Cárdenas cantó la victoria del triunfo republicano en 1936.

³ Armando Tejeda, “Placa al padre de los españoles sin patria”, en *La Jornada* (fecha de consulta: 7 de marzo de 2021).

⁴ Macarena Quiroz Arrollo, “80 años de los refugiados españoles a México”, en *Milenio*. (fecha de consulta: 8 de marzo de 2021).

⁵ Enciclopedia. Us.es. “Exilio español en México” (fecha de consulta: 8 de febrero de 2021).

Es preciso destacar que con las migraciones se producen dos tipos de reacciones por parte del pueblo que los acoge:

- 1) El verlos como una carga y como aquellos que van a despojar del trabajo.
- 2) Como un enriquecimiento a la cultura del país de acogida.

La cultura, la ciencia y el arte del país azteca se enriquecieron con la llegada de estos exiliados. Entre los migrantes llegaron profesionistas, médicos, economistas, sociólogos y científicos, artistas, arquitectos, que contribuyeron en las investigaciones y humanismo en las universidades como la UNAM, instituciones como el Politécnico Nacional y academias.

También crearon la Casa de España en México, en 1938, por iniciativa de Daniel Cosío Villegas⁶ (hoy Colegio de México) y el Fondo de Cultura Económica.

Según el Proyecto Clío, en el archivo del CTARE se localizaron 325 científicos refugiados.

Esta cifra constituye el 6% de los refugiados con expediente abierto. Los facultativos españoles en su mayoría no traían consigo títulos ni documentos que acreditaran su profesión y al llegar a México en 1939 tuvieron que enfrentar un serio problema: la legalización del ejercicio profesional en nuestro país.⁷

Entre los exiliados destaca Luis Buñuel, considerado uno de los directores de cine más importantes. Él perteneció al grupo parisino de jóvenes revolucionarios surrealistas y demostró su activismo con documentales de la Guerra Civil española.

Se caracterizó por un escrupuloso sentido moral, argumentado con la siguiente frase: “la imaginación humana es libre, el hombre no”.

Su obra, como menciona Marián Ortiz, “pretende abrir los ojos a un espectador conformista, atentando contra el orden social establecido y poniendo en el punto de mira temas como la sociedad, la familia, la religión, la burguesía o la política, todo ello sin que falten alusiones

⁶ José Luis Reyna, “José Medina. La Casa de España y el Colegio de México”. En JSTOR.org (fecha de consulta: 8 de marzo de 2021).

⁷ Magdalena Ordoñez Alonso, “Los científicos del exilio español en México: un perfil”. En Proyecto Clío Científicos en el exilio (rediris.es) (fecha de consulta: 20 de febrero de 2021).

al mundo de los sueños y al mundo interior del individuo, temas que desde siempre lo obsesionaron”.⁸

Max Aub fue dramaturgo, guionista, pintor y activista político que, en 1940, fue denunciado y vivió en el campo de concentración Tolad Garros y en el de Vernet Dáriége, donde escribió “Las rodillas por pupitre”, una crónica del campo de refugiados en Francia.⁹ En 1942 se traslada a México, donde las letras mexicanas se vistieron de gala con su enseñanza en la cinematografía y sus más de 80 obras, aparte de contribuir al periodismo. Se le considera el misionero pedagógico de España por el interés por educar a un pueblo abandonado en la incultura durante la monarquía, por deseo de la Iglesia y el Estado.

Sus obras de mayor trascendencia son las seis novelas integrantes de la serie *El laberinto mágico*, tituladas cada una de ellas como un campo, constituyen el documento principal de su obra completa: *Campo cerrado* (1943), *Campo de sangre* (1945), *Campo abierto* (1951), *Campo del Moro* (1963), *Campo francés* (1965), y *Campo de los almendros* (1968).¹⁰ Fue el cronista de la República en armas para defender al pueblo de los militares monárquicos sublevados y del exilio sufrido por ese mismo pueblo derrotado por el nazi fascismo internacional.¹¹

Remedios Varo fue una pintora surrealista, escritora y artista gráfica española exiliada en México primero y más tarde naturalizada mexicana. También destacó como muralista con su obra en Instituto Nacional de Cardiología.

Se destaca por la presencia del psicoanálisis y del misticismo, el uso de arquetipos, elementos oníricos e iconografía científica en su obra.¹²

Fernando Gamboa fue museógrafo, pintor, promotor de la cultura y director de museos.

⁸ Marián Ortiz, “Luis Buñuel: principales películas y etapas”. En *Cultura Genial* (fecha de consulta: 3 de febrero de 2021).

⁹ Julie Fintzel, “El laberinto mágico: los ‘libros salidos de las entrañas de España’. Guerra civil y exilio o la apertura de un campo insospechado en la trayectoria literaria de Max Aub”, en *Boletín. Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 211, enero-junio de 2015, 2013, pp. 125-142.

¹⁰ Sanildefonso org. “El Universo de Max Aub”. Sanildefonso org (fecha de consulta: 5 de marzo de 2021).

¹¹ Arturo del Villar, “Max Aub, cronista de la República”. En *Escritores.org* (fecha de consulta: 3 de febrero, 2021).

¹² Andrea Ochoa, “Imprescindibles, el documental de Remedios Varo” (fecha de consulta: 4 de marzo de 2021).

Marcó la pauta de la museografía en México y fue uno de los especialistas más reconocidos nacional e internacionalmente. También destacó en la política al apoyar el asilo a los republicanos españoles.

Entre sus mayores aportaciones se encuentra su participación en el equipo fundador del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), además de la planeación y organización para la instalación de algunos museos.¹³

Margarita Nelken fue escritora, pintora y política. Escribió sobre “La condición de la mujer en España”. Al mismo tiempo, luchó en favor de la infancia al fundar un centro de atención para los hijos de las madres trabajadoras, al que llamó “La Casa de los Niños de España”. En México, trabajó en la Secretaría de Educación Pública y desarrolló una importante labor como crítica de arte en el diario *Excelsior*, en la revista *Las Españas* y en otras publicaciones. Destaca como feminista y crítica de arte.¹⁴

Ernestina de Champourcín, junto con Juan Ramón Jiménez, se preocuparon por los niños huérfanos o abandonados de la guerra civil española, y fundaron una especie de comité denominado “Protección de Menores”. Fue una de las traductoras del Fondo de Cultura Económica, colaboró en la Revista *Rueca*, además de obtener en 1989 el Premio Euzkadi en Literatura.¹⁵

Rodolfo Halffter, pianista y compositor, docente del Conservatorio Nacional de Música. Compuso en México lo esencial de su obra. Una de las primeras fue el Concierto para violín y orquesta. Su música sirvió como marco en la película *Los olvidados*. También sobresalieron como músicos Emilio, Ernesto y Cristóbal. De joven se integró al grupo intelectual y artístico en donde se reunían Dalí, Buñuel, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Rafael Alberti y Gerardo Diego.¹⁶

¹³ “Rinden homenaje al promotor cultural y curador Fernando Gamboa”, en *Crónica.com.mx* (fecha de consulta: 4 de marzo de 2021).

¹⁴ M. Ruiza, T. Fernández y E. Tamaro, “Biografía de Margarita Nelken Mausberger”, en *Biografías y vidas. La enciclopedia biográfica en línea*, Barcelona, 2004 (fecha de consulta: 3 de marzo de 2021).

¹⁵ “De Champourcín Morán, Ernestina”, en *Escritores.org* (fecha de consulta: 3 de febrero de 2021).

¹⁶ INBAL, *Boletín*, núm. 1692. “Rodolfo Halffter escribió en México parte esencial de su obra”, en INBA.gob (fecha de consulta: 3 de febrero de 2021).

Roberto Fernández Balbuena sobresale en el campo de la Arquitectura y la pintura. Junto con Ovidio Botella fundó la empresa constructora TASA (Técnicos Asociados), se dedica a la docencia y al ejercicio de la arquitectura.¹⁷ Años más tarde se dedicará de lleno a la pintura. En arquitectura también tuvo intervenciones destacadas levantando edificios para almacenes, como los Sears y residencias en Cuernavaca. En México llevó a cabo, con éxito, varias exposiciones de pintura.

Félix Candela, considerado entre los mejores estructuralistas del mundo. Teórico y difusor de un nuevo concepto de construcción, basado en una nueva aplicación del hormigón armado, autor de más de 1 000 obras entre templos, centrales de autobuses, mercados, el Pabellón de Rayos Cósmicos, el centro nocturno La Jacaranda, el restaurante Los Manantiales o la Capilla de San José Obrero. Se dedicó también a la educación, fue profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y realizó ensayos como “Hacia una nueva filosofía de las estructuras” o “En defensa del formalismo”. Es el creador del sistema Hypar.¹⁸

Óscar del Buen es considerado uno de los grandes íconos de la ingeniería mexicana. Es el autor del cálculo estructural de edificios como el Auditorio Nacional, el Palacio de los Deportes, el Museo de Antropología, el Estadio Azteca, la Basílica de Guadalupe, la Torre Ejecutiva Pemex, la Universidad Iberoamericana, el *Four Seasons* y la Torre BBVA Bancomer, y vialidades como el Circuito Interior.¹⁹

Escribió manuales para análisis estructural y el de las estructuras de acero de la Comisión Federal de Electricidad y participó en la elaboración de algunos de los reglamentos y manuales más importantes que se han hecho en México.

Otros arquitectos que aportaron sus obras son: los modernistas: Rafael Bergamín, Santiago Esteban de la Mora, Luis Lacasa, Josep Lluís Sert, Manuel Sánchez Arcas, Jesús Martí, Martín Domínguez, Germán Rodríguez Arias, Joaquín Ortiz, los hermanos Amós y Fernando

¹⁷ Real Academia de Historia, “Roberto Fernández Balbuena”, en RAH.ES (fecha de consulta: 8 de febrero de 2021).

¹⁸ Fausto Sánchez Cascado, “Félix Candela. Ingeniería, arquitectura y construcción”, en *Tio-vivo creativo* (fecha de consulta: 25 de enero de 2021. “*La influencia y legado de Félix Candela*”).

¹⁹ Anasella Acosta y Andrés Solís, “Óscar de Buen López, el señor de las estructuras de la CDMX”, en *Obras por expansión* (fecha de consulta: 25 de febrero de 2021) (expansion.mx).

Salvador, Emili Blanch y José Caridad Mateo, autores de algunas de las obras racionalistas que se construyeron en el país. Otros, estructuralistas son: Óscar Coll, Tomás Auñón, Alfredo Rodríguez Orgaz, Eduardo Robles Piquer o Germán Tejero.²⁰

Carlos Bosh fue historiador, investigador, catedrático y académico. Aportó sus conocimientos en temas precolombinos y sobre la conquista de México. Sobresalió como catedrático en la UNAM, en el Colegio de México, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y en la Academia Nacional de Historia.²¹

Eduardo Nicol aportó en el campo de la filosofía, fue docente de la UNAM, es fundador del Instituto de Investigaciones Filosóficas y del Centro de Investigaciones Filológicas. Creó la llamada propuesta Nicoliana, que también se conoce como fenomenológico-dialéctica, en la cual la metafísica es entendida como la ciencia del ser y del conocer.²² Otro exiliado que sobresalió en este campo fue Adolfo Sánchez Vázquez.

Wenceslao Roces fue docente de la Facultad de Derecho de la UNAM y es uno de los traductores y especialistas de escritos marxistas. También sobresalen: Joaquín Rodríguez y Rodríguez, quien contribuyó con sus enseñanzas en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey; Fernando Arilla Bas, José María Casals Balta, Álvaro Custodio.²³

José Puche Álvarez fue un médico y científico español. Fundó en 1939 el Instituto Luis Vives, en la Ciudad de México. Fue docente en la Facultad de Medicina de la UNAM y del Instituto Politécnico Nacional. Se dedicó a la investigación, comenzando por la fisiología de la regulación de la glucosa y la ingestión de alimentos.²⁴

²⁰ Juan Ignacio del Cueto, "Arquitectos", en *Vitruvius* (fecha de consulta: 25 de enero de 2021).

²¹ Históricas UNAM, "Carlos Bosch García". Históricas UNAM (fecha de consulta: 24 de enero de 2021). Bosch_Garcia.pdf (unam.mx).

²² Guadalupe Olivares L., "Eduardo Nicol y la conciencia del ser", en *Ensayistas.org* (fecha de consulta: 25 de enero, 2021).

²³ Eva Elizabeth Martínez Chávez, "España en el recuerdo, México en la esperanza, juristas republicanos del exilio", en e-archivo.uc3m.es (fecha de consulta: 4 de febrero de 2021).

²⁴ Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. "El exilio mexicano (1939-1979)", en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (fecha de consulta: 26 de febrero de 2021). José Puche Álvarez (1896-1979): "Historia de un compromiso: estudio biográfico y científico de un republicano

El 43% de refugiados españoles eran doctores,²⁵ enriquecieron a la medicina mexicana que se transformó en una disciplina más científica. Se planearon nuevos hospitales e institutos, se modernizó la atención a la salud y se pensó en brindar atención médica universal. Ellos aportaron las teorías y técnicas más avanzadas de la época que estaban de boga en Europa y crearon laboratorios clínicos.

CONCLUSIÓN

Por lo general, cuando existe una migración forzosa el país de acogida tiene dos reacciones ante los migrantes: por un lado la lástima, y por el otro el rechazo al saber que muchos de ellos pueden desplazarlos en el tema laboral. En el caso de los exiliados intelectuales españoles en México, la mayoría llegaron solo con lo puesto, provenientes de campos de concentración, ya sea franceses o españoles. No cargaban identificación, menos aún papeles que comprobaran sus estudios. Sin embargo, su calidad y en algunos casos su simple nombre bastó para acreditar sus conocimientos.

Lázaro Cárdenas cuidó y respaldó a algunos intelectuales desde su llegada, para ello, comisionó a Ignacio García Téllez, quien les dio la bienvenida y los incorporó como profesores e investigadores de todas las ramas del conocimiento en instituciones de renombre como la Universidad Autónoma de México (UNAM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), el Conservatorio Nacional de Música, entre otros. Con el fin de poner en marcha el proyecto mexicano de educación, en donde los objetivos eran el mejoramiento de esta y la impartición de enseñanza socialista, anticlerical, antimperialista y marxista.

En cuanto al arte, la pintura y la escultura que desarrollaron los exiliados, fue variada, enriqueció el patrimonio cultural de México con obras de tipo cubista, purista, surrealista, expresionista, constructivistas e impresionista, entre los que sobresalió Remedios Varo.

español”, José Luis Barona Vilar, María Fernanda Mancebo, prólogo de José María López Piñero, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (cervantesvirtual.com).

²⁵ Magdalena Ordoñez Alonso, “Los científicos del exilio español en México: un perfil”, en *Proyecto Clío* (fecha de consulta: 20 de febrero de 2021).

La cinematografía evolucionó, ya que se empezaron a tratar temas considerados crudos, anticlericales, que trataban de pobreza y desigualdad social. La forma de ver y exhibir el arte y la historia cambia con la creación de una nueva forma de curaduría y museografía.

Respecto a la arquitectura, México se vistió de gloria al llegar Félix Candela, considerado como uno de los mejores estructuralistas del mundo, quien enriqueció el legado nacional con nuevas formas estructurales de hormigón armado. Construyó estructuras laminares de concreto armado, mejor conocidas como cascarones, y creó el sistema Hipar. Estas creaciones fueron famosas en el ámbito mundial en los años cincuenta y sesenta. Otro arquitecto destacado fue Óscar del Buen, quien ayudó a crear manuales estructurales que, aunque con adecuaciones, todavía se utilizan.

Las corrientes arquitectónicas que se vieron acrecentadas gracias a los exiliados españoles fueron el racionalismo, el funcionalismo, el modernismo, el estructuralismo, el organicismo y la arquitectura escultórica.

La medicina, con su llegada, mejoró en cuanto a servicio y conocimientos. La Facultad de Medicina de la UNAM menciona que 400 doctores hicieron numerosos aportes, muchos de ellos registrados como mexicanos. Por ejemplo, José Puche Álvarez. “Los mexicanos ganamos con la llegada de los intelectuales exiliados españoles en cuanto a ciencia, tecnología y arte”.

LA MEMORIA DEL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL EN LA ERA DIGITAL

Guiomar Acevedo López

INTRODUCCIÓN

El año 2000 marcó un hito en la forma de relacionarse con el pasado reciente de España de expertos, académicos y, más notablemente, de la sociedad civil, tanto en el territorio español como en Latinoamérica —hogar de un gran número de los exiliados republicanos supervivientes y de sus descendientes—. En ese año, en primera instancia, fuimos testigos del nacimiento en España de la *Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica* “a raíz de la exhumación de una fosa común en la que se encontraban los restos de 13 republicanos civiles asesinados por un grupo de pistoleros falangistas el 16 de octubre de 1936”.¹

El surgimiento de esta asociación, indudablemente, inauguró una etapa de discusiones en torno a la memoria de los sucesos de la Guerra Civil española y la dictadura franquista, que buscaban reivindicar historias silenciadas, no solo por la propia dictadura, sino también por el Pacto de Silencio de la Transición a la democracia española, al tiempo que se exigía verdad y justicia para los cientos de miles de víctimas de la represión franquista, durante y después del conflicto bélico.

Este esfuerzo de reivindicación solo puede entenderse en clave de una necesidad colectiva, impulsaba por las nuevas generaciones, por conocer el pasado. En palabras de Lourenzo Fernández Prieto:

El pasado se hace presente porque siempre estuvo ahí. Ahora sale a la luz, por el esfuerzo de quien lo guardó en depósito, y por la inquietud de una nueva generación que no acepta el pacto de la amnesia de la transición. La recuperación de la memoria histórica de los vencidos de la guerra,

¹ En <https://memoriahistorica.org.es/que-es-la-asociacion-para-la-recuperacion-de-la-memoria-historica-armh-2000-2012/> (fecha de consulta: 22 de octubre de 2020).

además de una asociación que merece reconocimiento, es un estado de ánimo histórico.²

Este estado de ánimo dio inicio, en segunda instancia, a un “giro mnemográfico” que se hacía eco de tendencias historiográficas previas, que habían repuntado a partir de la recuperación de la memoria del Holocausto, venían planteándose desde principios del siglo xx y “proponían a la memoria como un concepto clave para el desarrollo de las disciplinas histórica, antropológica, sociológica, literaria, etc., y que buscaban subrayar el problemático vínculo entre memoria y nación”.³

Este “giro mnemográfico” fuertemente reivindicativo y en búsqueda de resarcimientos concretos atrajo también a los descendientes del exilio español y llegó a Latinoamérica al año siguiente:

Hace casi 20 años, el 14 de abril del 2001, en el 70 aniversario de la proclamación de la Segunda República Española, surgió *Morados*, un colectivo de descendientes del exilio republicano español, con espíritu incluyente y que, desde el primer momento, buscó incorporar a cualquier español que hubiese emigrado y perdido su nacionalidad al igual que los exiliados [...]. Este colectivo surgió con el objetivo de presionar al gobierno español para que reconociera su derecho de sangre a recuperar la nacionalidad española, pues las leyes de extranjería españolas planteaban serias limitantes para que, quienes se habían visto forzados, por motivos políticos o económicos, a abandonar su país.⁴

Tanto la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, como *Morados* tuvieron gran incidencia en España y Latinoamérica y compartían no solo su voluntad de develación del pasado reciente español sino también el hecho contextual, propio de la década en la que nacieron, de contar con nuevas herramientas para conectar con sus respectivas comunidades afines: sin duda, en ambos casos el Internet

² Lourenzo Fernández Prieto, *Facendo historia con memoria*, La Coruña, TresCtres, 2009, p. 55.

³ Guiomar Acevedo López, *Entre memoria y olvido. Ochenta años del pasado contemporáneo español*, México, Limusa-Morados, 2011, p. 19.

⁴ Alba F. A. López Martín, “Morados, para conservar la memoria: descendientes del exilio republicano español, justicia histórica y recuperación de la nacionalidad española”, en G. Acevedo López y A. Santana [coords.], *Rutas y experiencias: 80 años del exilio republicano español*, México, CIALC-UNAM, 2021.

jugó un papel decisivo en el cumplimiento de sus objetivos vía la rápida propagación y promoción de sus causas y la conexión directa con simpatizantes. Sin embargo, lo verdaderamente relevante de su uso del Internet es que ambos colectivos crearon redes de solidaridad antes de la era de las redes sociales: su vehículo, en primera instancia, fueron las listas de distribución de correos electrónicos.⁵

Desde entonces, el Internet ha sido un componente clave en los movimientos de recuperación y conservación de la memoria del exilio republicano español y con el surgimiento y popularización de las redes sociales, cada vez más grupos han ido surgiendo desde la sociedad civil. Igualmente, en el ámbito académico e institucional han surgido diversos proyectos colaborativos que hacen uso de tecnologías digitales en línea para rastrear datos y fuentes, al mismo tiempo que dan voz a los exiliados y sus descendientes.

El presente capítulo tiene como intención realizar un breve recuento de algunos de los esfuerzos que han emanado de estas estrategias digitales en línea, pues, en palabras de Teresa Férriz Roure:

Los entornos *web* impulsados durante los últimos años por los principales agentes de la memoria —exiliados y descendientes, instituciones políticas y sindicales, instituciones educativas y patrimoniales, y medios de comunicación— han cumplido funciones relevantes, sobre todo la reivindicativa —derecho a saber, a la justicia y a la reparación—, la conmemorativa —celebración de homenajes públicos a personajes, fechas señaladas, etcétera— y la didáctica —desarrollada por las instituciones educativas y patrimoniales—. ⁶

Por otra parte, el recuento de las estrategias digitales de recuperación y conservación de la memoria y la revisión de sus alcances nos permite reflexionar respecto a las formas que toma actualmente la memoria colectiva. Más allá de la constatación de que el Internet ha creado innumerables posibilidades para la creación de memoriales

⁵ En <https://memoriahistorica.org.es/que-es-la-asociacion-para-la-recuperacion-de-la-memoria-historica-armh-2000-2012/> (fecha de consulta 22 de octubre de 2020). Véase también López Martín, *op. cit.*

⁶ Teresa Férriz Roure, “Redes del exilio de 1939 en Internet”, en *Transatlantic Studies Network: Revista de Estudios Internacionales*, vol. 2, núm. 4, 2017, p. 61.

digitales, es quizás oportuno analizar las formas en que la memoria colectiva se ejerce, practica y cultiva en y desde el Internet.⁷

LAS REDES SOCIALES DEL EXILIO ANTES Y DESPUÉS DE LA LEY DE MEMORIA HISTÓRICA

El carácter democratizador del Internet ha abierto las posibilidades del diálogo sobre la memoria de la Guerra Civil española, la dictadura y el exilio republicano, engrosándolo con nuevas voces desde la sociedad civil, por lo que el pasado reciente español ha dejado de ser asunto exclusivo de historiadores, para difundirse y reinterpretarse por sectores mucho más variados de la sociedad.⁸

En un primer momento, la digitalización de la memoria del exilio republicano, como veíamos, tuvo lugar vía listas de distribución de correos, que más adelante se complementarían con páginas *web*, *blogs* y foros. Algunos ejemplos, además de los ya mencionados ARMH y Morados, serían la *web* de la Asociación de Descendientes del Exilio Español, el *blog* Niños de Morelia y los diversos Foros por la Memoria.⁹

Más adelante, durante la segunda mitad de la primera década de 2000, la popularización la plataforma Facebook —y su traducción al español en 2008— dio como resultado un verdadero torrente de grupos, páginas y perfiles dedicados a la memoria del exilio.

Junto con la entrada en escena de Facebook, otro factor contribuyó a reavivar el interés en el exilio español y en la creación de plataformas y redes digitales sobre el tema: la entrada en vigor de la Ley de Memoria

⁷ Para ahondar en la cuestión de la construcción de memoriales digitales dedicados a eventos trágicos o catastróficos como un ejercicio de memoria colectiva, véase Timothy Recuber, “The Presumption of Commemoration: Disasters, Digital Memory Banks, and Online Collective Memory”, en *American Behavioral Scientist*, vol. 56, núm. 4, 2012, pp. 531-549. En <https://doi.org/10.1177/0002764211429364> (fecha de consulta: 22 de octubre de 2020).

⁸ Lidia Bocanegra Barbecho, “Identidad y pertenencia del exilio republicano español en la red Internet: generando memoria y cultura a través de las plataformas sociales digitales y el uso del Open Data”, en C. Olivieri y A. Ortega Santos [eds.], *Decolonizando identidades. Pertenencia y rechazo de/desde el Sur Global*, Granada, Instituto de Migraciones, 2017, p. 213. En 10.5281/zenodo.1312999.

⁹ En línea <http://descendientesexilio.com> <http://gatopardo.blogia.com/2007/010701-los-ninos-de-morelia.php> (fecha de consulta 22 de octubre de 2020) y <https://www.foroporlame-moria.info> (fecha de consulta: 22 de octubre de 2020).

Histórica en 2007. Una razón por la cual la Ley de Memoria se convirtió en el catalizador para el aumento en la producción de entornos digitales sobre el exilio fue, sin duda, la gran cantidad de apoyos económicos emanados de ella para proyectos de investigación y de difusión cultural que otorgó el gobierno español a ambos lados del Atlántico.¹⁰ Sin embargo, hay quizá otra razón: la ley resultó bastante escueta en materia de adquisición o readquisición de la nacionalidad española, lo cual, como hemos visto, había sido una demanda constante entre los descendientes del exilio en búsqueda de reivindicación y resarcimiento de daños. Por una parte, la ley planteaba límites temporales reducidos para el trámite pero, además, aportaba una restrictiva definición de la condición de “exiliado” que consideraba tal solo a quien hubiera salido de España en determinados años de la posguerra.¹¹

Sea como fuere, tras la entrada en vigor de la Ley de Memoria Histórica se puede apreciar un considerable aumento en la creación de *webs* y redes sociales del exilio republicano español.¹²

Después de Facebook, el exilio republicano amplió su alcance en otras redes sociales digitales como Twitter, YouTube o Instagram, con la apertura de cuentas individuales, colectivas e institucionales sobre el tema. Inclusive colectivos, comunidades y redes analógicas como el Ateneo Español de México o Amical de Mauthausen y otros campos y de todas las víctimas del nazismo de España, han procurado construirse una presencia digital, no solo con sus propias páginas *web*, sino haciendo uso también de las redes sociales digitales como Facebook y Twitter, pues les permiten mayor interconexión con sus asociados —así como con el público interesado en general— y les garantizan mucho mayor difusión de sus causas y actividades que los métodos más tradicionales como el correo postal.¹³

Al final, todos estos puntos de encuentro virtuales o estructuras sociales digitales aportan una gran cantidad de información relevante sobre el exilio: desde testimonios inéditos, fotografías, historias personales y familiares, documentos de archivo y datos duros, hasta reflexiones, debates y análisis que presentan varios grados de profundidad.

¹⁰ Bocanegra, *op. cit.*, pp. 213 y 214.

¹¹ Acevedo López, *op. cit.*, p. 64.

¹² Bocanegra, *op. cit.*, p. 213.

¹³ *Ibid.*, p. 217.

Así pues, estos entornos digitales cumplen diversas funciones, pues son al mismo tiempo “lugares” de interconexión, diálogo, creación y reconexión de comunidades, y repositorios de fuentes de un gran valor histórico.¹⁴

EL EXILIO EN PLATAFORMAS INSTITUCIONALES COLABORATIVAS Y DIGITALES

Con el auge del uso del Internet para propagar contenidos relacionados con la Guerra Civil española y el exilio republicano, más de una institución educativa o cultural ha aprovechado la ocasión para trabajar estos temas desde las tecnologías de información y comunicación, en tanto que creación de herramientas o plataformas relacionadas con la transmisión, procesamiento y almacenamiento digitalizado de la información; pero sobre todo comprendiendo “la capacidad de las tecnologías de la información y la comunicación para reinterpretar de forma novedosa un conjunto de datos de modo que estos puedan generar nuevos sentidos fuera de los canales y formatos tradicionales de transmisión del conocimiento científico”.¹⁵

Sin embargo, cabe señalar que, ya desde finales de los noventa, las universidades españolas habían mostrado un gran interés en este tipo de tecnologías. Prueba de ello es el nacimiento en 1999 de la Red de Estudios y Difusión del Exilio Republicano (REDER) que “nació con el apoyo de la RedIRIS —transdisciplinaria y transnacional red informática de las universidades españolas— con el objetivo de difundir los avances de la investigación sobre el exilio”.¹⁶

¹⁴ En palabras de Luis Sanz Menéndez: “En el análisis de redes se describen y estudian las estructuras relacionales que surgen cuando diferentes organizaciones o individuos interactúan, se comunican, coinciden, colaboran etc., a través de diversos procesos o acuerdos, que pueden ser bilaterales o multilaterales; de este modo la estructura que emerge de la interrelación se traduce en la existencia de una red social. Las redes sociales son, por tanto, conjuntos de relaciones sociales o interpersonales que ligan individuos u organizaciones en ‘grupos’”. Luis Sanz Menéndez, “Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes”, en *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, núm. 7, 2003, p. 21.

¹⁵ Teresa Ferriz, *op. cit.*, p. 62.

¹⁶ *Ibid.* Cabe señalar que, en sus inicios, la REDER, al igual que la ARMH y Morados, también hizo uso de las listas de distribución de correos con la intención de entablar un diálogo entre el mundo académico y la sociedad civil.

Otro ejemplo del afán académico de promoción de proyectos horizontales y colaborativos de investigación científica y de difusión y conservación de la memoria del exilio republicano lo encontramos en el Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL), en cuyo caso, vemos que hace uso de su *web* para difundir sus investigaciones y explicitar su intención de recuperar el “patrimonio cultural y literario [del exilio republicano español]. Olvidarse del exilio, ahora que aún puede reconstruirse buena parte de su historia documental y literaria, sería su segunda muerte, acaso ya definitiva”.¹⁷

Por otra parte, además del trabajo colaborativo entre individuos, el trabajo colaborativo entre colectivos, redes o grupos, juega un papel fundamental en la creación de nuevos canales de difusión de contenidos relacionados con el exilio republicano español. Concretamente, la colaboración entre la Red de Estudios y Difusión del Exilio Republicano (REDER), el GEXEL y la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes hizo posible la creación del portal Biblioteca del Exilio, con el objetivo de digitalizar, para su conservación, una plétora de documentos y materiales ya editados o inéditos sobre el exilio republicano español, entre los que se incluyen publicaciones, diarios, cartas, fotografías y un largo etcétera; todos ellos, además, editados electrónicamente para garantizar su mayor difusión vía el propio portal *web*.¹⁸

Ahora bien, se debe aclarar que no todos los proyectos colaborativos o plataformas digitales interactivas y colaborativas sobre el exilio republicano español han tenido el mismo nivel de éxito. En efecto, mientras algunas, como el portal Biblioteca del Exilio, han representado verdaderos parteaguas, otras han tenido mucha menos incidencia.

Tal es el caso del Mapa Colaborativo del Exilio español en México, el cual fue impulsado en 2014 por el Laboratorio de Ciudadanía Digital, una iniciativa del Centro Cultural de España en México, Fundación Telefónica México y el Ateneo Español de México. Este mapa interactivo y, como su nombre indica, colaborativo, tenía como objetivo geolocalizar “la memoria de los exiliados” haciendo uso de los *locative media* (o medios electrónicos de comunicación funcionalmen-

¹⁷ En <http://www.gexel.es/presentacion.html> (fecha de consulta: 20 de octubre de 2020).

¹⁸ En http://www.cervantesvirtual.com/portales/biblioteca_del_exilio/presentacion/ (fecha de consulta: 20 de octubre de 2020).

te vinculados a una locación) para crear una narrativa espacial y artística, según la cual, cada “nodo” de información geolocalizado pudiera contener diversos materiales escritos o audiovisuales que narraran la experiencia del exilio en ese determinado lugar.¹⁹ La propuesta de una cartografía digital y narrativa resultaba interesante, sin embargo, una de sus virtudes resultó ser su mayor problema: la profunda dependencia al colaborador voluntario dispuesto a subir información a la plataforma. En un primer momento se buscó replicar el modelo del “editatón” de Wikimedia, con la creación de Mesas de Trabajo que buscaban reunir a varias personas interesadas en el proyecto para generar, subir y editar información para el mapa.

Sin embargo, ya sea por las dificultades tecnológicas que planteaba la plataforma, por la falta de difusión del proyecto, o por cierta falta de interés en el mismo, el Mapa Colaborativo del Exilio español en México solo consiguió la geolocalización de una centena de lugares y un acervo de alrededor de 200 imágenes y 36 entrevistas.

En cualquier caso, de todos los ejemplos antes citados, solo este último representa un verdadero ejercicio de cooperación entre académicos, estudiantes, activistas y ciudadanos interesados en el tema, lo que dio como resultado “la hibridación entre agentes, procesos y ‘productos’ de conocimiento”.²⁰

Otra iniciativa académica que ha logrado vincular interactivamente a diversos agentes de la memoria es el proyecto *e-xiliad@s*, cuyo objetivo es “recoger informaciones *on-line* acerca del exilio republicano español a partir de 1936-39 hasta el primer franquismo, desde el campo de la historia social, especialmente de género y contemporánea: de ahí su denominación *e-xiliad@s*”.²¹ Este proyecto busca la colaboración de cualquier persona vinculada con el tema, invitando al visitante o usuario a participar en el proyecto ofreciendo a la *web* su “memoria del exilio”, vía un formulario en línea que permite compartir relatos, imágenes o documentos, incluso de forma anónima, con el proyecto. Además, la información compartida con el proyecto es a su vez com-

¹⁹ En <http://ccemx.org/evento/mapa-colaborativo-del-exilio-espanol-en-mexico/> (fecha de consulta: 20 de octubre de 2020).

²⁰ Ferriz, *op. cit.*, p. 63.

²¹ En <https://www.exiliadosrepublicanos.info/es/proyecto> (fecha de consulta: 20 de octubre de 2020).

partida con el público general —descendientes del exilio, activistas de la memoria, estudiantes, investigadores, etc.— vía la misma *web*. De esta manera, *e-xiliad@s* ha logrado construir un acervo que “cuenta con cerca de quinientos archivos recopilados entre imágenes, documentos oficiales escaneados, artículos de prensa de la época, memorias, poesía, entrevistas, etc. Cuenta además con unas ciento cincuenta fichas de exiliados cumplimentadas asociadas a esos archivos. La mayoría de los datos están en acceso abierto, por decisión de los usuarios que aportan los mismos”.²²

En este sentido, *e-xiliad@s* ilustra lo que Teresa Ferriz propone respecto a la apertura del ámbito académico a los intereses de “los otros”, los descendientes del exilio, las asociaciones civiles, para generar desde la universidad —en este caso, española— nuevas estrategias que rompan con el “exilio fosilizado, ‘inventado’ durante la transición para su propia legitimación” y permitan realmente “reubicar el exilio en los relatos que nos definen como comunidad y, por supuesto, favorecer una ideal y necesaria apropiación de las vivencias de los exiliados por parte de los y las estudiantes más jóvenes”.²³

Naturalmente, esta propuesta es aplicable también a la universidad mexicana, en particular, o latinoamericana, en general; pues de ambos lados del Atlántico es imperativo, en el contexto global actual, “promover un nuevo conocimiento ‘emocional’ diseñando recursos didácticos que, gracias a la interiorización de una pluralidad de experiencias y subjetividades, faciliten la empatía y permitan trabajar —individualmente y en grupo— los valores de tolerancia, respeto y solidaridad hacia todas las personas que son expulsadas de sus países de origen”.²⁴

CONCLUSIONES

En las últimas décadas hemos sido testigos de un fenómeno particular en la manera en que colectivamente se recrea y resignifica el pasado y, en el caso del exilio republicano español, en gran medida, esto ha sucedido gracias a que contextualmente se conjugaron ciertos cambios

²² Bocanegra, *op. cit.*, p. 220.

²³ Ferriz, *op. cit.*, p. 63.

²⁴ *Loc. cit.*

en la forma de relacionarse con el pasado de la sociedad española, con el explosivo aumento en las formas y canales de comunicación entre individuos y colectivos que ha aportado el Internet.

Estos nuevos canales de comunicación dieron como resultado una gran conectividad entre individuos y comunidades, lo cual, a su vez, enfatiza la idea de que la memoria colectiva es una percepción común, generada socialmente, de un evento pasado.²⁵ En este sentido, además, en la actualidad vemos una tendencia académica por subrayar el papel de los medios de comunicación, en general, y los digitales, en particular, en la configuración nuestra la percepción del pasado y, por lo tanto, de las memorias individuales y colectivas. En palabras de Marita Sturken:

La cultura y la memoria individual se producen constantemente a través de las tecnologías de la memoria y están mediadas por ellas. La cuestión de la mediación es, pues, fundamental para la forma en que se concibe la memoria en los campos de estudio de la cultura visual, los estudios culturales y los estudios de los medios de comunicación.²⁶

Así pues,

los avances en las tecnologías digitales en los últimos años han influido significativamente en la forma en que realizamos un seguimiento de los eventos, tanto a nivel individual como colectivo. Las tecnologías digitales también nos han proporcionado enormes cantidades de datos, que

²⁵ *Cfr.* Ruth García-Gavilanes, Anders Mollgaard, Milena Tsvetkova y Taha Yasseri, “Memory Remains: Understanding Collective Memory in the Digital Age”, en *Science Advances*, vol. 3, 5 de abril de 2017, p. 1. En 126/sciadv.1602368. El uso del concepto “memoria colectiva” de los autores del citado artículo —así como de la autora del presente trabajo— tiene como cimientos la visión de Maurice Halbwachs de que las memorias individuales solo pueden ser entendidas dentro del contexto de un grupo determinado, unificando al grupo o comunidad en el tiempo y en el espacio. Véase Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

²⁶ Marita Sturken, “Memory, Consumerism and Media: Reflections on the Emergence of the Field”, en *Memory Studies*, vol. 1, 2008, p. 74. En <https://doi.org/10.1177/1750698007083890> (fecha de consulta: 22 de octubre de 2020).

En el idioma original: “Culture and individual memory are constantly produced through, and mediated by, the technologies of memory. The question of mediation is thus central to the way in which memory is conceived in the fields of study of visual culture, cultural studies and media studies”.

los investigadores ya están utilizando para estudiar diferentes aspectos de nuestro comportamiento social utilizando procedimientos automáticos en muestras de datos mucho más grandes.²⁷

Estos datos, además, por primera vez favorecen de manera masiva al estudio de los exiliados “anónimos” a quienes los proyectos de memoria en línea, colaborativos e interactivos, dan voz y rostro. En palabras de Lidia Bocanegra:

Hasta ahora se había estudiado mucho a los exiliados de renombre: artistas, políticos, científicos; sin embargo se ha tendido a estudiar el exiliado anónimo de forma grupal. Gracias a determinados proyectos en línea que ofrecen datos inéditos de estos exiliados anónimos, se está empezando a analizar a los mismos de forma individual.²⁸

En este sentido, el Internet ha generado las condiciones para el surgimiento de nuevos modelos de remembranza, pues abarca una gran cantidad de información y permite incluir, no solo los datos abstractos de la memoria colectiva, sino también los datos específicos del conjunto de recuerdos individuales.

Dicho de otra forma, el Internet ha tenido un fuerte impacto en los procesos de recordar y, por lo tanto, en la memoria colectiva al convertir a esta última en un fenómeno observable y rastreable que se puede, incluso, medir y cuantificar a escala.²⁹

²⁷ García-Gavilanes, *op. cit.*, p. 1.

²⁸ Bocanegra, *op. cit.*, p. 219.

²⁹ Cf. Ruth García-Gavilanes, *et al.*, *op. cit.*, p. 1.

DIRECTORIO DE COLABORADORES

GUIOMAR ACEVEDO LÓPEZ. Profesora del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras y de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Facultad de Ingeniería, UNAM. Correo electrónico: guiomaracevedo@filos.unam.mx

LAURA CASTAÑEDA GARCÍA. Profesora de la Facultad en Artes y Diseño (FAD) y corresponsable del Proyecto de Investigación “Dinámicas de los Exilios en Iberoamérica” AG400420 del PAPIIT-UNAM. Correo electrónico: lcastaneda@fad.unam.mx

TERESA DELGADO CRIADO. Profesora del Instituto de Filología Románica de la Universidad Humboldt de Berlín, Alemania. Correo electrónico: delgadot@hu-berlin.de

MIGUEL ENRIQUE GARCÍA VALLADARES. Doctorante del Posgrado en Geografía-UNAM. Correo electrónico: mikeegv87@gmail.com

ABDIEL HERNÁNDEZ MENDOZA. Profesor de la Escuela Nacional de Estudios Superiores Juriquilla-UNAM. Correo electrónico: abdielhernandez@comunidad.unam.mx

KARINA LEYTE CHÁVEZ. Becaria del Proyecto de Investigación “Dinámicas de los exilios en Iberoamérica” del PAPIIT, UNAM y maestrante del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM. Correo electrónico: klch@outlook.es

YESENIA MARTÍNEZ. Profesora del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH). Doctorante en Ciencias Sociales en el Colegio de Michoacán (COLMICH), Zamora, Michoacán, México. Correo electrónico: yesymg@gmail.com

FRANCISCO PEREDO CASTRO. Profesor del Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación, FCPYS-UNAM. Correo electrónico: peredofm@unam.mx

ULISES ORTEGA AGUILAR. Doctorante en Estudios Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Ciudad de México, Correo electrónico: ulisesortegaagUILAR@gmail.com

HAYLED MARTÍN REYES MARTÍN. Profesor-investigador de la Universidad Central de Las Villas, Cuba. Maestrante en Humanidades de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG). Correo electrónico: alejandromohr85@gmail.com

GLORIA MARÍA DE LOURDES DE SALAZAR AGUILAR. Doctorante del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos-UNAM. Correo electrónico: gloriasalazarster@gmail.com

PATRICIA SÁNCHEZ ARAMBURU. Maestrante del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos. Miembro del Seminario de Literatura Fantástica Hispanoamericana-UNAM. Correo electrónico: psanchezaramburu@comunidad.unam.mx

ADALBERTO SANTANA. Coordinador del Consejo Académico del Área de las Humanidades y de las Artes (CAAHYA) y responsable del Proyecto de Investigación “Dinámicas de los exilios en Iberoamérica” del PAPIIT-UNAM. Correo electrónico: asantanah@hotmail.com

MARGARITA ISABEL SENA SÁNCHEZ. Profesora de la Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX). Correo electrónico: senasmar13@gmail.com y misenas@uaemex.mx

Directorio de colaboradores

MARÍA DE LAS MERCEDES SIERRA KEHOE. Profesora de la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán y del Posgrado en Artes y Diseño-UNAM. Correo electrónico: catedramuralismo@gmail.com

Intelectuales y políticos en el exilio iberoamericano, editado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, se terminó de imprimir en offset el 28 de mayo de 2022 en los talleres de Gráfica Premier S.A. de C.V., 5 de Febrero 2309, Col. San Jerónimo Chicahualco, Metepec, México. Se imprimió en papel cultural de 90 gramos y consta de 500 ejemplares. Su composición y formación tipográfica, en tipo Agfa Rotis Serif de 11/13 y 9/11 puntos, estuvo a cargo de Irma Martínez Hidalgo. La preparación digital del original estuvo a cargo de Beatriz Méndez Carniado. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Claudia Araceli González Pérez.

LOS TEMAS DEL EXILIO en nuestra América y el mundo son referentes necesarios para identificar asuntos axiales ocurridos durante buena parte del siglo XX, pero también de nuestra época, los primeros decenios del siglo XXI. Con ello se pretende brindar una perspectiva comparativa del fenómeno del exilio en diferentes momentos y con diversos actores del mundo intelectual y político iberoamericano.

En la presente obra, los lectores encontrarán un aporte original del variado, múltiple y complejo exilio iberoamericano. Así, en su lectura crítica y propositiva, conocerán estudios y análisis que contribuyan a comprender uno de los temas capitales de la historia iberoamericana.

COLECCIÓN
EXILIO IBEROAMERICANO

14

ISBN 978-607-30-6024-0



CIALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe